13

[...] KULA. Antropólogos del Atlántico Sur.
Revista de Antropología y Ciencias Sociales.
Buenos Aires, Argentina. Número 13. Noviembre 2015.

Dirección
Laura Frasco Zucker

Comité editorial
Laura Szmulewicz
Sebastián Oriozabala
Lena Dávila da Rosa
Santiago Sorroche
Muriel Morgan
Agustina Altman
Laura Frasco Zucker
Ana Carolina Arias
Maximiliano Albornoz Torres

Diseño editorial
Laura Szmulewicz
Maximiliano Albornoz Torres

Comité científico
Sofia Tiscornia ICA - FFYL - UBA
Cecilia Hidalgo UBA
Diana Lenton CONICET - ICA - FFYL - UBA
Carolina Crespo CONICET - INAPL - UBA
Maria Inés Fernández Álvarez CONICET - ICA - FFYL - UBA
Federico Lorenc Valcarce CONICET - IIGG - UBA - UNDMP
Pablo Quintero ICA - FFYL - UBA
Margarita Ondelj UBA
Sabina Frederic CONICET - UNQ
Sebastián Carenzo CONICET - ICA - FFYL - UBA
Hélène Combes CNRS - CRPS
Laurence Proteau CSE - CURAPP - UPJV

ALCANCE Y POLÍTICA EDITORIAL

Kula. Antropólogos del Atlántico Sur. Revista de Antropología y Ciencias Sociales publica artículos originales, conferencias, entrevistas, traducciones, comentarios de libros y debates; realizados por investigadores jóvenes del ámbito de las Ciencias Sociales en general y de la Antropología Social en particular. Los trabajos que se presenten al proceso evaluatorio deben cumplir los siguientes requisitos: a) ser inéditos, no podrán estar simultáneamente en proceso de evaluación en otra publicación, y deben haber sido elaborados durante el año del envío; b) contribuir al área de la Antropología Social, mostrando claramente el modo en que los problemas y los datos aportan a líneas de debates actuales de la disciplina; c) presentar resultados originales derivados de investigaciones finalizadas o avanzadas; d) contener un desarrollo metodológico claro y un análisis consistente de los datos, y e) incluir una discusión conceptual y una bibliografía relevante y actualizada en su temática.

El Comité Editorial verificará que los artículos presentados se ajusten a los objetivos y lineamientos editoriales de la publicación, a la propuesta del número en cuestión y a las normas editoriales vigentes. En una segunda instancia, el trabajo se enviará a referato externo. No se considerarán para la evaluación los artículos entregados fuera de término ni aquellos que no contemplen las pautas establecidas por la revista.

Todos los trabajos publicados en Kula han sido evaluados por profesionales reconocidos del ámbito de la Antropología y las Ciencias Sociales. Participaron como evaluadores de este número: *Dr. Catriel Greco* (Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Universidad Autónoma de México); *Dr. Juan Branz* (CONICET/IDAES/FPyCS/UNLP); *Natalia Quiroga* (UNGS); *Miguel Algranti* (Centro Argentino de Etnología Americana/CONICET/UBA); *Dra. Florencia Trentini*(CONICET-UNQ); *Carolina Crespo*(UBA-FFyL); *Macarena Ossola* (CONICET/UNS); *Lucía Petrelli* (UBA-FFyL); *Daniel Badenes* (UNQ)

Kula. Antropólogos del Atlántico Sur. Revista de antropología y ciencias sociales.
Número 13 - Primera edición - Noviembre de 2015
Zapiola 2232 7° "20" (C1428CXH) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - (54 11) 4543 - 0440
revistakula@gmail.com - http://www.revistakula.com.ar

ÍNDICE

[p.04] Editorial

[p.06] ¿El Regreso del Buen Salvaje? Alteridad y Alternativa en el Campo Teórico de la Economía Social y Solidaria [...] Felipe Sáez Riquelme

[p.22] "Un Pasado y un Presente": Patrimonio en el Museo Regional y Arqueológico "Rodolfo Bravo" y en el Museo de la Vid y el Vino (Cafayate, Salta) [...] María Camila Cerra

[p.37] Continuidades y Proyecciones de las Crónicas Coloniales y los Trabajos del Siglo XIX acerca de los Patagones en la Conformación del Campo Antropológico Imbellioniano [...] Sergio Carrizo

[p.50] Organización Gremial y Prácticas Sindicales. Apuntes para el Análisis Etnográfico del Proceso de Formación del Sindicato de Guardavidas en Pinamar [...] Gabriela Llamosas

[p.63] Caminos de la Militancia, Etnografía de un "Pase" Político: el Frente Renovador en la Provincia de Misiones, Argentina [...] Lorena Salguero

[p.78] De Emociones e Investigación: Reflexiones a partir de un Suceso en el Trabajo de Campo [...] Denise Zenklusen

13 ISSN 1852 - 3218 | pp. 4 -

EDITORIAL

Dicen que el número trece es yeta, que si cae un viernes no hay que tomar decisiones importantes como casarse o irse de viaje. En Kula descubrimos, sin embargo, que el 13 trae consigo cambios importantes. La canoa se llena de nuevas personas, nuevos objetos de intercambio. La circulación, como siempre, promete nuevas reciprocidades y apuestas.

Este número de **Kula, Antropología y Ciencias Sociales** llega con buenas noticias aunque esto sea en el marco de un difícil contexto social, económico y político para Argentina y América Latina toda.

Sin desconocer el contexto social, económico y político que nos rodea, tanto en Argentina como en América Latina toda, confiamos en que tenemos herramientas para transformar, aunque sea desde este pequeño espacio, nuestro cotidiano. Es por esto que seguimos apostando a una revista científica que prioriza a estudiantes y recientes graduadxs, que promovemos una revista que sea de calidad pero accesible y que en cierta forma pueda ofrecer ciertas flexibilidades a quienes se están formando en el mundo académico. En línea con esta búsqueda, decidimos ampliar nuestro equipo de trabajo, con la convicción de que podemos seguir creciendo y especializando nuestras actividades, ampliando el horizonte.

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2015. Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2015

Así es que este año lanzamos una convocatoria abierta para sumar integrantes al Comité Editorial, con la grata sorpresa de que muchas personas manifestaron su interés en ser parte de Kula.

Este nuevo número de Kula, por otro lado, nos muestra el acierto de haber incorporado nuevas secciones a la revista. En esta oportunidad, tenemos el gusto de incluir una nueva publicación sobre "Crónicas y notas de campo", una reflexión que intenta tensionar las categorías "investigador", "persona" e "interlocutores". Los artículos que componen este número presentan una gran diversidad de temas y hacen referencia a investigaciones desarrolladas en distintos tiempos y lugares. Los temas incluyen discusiones sobre el patrimonio en los museos, contribuciones al conocimiento de la conformación del campo antropológico argentino, análisis de las prácticas gremiales de un sindicato de guardavidas, etnografía de la militancia política partidaria, y estudios teóricos sobre el campo de la economía social y solidaria. Estos trabajos contribuyen a consolidar la amplitud de temas, disciplinas e investigadores/as de la revista. Un aspecto que tienen en común, en sintonía con lo que sucedió en el número anterior, es que notamos una marcada elección por el enfoque y el método etnográfico. Agradecemos a los/as evaluadores/as por la lectura atenta y minuciosa de todos los escritos.

Por último, en búsqueda de ampliar el horizonte también participamos de una actividad que nos permitió dar a conocer y circular libros y revistas e intercambiar experiencias con otras editoriales "La fiesta del libro y la revista", realizada los días 15 y 16 de Septiembre en la Universidad Nacional de Quilmes.

¡Hasta el próximo número! Esperamos con ansias sus artículos, crónicas y reseñas.

KULA. Antropólogos del Atlántico Sur
13 ISSN 1852 - 3218 | pp. 6 -

¿EL REGRESO DEL BUEN SALVAJE? ALTERIDAD Y ALTERNATIVA EN EL CAMPO TEÓRICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA[1#].

FELIPE SAEZ RIQUELME[2*]

RESUMEN

Este trabajo se propone discutir ciertas formas actuales de creación de alteridad y alternativa. Tomando el caso de la economía social y solidaria en el contexto argentino de la última década, el objetivo es analizar las tensiones entre las formas en que los especialistas de este campo han propuesto una idea particular de alternativa y las ideas sobre "lo alternativo" que existen en una cooperativa de producción de la ciudad de Buenos Aires. Estas tensiones se sitúan en torno al problema de la representación del *otro*, particularmente, respecto a cómo la construcción de un tipo particular de *alteridad* se vuelve evidencia de un tipo particular de *alternativa*. Se examinan además las consecuencias que estas prácticas representacionales tienen y cuáles son los aportes del postdesarrollo al respecto.

PALABRAS CLAVE: Economía Social y Solidaria – Representación – Postdesarrollo – Alteridad – Alternativa

ABSTRACT

This paper discuss the creation of some current forms of otherness and alternative. Taking the case of the social solidarity economy in the Argentine context of the last decade, the aim is to analyze the tensions between the ways in which specialists from this field have proposed an idea about an specific "alternative" to the neoliberal economy and the general ideas of "alternative" that exist in a production cooperative in Buenos Aires. These tensions are placed on the problem of representation of the *other*, particularly in relation to how the construction of a particular type of otherness becomes evidence of a particular type of alternative. Moreover, the consequences of these representational practices and the postdevelopment contribution are examined.

KEY WORDS: Social Solidarity Economy –Representation – Postdevelopment – Otherness –Alternative

[1]# Este trabajo forma parte de los resultados de la investigación de tesis realizada por el autor para optar por el grado de Licenciado en Ciencias Antropológicas, UBA.

[2]* Licenciado en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires. felipe.saez.riquelme@gmail.com
Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2015. Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2015

INTRODUCCIÓN

Desde la antropología, pocas veces se ha hecho explicita la relación existente entre *alteridad y alternativa*. Si bien el primer concepto representa uno de sus núcleos medulares, el segundo se ha mantenido agazapado, emergiendo de tanto en tanto, según la coyuntura histórica, el compromiso de los antropólogos y las luchas sociales a las cuales se articulasen. Ambos, al compartir la raíz latina *alter*, es decir, *otro* entre dos términos, interpelan a la proyección imaginaria tanto de hombres y mujeres *otros* como de proyectos y espacios *otros*. Estas imaginaciones, sin embargo, no han sido sólo juegos de lenguaje: las diversas mutaciones que las nociones de alteridad y alternativa han sufrido en los últimos siglos, fundamentalmente bajo el influjo de la modernidad occidental como sistema cultural, nos hablan de profundos imaginarios arraigados a las formas de representación, a las construcciones de una memoria histórica particular, pero, principalmente, a las herramientas y estrategias en la formación del saber que una cultura dispone para objetivarse a sí misma.

De acuerdo a esta última idea, el presente trabajo se propone discutir ciertas formas actuales de creación de alteridad y de alternativa. Desde una perspectiva antropológica, tomando el caso de la economía social y solidaria en el contexto argentino de la última década, el propósito es dar cuenta de las tensiones existentes alrededor del concepto de *alternativa*. Al confrontar ciertas formas conceptuales de este campo de estudios con la perspectiva particular de una cooperativa de producción, se intentará arrojar algunas pistas acerca del problema de la representación del *otro*, particularmente, respecto a cómo la construcción de un tipo particular de *alteridad* se vuelve evidencia de un tipo particular de *alternativa* y qué consecuencias esto tiene en el ámbito político y epistemológico. Como hipótesis de trabajo, sostenemos que, al interior de esta vasta red, los diversos sentidos posibles de la *alternativa* y de la *alteridad* han quedado subsumidos a las estrategias teórico-metodológicas de la "economía social y solidaria" como campo de estudios. En este sentido, la pregunta por el *buen salvaje*, que titula este artículo, no pide ser respondida, sino mas bien, pretende explicitar las consecuencias en el imaginario colectivo que suscita la estandarización de ciertos sentidos de la *alternativa* y de la *alteridad* para el caso estudiado.

Bajo este propósito, el presente articulo analiza un corpus discursivo de publicaciones académicas especializadas en la economía social y solidaria[3]. Lo que se busca es dar cuenta de los presupuestos que sostienen la noción de "alternativa", a través de un tipo particular de *alteridad económica*: la llamada "otra economía". Esta forma de hacer economía ha sido presentada como forjadora de un desarrollo alternativo superador del régimen capitalista. Paralelamente, guiados por el análisis de estos presupuestos y como parte de los resultados de nuestra investigación de trabajo de campo[4], damos cuenta de las perspectivas y experiencias en torno a "lo alternativo" según la cooperativa de vivienda, crédito y consumo "La Asamblearia". Creada en el año 2003 bajo el calor de la asamblea barrial de Nuñez-Saavedra en la ciudad de Buenos Aires, esta cooperativa es un emprendimiento socio-económico colectivo, que centra su lucha en la creación de prácticas alternativas de producción autogestiva, distribución de productos a través de intercambios solidarios, comercio justo y consumo responsable. Estas cuatro instancias son los pilares fundamentales de sus prácticas político-económicas, insertas en una red de

[3] El recorte fue hecho en base a tres publicaciones: 1) "La otra economía" (Cattani, 2004); 2) "Diccionario Internacional de Otra Economía" (Cattani, Gaiger, Laville y Hespanha coord., 2009) y 3) la revista on-line R.I.L.E.S.S. -Red de investigadores latinoamericanos de economía social y solidaria-. Éstas, durante los últimos años, de acuerdo a su difusión y prestigio, se han erigido como una referencia central para la economía social y solidaria en nuestro país.

[4] Nuestra investigación de trabajo de campo se enmarca en la investigación realizada para nuestra tesis de licenciatura. El trabajo de campo se desarrolló entre los años 2010 y 2011. Fruto de largas conversaciones y discusiones, la información aquí proporcionada ha sido previamente autorizada para formar parte de esta investigación. Véase Sáez Riquelme (2014, cap.III)

intercambios de ideas y productos, desplegada desde Buenos Aires y el conurbano hacia distintas zonas del país.

El lugar de ventas e intercambios de la cooperativa se ubica en el Mercado Solidario de Bonpland, lugar donde comparten con otros movimientos, cooperativas y consumidores, formando parte de una identidad común perteneciente a la vasta red que articula a la "otra economía" en nuestro país. Como parte de un movimiento social contrahegemónico, para relevar las perspectivas respecto a "lo alternativo", la estrategia metodológica que asume esta investigación es de carácter etnográfico y, debido a que se trata de perspectivas que propugnan una transformación de la sociedad y de sus horizontes, la perspectiva se enmarca en la propuesta teórico-práctica del "postdesarrollo" (Escobar, 2005), es decir, como una serie de ideas y prácticas sociales abocadas a resignificar, subvertir y resistir las ideas y prácticas del desarrollo, que para el caso estudiado, se hallan presentes en los discursos teóricos de la economía social y solidaria.

REPRESENTACIONES DEL *OTRO* EN LA MODERNIDAD OCCIDENTAL Y LA IDEA DEL POSTDESARROLLO.

La alteridad, en tanto problematización, cumple un papel decisivo en la historia de la humanidad. La pregunta antropológica "por la igualdad en la diversidad y de la diversidad en la igualdad" (Krotz, 1994:7) ha inquietado una y otra vez la reflexión humana. Si existiese una "historia de la alteridad", ésta se encargaría de las luchas, a través de las cuales, hombres y mujeres logran mirarse en un espejo que les devuelve múltiples imágenes. En estas luchas, fundamentalmente a partir del surgimiento del eurocentrismo como perspectiva de conocimiento de la modernidad occidental, según la tesis de Trouillot (1991), las descripciones europeas en torno al "salvaje", al "orden" y a la "utopía" dieron lugar a una tríada en las formas de representación de la alteridad/mismidad.

Este argumento Trouillot lo ofrece en partes: primero, con la conquista de América, las descripciones europeas del "estado de naturaleza" surgidas en el siglo XVI reunieron tanto a la literatura de viajes como a las crónicas, las primeras etnografías y las utopías. Es decir, los mismos géneros literarios no eran completamente claros unos de otros, lo cual indica que, para el retrato del *otro*, "convivían lo "fantástico" y lo "realístico" (Trouillot, 1991:23) La conexión entre un "estado de naturaleza" y un "estado ideal", a través de las relaciones entre las utopías y las primeras etnografías, responde al proceso general de construcción de la identidad de Occidente. En segundo lugar, esta construcción identitaria estuvo estrechamente vinculada al debate en torno al orden social y a la *realpolitik* intra-europea del momento[5]. En el contexto de la conquista del Reino de Granada y su incorporación a Castilla, y la expulsión de los judíos del territorio cristiano, el occidente cristiano se consolidó políticamente y concentró su dominación.

El debate sobre cómo debía ser detentado el orden –político e ideológico- se ve reflejado en la publicación de "El Príncipe" de Maquiavelo, tres años antes (1513) que Tomas Moro escribiera "Utopía". En el mismo año de esta última, "Décadas de Orbe Novo" de Pietro Martire d'Anghiera, fue uno de los primeros textos introductorios del "estado de naturaleza" en Europa. Así, "los escritos seminales acerca del salvaje, de la utopía y del orden fueron concebidos en la misma era" (Trouillot, 1991:31).

Finalmente, el debate acerca del orden social estaba estrechamente ligado a la búsqueda de verdades universales, una búsqueda en la cual el "salvaje" y la "utopía" tendrían su importancia. El "salvaje", por una parte, podía ser un argumento metafórico a favor o en contra de la "utopía", de la misma forma que ésta última podía ser un argumento metafórico a favor o en contra del orden, "concebida como expresión de la universalidad legítima" (Trouillot, 1991:33). Entonces, es la mediación de este orden

[5] Meek (1981) escribe: "Casi todos los escritores de estas obras actuaron de manera interesada. Les interesaba, en mayor o menor medida, defender o atacar las conquistas coloniales en América, el cristianismo ortodoxo y/o la sociedad europea contemporánea" (Meek, 1981:38)

universal la que otorga sentido a la tríada. En defensa de una visión particular del orden, "el salvaje se volvió evidencia de un tipo particular de utopía" (Trouillot, 1991:33). Alteridad y alternativa, entonces, quedan unidas a una misma matriz conceptual.

Independiente de la caracterización de cada elemento –buen salvaje/mal salvaje, utopía/antiutopía[6]– la tríada en sí conforma un conjunto inseparable en lo que respecta a la construcción identitaria de Occidente. Entonces, desde el debate intraeuropeo por la disputa del orden universal es posible comprender de mejor forma lo que Dussel (1994) ha denominado el *encubrimiento del otro*, en tanto práctica histórica del *ego conquiro.* Para Dussel, la alteridad no fue concebida como *lo otro*, sino como *lo mismo*, en el sentido de *lo imaginado*, de lo que se esperaba encontrar. Por lo tanto, la creación de esta "mismidad" del *otro* en el imaginario europeo conlleva el *en-cubrimiento* de esa alteridad. Dussel (1994) señala que "el ego moderno ha aparecido en su confrontación con el no-ego; los habitantes de las nuevas tierras descubiertas no aparecen como Otros, sino como lo Mismo a ser conquistado, colonizado, modernizado, civilizado, como "materia" del ego moderno" (Dussel, 1994: 36). De esta forma, al negar la alteridad, se niega la posibilidad de una experiencia social diferente de la europea. Por esta razón pueden ser "civilizables", "desarrollables", pero siempre en un nivel distinto, debido a la diferencia colonial y la "inferioridad racial". Y, por esta misma razón, son lo suficientemente distintas como para ser consideradas *otras*. Así, través de este procedimiento se niegan, se *en-cubren* e invalidan experiencias sociales diferentes.

Como complemento a esta concepción eurocentrada de la alteridad, Castro-Gómez (2000) ha denominado *invención del otro* a una serie de prácticas, técnicas y tecnologías, que emergen fundamentalmente con la conformación de la ciudadanía de los Estados-Nación, bajo la reconfiguración geopolítica del planeta a partir del siglo XVIII. Estas prácticas específicas de conformación de sujetos tendieron a disciplinar, tanto de forma subjetiva como material, a las muchas formas de ser y de conocer presentes en los imaginarios colectivos de las poblaciones americanas, a través de la imposición de un marco regulatorio de la conducta y, a su vez, por la negación de aquellas practicas *otras* desestandarizadas. En otras palabras,

> *Al hablar de "invención" no nos referimos solamente al modo en que un cierto grupo de personas se representa mentalmente a otras, sino que apuntamos, más bien, hacia los dispositivos de saber/poder a partir de los cuales esas representaciones son construidas* (Castro-Gómez, 2000: 148).

En este punto, las figuras de autoridad que construyeron el poder desde los "saberes expertos" permitieron la emergencia de los manuales de urbanidad, las gramáticas de la lengua, las constituciones, entre otras, que inventarán la ciudadanía y a sus sujetos de derecho, así como también a aquellos desprovistos de éstos. Así, tanto la noción de Dussel (1994) como la de Castro-Gómez (2000) apuntan a prácticas homogenizadoras de la alteridad, ya sea en su "en-cubrimiento" o en su "invención". Estas pertenecen al sustrato filosófico y ontológico que la modernidad occidental ha desplegado, gracias al conocimiento científico y en especial a las *ciencias del hombre,* para la construcción de su propia imagen y la de su otra mitad imaginada (Trouillot, 1991)

Señalado lo anterior cabe preguntarse cuál es el rol que ha desempeñado la antropología en esta historia. Si adoptamos una perspectiva histórico-epistemológica, con la naturalización del régimen liberal, las ciencias sociales en general y la antropología en particular, nacen como un modo de conocimiento acerca de sujetos y poblaciones, y como tecnologías de intervención sobre éstos (Wallerstein, 1996; Lander, 2000; Murillo, 2012). Sin embargo, desde ciertas posturas, también surgieron modos de

[6] Continúa Meek (1981) su exposición diciendo: "Por un lado los escritores que no estaban satisfechos con determinados aspectos de la sociedad europea, podían subrayar la simplicidad, honradez y igualdad de la sociedad americana, teniéndola (en mayor o menor medida) por un ideal al que Europa debía aspirar. Por otro lado, los que admiraban la sociedad europea contemporánea, podían subrayar la uniformidad e insipidez de la vida americana, la estupidez y crueldad de los salvajes y su nivel de vida sumamente bajo" (Meek, 1981:39).

resistir al orden liberal que se impuso[7]. Son estas tensiones, precisamente, las que se han dado fuertemente, en un nivel y escala diferente, al interior de la disciplina antropológica. Si bien la estructura del poder colonial aseguró al objeto de estudio antropológico y lo hizo posible a través del acercamiento entre "observador" y "observado", pero haciendo que esta intimidad fuese unidireccional y provisional (Asad, 1998), gran parte del esfuerzo antropológico puede ser presentado como una visualización de los conocimientos subalternizados y como el cuestionamiento del etnocentrismo epistémico de las "sociedades occidentales" (Restrepo, 2007). Vale preguntarse entonces ¿Cuándo la diferencia se transforma en *alteridad*? ¿Y cuando en *alternativa*? Estas preguntas son válidas también para la economía social y solidaria, ya que, al intentar dar cuenta de la "otra economía", también se enfrenta al problema de la representación de aquellos sujetos que participan en ella.

A primera vista, estas preguntas podrían resultar paralizadoras. Sin embargo, con el surgimiento del postestructuralismo, el problema de la representación del otro ha devenido en un eje de trabajo central para diferentes perspectivas que sitúan a las relaciones de saber-poder en el centro de su análisis[8]. Desde aquí, las tensiones mas arriba señaladas se vinculan a las relaciones de poder, al interior de los diseños locales y globales, en torno a las formas de producción de conocimiento. Esta modalidad analítica ha generado una profunda crítica a las prácticas representacionales de la alteridad, a la par que, según diferentes estrategias, ha intentado dar respuestas superadoras a este problema.

Según nuestra propia perspectiva, y en estrecha relación con el caso estudiado, una de las formas más interesantes de tratar este tema ha sido la propuesta de Escobar (1999 y 2005) en torno la noción de postdesarrollo. El autor, especialista en la relaciones entre antropología y desarrollo, a través de la discusión teórica acerca de la "antropología para el desarrollo", es decir, aquella parte de la disciplina preocupada por la variable cultural en la implementación de proyectos de desarrollo en el Tercer Mundo y la "antropología del desarrollo", tendencia que cuestiona en sí la idea misma de desarrollo y la deconstruye, nos ejemplifica las distancias en los usos y sentidos de la alteridad y la alternativa entre uno y otro grupo. Así como la división entre "antropología aplicada" y "antropología crítica", que dominó gran parte del debate ético-político de la disciplina a lo largo del siglo XX, para el autor ambas tendencias resultan incompletas, ya que la primera carece "de una teoría de intervención que vaya más allá de las retóricas sobre la necesidad de trabajar en favor de los pobres" mientras que la segunda no sabría "cómo dar un sentido político práctico a sus críticas teóricas" (Escobar 1999:116) Es así como esta forma binaria de resolver la tensión (una antropología para el desarrollo/antropología aplicada que transforma la diferencia en la alteridad del nosotros; una antropología del desarrollo/antropología crítica que ve en la diferencia la alternativa a nosotros) resulta insuficiente. Las ideas y prácticas del postdesarrollo pretenden modificar las formas de concebir la alteridad y la alternativa.

El postdesarrollo puede entenderse como una serie de prácticas sociales abocadas a resignificar, subvertir y resistir al desarrollo[9]. Según el autor:

[7] Este es el caso de Marx y Engels, del pensamiento socialista en sus diferentes variantes y del pensamiento anarquista, todos ellos difícilmente homologables al proyecto liberal de la época.

[8] En el caso particular de la antropología, con el advenimiento del posmodernismo el problema de la representación fue clave para una revisión profunda de los presupuestos de la disciplina, incluida la etnografía y el trabajo de campo. No obstante, el análisis de las relaciones de poder se ha profundizado gracias a la influencia de las teorías poscoloniales, los estudios de género y la perspectiva epistémico-política de la red modernidad/colonialidad.

[9] Escobar (2005) señala que el postdesarrollo se refiere a: a) la posibilidad de crear diferentes discursos y representaciones que no se encuentren mediados por la construcción del desarrollo (ideologías, metáforas, lenguaje, premisas, etc.); b) por lo tanto, la necesidad de cambiar las prácticas de saber y hacer y la "economía política de la verdad" que define al régimen del desarrollo; c) por consiguiente, la necesidad de multiplicar centros y agentes de producción de conocimientos –particularmente, hacer visibles las formas de conocimiento producidas por aquéllos quienes supuestamente son los "objetos" del desarrollo para que puedan transformarse en sujetos y agentes; d) dos maneras especialmente útiles de lograrlo son: primero, enfocarse en las adaptaciones, subversiones y resistencias que localmente la gente efectúa en relación con las intervenciones del desarrollo; y, segundo, destacar las estrategias alternas producidas por movimientos sociales al encontrarse con proyectos de desarrollo.

> *La "desfamiliarización" de las descripciones del desarrollo sobre la cual se basa la idea de postdesarrollo contribuye a dos procesos distintos: reafirmar el valor de las experiencias alternativas y los modos de conocimiento distintos, y desvelar los lugares comunes y los mecanismos de producción de conocimiento que en este caso se considera inherentemente político, es decir, relacionado con el ejercicio del poder y la creación de modos de vida (Escobar 1999:114)*

En este sentido, el postdesarrollo modifica las formas en las cuales el investigador se relaciona con la *alteridad*, ya que la mediación entre ambos es de índole político-epistémica, en una relación de colaboración. La valoración de la experiencia alternativa y de los modos de conocimiento de sujetos que resisten al desarrollo, asimismo genera una modificación de las formas que asume la etnografía, local y regional. Escobar, citando el trabajo de Hvalkof, nos señala: "si los antropólogos pretenden mediar entre estos mundos deben elaborar un marco conceptual muy refinado que incluya una explicación de la función que deben tener los protagonistas del desarrollo y de las instituciones" (Escobar, 1999:123). El rol que cumple la etnografía, desde una práctica intelectual centrada en el postdesarrollo, es central en pos de visualizar cómo la gente simultáneamente adopta, utiliza, modifica y cuestiona los lenguajes y las prácticas que les son impuestas. Captar estas formas de negociación local permiten entender que las nociones de alteridad y alternativa, según la clave que nos ha sugerido Trouillot (1991) corresponden a estrategias de representación respecto a determinado "orden universal" (en este caso la modernidad occidental como sistema cultural, incluyendo al desarrollo). De lo que se trata, entonces, es efectuar una lectura crítica de determinados marcos teórico-metodológicos como formas de producción de conocimiento que se cristalizan en determinadas representaciones de la alteridad.

En este sentido y de manera análoga, el campo de estudios de la economía social y solidaria se ha erigido como un espacio de saber específico acerca de la *alteridad económica*, que reúne en sí los aportes de varias disciplinas de las ciencias sociales, y que, en el transcurso de la última década, ha debido delimitar una gran cantidad de experiencias socio-económicas diversas a determinadas cualidades analíticas de interés y a contextos específicos en los cuales éstas tienen lugar. Será en este recorte, en esta construcción estratégica de su objeto de estudio que las ideas de alteridad y alternativa, en referencia al "orden universal", darán cuenta de las formas en cómo hasta ahora cierto conocimiento ha sido producido.

EL SURGIMIENTO DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN ARGENTINA.

En los últimos años, la economía social y solidaria se ha transformado paulatinamente en un área de interés académico y político. Su irrupción en el debate actual ha posibilitado abrir las perspectivas de análisis de la tradicional "ciencia económica" y vislumbrar los vínculos existentes entre economía, cultura, sociedad e historia. Movimientos, intelectuales y simpatizantes de todo tipo, que se adscriben a ella, han encontrado ideas con las cuales cuestionar la naturalización del neoliberalismo como modelo económico. No obstante, el lugar que asume la economía social y solidaria para criticar al neoliberalismo –y también, la lógica de su crítica- debe apreciarse en base a su conformación histórica en las últimas décadas de nuestro continente. En este contexto, los discursos y prácticas del desarrollo presentes desde la segunda mitad del siglo XX, que han abarcado las dimensiones económicas, técnicas, políticas, y actualmente ecológicas, sociales y humanas, son un marco de referencia central al cual remiten los emprendimientos socio-económicos de la "otra economía", en tanto posibilidad de un nuevo estadio para la economía y la sociedad. Entonces, el surgimiento de la economía social y solidaria debe ser aprehendido al interior de las lógicas y prácticas del desarrollo y este último entendido como su eje epistémico central (Sáez Riquelme, 2014).

Siguiendo a Guerra (2002), la economía social y solidaria persigue dos grandes objetivos, uno de carácter práctico y otro de carácter teórico. El primero consiste en rescatar las diversas experiencias de

hacer economía en sus diferentes fases –producción, distribución, consumo y acumulación- caracterizadas por estructurarse en torno a valores solidarios. El segundo es construir el herramental teórico necesario para dar cuenta de estas experiencias. Al respecto, posee dos tradiciones teóricas diferentes: una europea y otra latinoamericana (Mutuberría Lazarini, 2010; Oxoby, 2010). En ambas han sido la economía y la sociología, con sus respectivas metodologías, las disciplinas científicas dominantes para su tratamiento. Desde éstas, su atención se ha dirigido hacia una serie de prácticas socioeconómicas de diversos tipos, tales como: sector voluntariado, filantrópico, no monetario, no lucrativo, de interés social, tercer sector, ONG y otras que, aunque intenten describir realidades similares, no siempre delimitan el mismo campo de actividades (Oxoby, 2010). Este problema conceptual, aún en curso, no ha interrumpido la proliferación de estudios, estadísticas, investigaciones y nuevas conceptualizaciones en torno al tema. Durante la última década el número de publicaciones ha crecido exponencialmente[10], enmarcados en redes académicas que articulan entre sí a comunidades, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, empresas de diverso tipo, voluntarios, profesionales e intelectuales, quienes suelen autoidentificarse y reconocerse entre sí como parte de este campo determinado. Resultante de estos intercambios ha sido la creciente oferta de capacitaciones, cursos, seminarios, maestrías u otros estudios de postgrado, en casi todos los países de la región. En Argentina han sido en su mayoría editoriales ligadas a universidades quienes han realizado las más importantes contribuciones a la distribución, organización y compilación de los temas centrales de la *otra economía*[11].

Respecto al campo de estudios en cuestión, las formulaciones de Razeto (1984) en torno a su noción de "economía popular de la solidaridad", la propuesta de Coraggio (1992) de la "economía del trabajo", la conceptualización de Singer (2004) de "economía solidaria" y la opción que ofrecen Hinkelammert y Mora (2005) de una "economía para la vida" representan un marco de referencia obligatoria en las discusiones en torno a la economía social y solidaria en América Latina y en Argentina[12]. Como rasgo principal de estas propuestas, esta economía ha sido presentada como una forma organizativa "alternativa", que permitiría la emancipación del trabajo humano, presentándola como la forma de contrarrestar y superar los efectos negativos del neoliberalismo. Por otra parte, este carácter alternativo sitúa su existencia al margen del Estado y del mercado capitalista (Coraggio, 1999; Primavera, 2004), quedando como tema a discutir, si conforma en sí misma una alternativa sistémica o si constituye un subsistema dentro de la actual configuración económica (García Guerreiro, 2010).

LA OTRA ECONOMÍA. ALTERIDAD "SOLIDARIA" Y ALTERNATIVA "UTÓPICA".

Al interior de la doble dimensión teoría-praxis, y en su constante retroalimentación, resulta evidente que para poder configurar un marco de análisis plausible, la economía social y solidaria ha debido delimitar su interés a determinadas cualidades analíticas. Sin embargo, la heterogeneidad de producciones teóricas respecto al tema ha generado una falta de consenso respecto a su definición (Guerra, 2007). A pesar de esta carencia, lo que sí ha existido es una serie de caracterizaciones de la economía social y solidaria acotadas a rasgos específicos: el estimulo y la práctica de la solidaridad; el resurgimiento de la vida comunitaria y de los valores humanos; la emergencia de lazos sociales que valoran las necesidades humanas; la producción sin la explotación del trabajo ajeno, etc. Estas características tienden a dar relieve a la dimensión *humana* de una economía *humana*. En este sentido, intentan superar el hiato de una definición a través de una descripción general, laxa y heterodoxa del fenómeno que

[10] No nos referimos sólo a publicaciones de orden académico, sino también a manuales, guías, revistas, entrevistas, declaraciones y manifiestos. Para una muestra general, ver: www.economiasolidaria.org.

[11] La noción de otra economía cumple un rol central en las formas en que ha sido pensada la economía social y solidaria. Esta noción esta presente de manera explicita en gran parte de la producción académica referida al tema y en el corpus discursivo que este artículo trata.

[12] Estas formulaciones son hegemónicas en el campo en cuestión. Existen, a su vez, perspectivas críticas respecto al tema y que, precisamente, sitúan a las relaciones de poder como eje analítico central. Véase Presta (2007 y 2009), Vargas Soler (2008) Figueira y Concha (2011), Marañón y López (2010) y Marañón et. al. (2012).

se proponen tratar. En esta medida, una estrategia importante ha sido contrastar la "economía social y solidaria" a la "economía de mercado". Esta estrategia es utilizada en la definición de *Economía Solidaria* que podemos leer en el Diccionario Internacional de Otra Economía:

> *La economía solidaria es un concepto ampliamente utilizado en varios continentes, con acepciones variadas que giran alrededor de la idea de solidaridad, en contraste con el individualismo utilitarista que caracteriza al comportamiento económico predominante en las sociedades de mercado* (Gaiger y Laville, 2009:162)[13]

En tanto definición contenida en un diccionario, y por consiguiente, su importancia dentro de este campo de estudios, ejemplifica lo que hemos señalado: el contraste es un rasgo central en estas descripciones. Pareciera que la economía social y solidaria es una respuesta a la economía de mercado, y en tal condición, no puede definirse de manera autónoma. Esta estrategia de definición por contrate encuentra diversos matices y alcances según las perspectivas que se adopten:

> *Podríamos en tal sentido definir a la Economía de la Solidaridad como un modo especial y distinto de hacer economía, que por sus características propias consideramos alternativas respecto de los modos capitalista y estatista predominantes en los mercados determinados* (Guerra, 2002:1)

> *[La ESS] crea emprendimientos colectivos, organizados a partir de los principios de la autogestión y democracia participativa en las relaciones de producción y organización del trabajo. Son principios antagónicos al capitalismo, por ello tienen una potencial crítica práctica hacia la propia sociabilidad capitalista orientada por los valores de la competición, individualismo y acumulación privada del capital a cualquier costo* (Marqués, 2009:2)

> *La llamada economía social puede significar una pista para asumir concientemente un programa de superación del orden capitalista. Insistimos en denominar socialista a ese programa transformador* (Gambina, 2005:22)

> *[...] una economía puede ser solidaria sólo si y en la medida en que no es económica* (Caille, 2003:12)

En estas breves descripciones queda manifiesto un recurrente debate al interior del campo en cuestión: la economía social y solidaria, ¿Conforma en sí misma una alternativa sistémica o constituye un subsistema dentro de la actual configuración económica? Esta pregunta ha sido central para las diferentes perspectivas involucradas. Su importancia no es menor, ya que tanto la pregunta, como las potenciales respuestas "comienzan a tomar fuerza en un marco de crisis de las grandes teorías emancipatorias" (García Guerreiro, 2010:77). Más allá de esta relevante discusión, pero más aún, por sobre la heterogeneidad de definiciones teóricas y de prácticas socioeconómicas, existe un vasto consenso acerca de la importancia de su creación y fortalecimiento "en su contribución a la democratización, a la idea de otra forma de hacer economía, más social y más humana portadora de potencial de inclusión económica y social" (Oxoby 2010: 154). Es decir: lo importante no es la vasta dispersión conceptual, sino la vasta coincidencia en hacer de la economía social y solidaria otra forma de hacer economía.

[13] La traducción es nuestra.

Bajo esta idea, en uno de los libros más prestigiosos que han tratado el tema, "*La otra economía*", Cattani (2004) abre la obra con la siguiente afirmación: "La economía capitalista necesita ser superada. Bajo todos los aspectos, ella es predatoria, explotadora, deshumanizada y, ante todo, mediocre, y ya no corresponde a las potencialidades del tiempo presente" (Cattani, 2004:23). A través de la economía social y solidaria, el desafío es ante todo situarse, desde ahora en adelante, "después del capitalismo" (Cattani, 2004:28). Por lo tanto, el desarrollo de nuevas formas de hacer economía se corresponde con una lógica unilineal del tiempo. En especial, lo que se da por sentado es que, para que sea una verdadera *otra economía*, y no solo una alternativa para pobres y excluidos, debe presentarse como una superación del sistema capitalista. Entonces, se trata tanto de un proyecto incompleto como de un proyecto superador del capitalismo. Este *deber ser*, en tanto superación, es afirmado cada vez que se habla sobre el horizonte de acción de la economía social y solidaria:

> *(...) el papel de los emprendimientos económicos solidarios consiste en dar pruebas tangibles de que son estructuralmente superiores a la gestión capitalista, en el desarrollo económico y en la creación de bienestar social, ya que disponen de ventajas comparativas emanadas de su forma social de producción específica* (Gaiger, 2004:237)

Las *pruebas tangibles* de una *superioridad estructural* se manifiestan en las *ventajas comparativas* de esta forma de producción específica. El papel de los emprendimientos solidarios consiste en *dar* esta prueba, es decir, en servir como un ejemplo tangible, real, de aquella superación. En este punto, podríamos preguntarnos: ¿Estos documentos hablan de prácticas que realmente *existen* o de prácticas que deben *llegar a existir*? Simultáneamente, al hablar de un proyecto incompleto que se distingue de la economía de mercado se refuerza el carácter "alternativo" de esta economía. La *otra economía* es entendida como el espacio de la *alteridad* económica en estos discursos. Es sugerente, en este sentido, lo que Cattani (2004b) nos señala acerca de la utopía:

> *Es el anhelo de la alteridad, es una invitación a la transformación que construye lo nuevo, es la búsqueda de la emancipación social, es la conquista de la libertad. La utopía no es un concepto ni un marco teórico, sino una constelación de sentidos y proyectos. La verdadera utopía es la visión crítica del presente y de sus límites y una propuesta para transformarlo positivamente* (Cattani, 2004b:431).

Es respecto a esta alteridad económica, portadora de un potencial de transformación social a través de la práctica económica, que la economía social y solidaria se transforma en "alternativa". La utopía no es un concepto ni un marco teórico; es más bien, "la creencia en un deber ser aún no realizado; la utopía es la anticipación imaginaria de un objetivo" (Nascimento, 2008: 37). En este caso, una crítica a la economía de mercado, y asimismo, la propuesta para su superación. Pero más aún: crítica y propuesta deben estar acompañadas de una acción práctica. Es aquí donde la utopía se vuelve carne, y su lugar, su prueba tangible, es la existencia de este tipo de emprendimientos. De esta forma la "utopía" que representa la *otra* economía está intrínsecamente ligada a su condición de *otredad* respecto a la economía de mercado. Alteridad y alternativa son reflejos del oscuro espejo del mercado, que devuelve la imagen de una forma nueva de humanismo a partir de hombres y mujeres *otros* –más *solidarios*- y formas económicas *otras- post-capitalistas-*. Sin embargo, ante la duda de si es que estos documentos hablan de prácticas existentes o de prácticas que deberían existir, se da a entender que las formas de conocer a estos hombres y mujeres *otros* ha sido desde la distancia, a partir de una conceptualización previa, a la delimitación de ciertas cualidades analíticas ya establecidas, a la cuales ellos dan vida.

LAS FORMAS DE "LO ALTERNATIVO" EN UNA COOPERATIVA DE VIVIENDA, CRÉDITO Y CONSUMO.

Estos discursos expertos establecen una particular representación de los emprendimientos socio-económicos que pertenecen de la economía social y solidaria. Pero si asumimos una perspectiva antropológica interesada en visualizar las formas de conocimiento *otro*, a partir de cierta mediación de índole político-epistémica como nos lo propone el postdesarrollo, debemos entablar formas de trabajo colaborativas. Siguiendo esta propuesta, en el marco de mi investigación de Tesis de Licenciatura y en trabajos posteriores, he participado en calidad de socio de la experiencia socio-económica "La Asamblearia", una cooperativa de vivienda, crédito y consumo de la ciudad de Buenos Aires. Formada para promover la producción, distribución, comercialización y consumo de bienes y servicios autogestionados, es un proyecto llevado adelante por los mismos productores, que rechazan el lucro y que individuos detenten a modo individual o anónimo el capital. Estas ideas apelan a una transformación social de las prácticas de producción capitalistas y sus concomitantes relaciones. Precisamente en torno a estas ideas, aún en construcción, se dieron las conversaciones, intercambios y discusiones que sostuvimos entre los socios de la cooperativa. Al respecto, la noción de implicación que sostienen Althabe y Hernandéz (2005:72) en tanto "marco infranqueable de producción se saberes" es central para comprender que, al establecer relaciones sociales, el dato etnográfico es un material simbólico, una determinada estructuración, un proceso de análisis y atribución de sentidos. Es, finalmente un "real construido" (Batallan y García, 1992:85). Por tanto, lo que se expone a continuación es el resultado de cierta dinámica comunicacional y social que establecimos alrededor de la "alternativa" como idea central de la "otra economía".

"La Asamblearia" es principalmente un espacio que reúne a diferentes productores tanto del ámbito urbano como rural para el intercambio, comercialización y consumo de productos hechos de forma autogestiva e independiente, sin apoyo estatal ni privado. Este espacio es un nodo que pertenece a la "Red de Comercio Justo del Litoral". Tras la crisis del 2001, las condiciones históricas para el surgimiento de una forma de organización del trabajo que negara al patrón, fueron, precisamente, las mismas que marginaron a los miembros de la cooperativa de su participación en el mercado. Es por esta razón que el horizonte de "La Asamblearia" consiste en generar una propuesta en red, que se sostenga en el tiempo, y que no dependa de otras instancias que puedan, de un momento a otro, excluirlos de su tiempo y su trabajo. Desde que asume su forma legal en el año 2003, "La Asamblearia" se organiza principalmente de acuerdo a dos criterios. El primero es un criterio político, en el cual co-existen dos modalidades: llamaremos a la primera "vertical" y a la segunda "horizontal". En la primera existe un consejo de administración compuesto por: presidente, secretario, tesorero, síndico titular y síndico suplente. La creación de este consejo fue parte de los requisitos formales, según la ley 20.337[14], para su conformación como cooperativa. Por tanto, este consejo tiene una responsabilidad en las relaciones exteriores de la cooperativa, especialmente para con los diversos estamentos gubernamentales –INTI, Ministerio de Desarrollo Social y en especial el INESS-, ONG´s y con la Cooperadora que organiza el mercado solidario de Bonpland. Esta modalidad co-existe con una forma de organización "horizontal", asamblearia, donde las decisiones son tomadas en asambleas abiertas, bajo la lógica de: una persona = un voto. Esta práctica política asamblearia subsume a la practica formal vertical del consejo de administración.

El segundo criterio es de índole económico: la cooperativa diferencia tres tipos de socios que participan de ella: a) Socios productores. Ellos pertenecen a la cooperativa como socios y si así lo desean, pueden también optar a cargos en el consejo de administración. Estos hombres y mujeres generan productos individual o colectivamente –en este último caso en su mayoría como unidades domésticas-; b) Otros productores. Ellos no pertenecen estrictamente a la cooperativa: forman parte de otras cooperativas y movimientos – organizaciones campesinas, fabricas recuperadas, agricultura familiar, etc.- en su mayoría reunidos en la "Red de Comercio Justo del Litoral" y al mercado solidario de Bonpland y; c) Otros socios. Si bien todos los miembros de la cooperativa son socios, estos no son productores ni pertenecen al consejo de administración, pero participan de la cooperativa aportando trabajo volunta-

[14] Véase: http://www.inaes.gov.ar/es/Normativas/leyes.asp

rio. Sus actividades son tan amplias como los deseos de ayudar a resolver los problemas del día a día: transporte, aseo, ideas, atención del local en el Mercado de Bonpland, etc.

Ambos ejes son fundamentales para entender la organización de la cooperativa. Por otra parte, es importante dar cuenta de cómo se realizan los intercambios de productos, ya que bajo esta misma lógica se construye "lo alternativo". En primer término, cada productor le pone un precio a su producto, de acuerdo a los gastos en insumos y medios, pero especialmente, de acuerdo a lo que éste cree que su producto vale. Luego el productor comunica su precio a la cooperativa y entre ambas partes llegan a un acuerdo. Así, se forma un precio base, acordado colectivamente y que permitirá la realización de intercambios. El intercambio tiene la siguiente dinámica: si el producto A vale 2x y el producto B vale 4x, dos unidades de A tienen el valor de una unidad de B. En el momento que se realiza este intercambio, se tiene en cuenta que quien recibe puede: a) vender el producto o b) consumirlo. En el primer caso –y que da sentido y estructura a una red ampliada- el margen para la venta tiene un máximo de 25% con respecto al precio inicial. Así, este modelo de intercambios ofrece dos posibilidades de destino para el producto y ambas resultan beneficiosas al establecer vínculos y contactos entre personas y grupos, lo cual es central para la supervivencia de la cooperativa.

Para "La Asamblearia" existen cuatro instancias que representan un quehacer alternativo: 1) producción autogestiva; 2) distribución a través de intercambios solidarios; 3) comercio justo y 4) consumo responsable. La producción autogestiva, que es el aspecto "económico" de la autogestión –ya que la organización cooperativa es el aspecto "político" de la autogestión – implica una nueva forma de entender el trabajo:

> *(…) sabíamos que no había que salir a pedir trabajo, porque eso era salir a buscar patrones… y nosotros desde los inicios de la cooperativa, era no, salgamos a participar y generar algo autogestivo. Para mi ese es el núcleo de la economía social y solidaria.* (Mauro, 54, productor de cecinas)

Esta perspectiva acerca la producción la entiende, no sólo como una práctica contra el lucro, sino como una instancia generadora de nuevas relaciones sociales:

> *La mentalidad de feriante no te permite hacer otra economía. En cambio, una asamblea, que se vincula con otra y que deciden comercializar productos de movimientos organizados de otras regiones, de base, territoriales, con una perspectiva crítica (…) eso no es ser feriante, la medida del feriante es intercambiar por dinero y no vincularse* (Carla, 48, presidenta de la cooperativa.)

La distribución a través de intercambios solidarios, con el objetivo de evitar la re-venta y con el fin de crear redes entre productores, otras cooperativas y organizaciones, refuerzan los vínculos de confianza. Esta dinámica de intercambio representa una acción solidaria para los miembros de "La Asamblearia":

> *El hecho de que yo haya llegado a la cooperativa con un producto (…) y que me hayan recibido sin ningún tipo de restricción, de protocolo, era una acción tan solidaria, tan amplia, tan de pertenencia (…) pero acá vos sos la cooperativa y vos tenés que participar y gestionar, vos sos el actor (…) eso fue tan importante.* (Rene, 33, productor de cerveza)

Estos dos aspectos, la producción autogestiva contra el lucro y la creación de una red de intercambios recíprocos, entran en consonancia con la idea de comercio justo. Para Carla, éste no sólo se relaciona con los factores económicos –la creación de un precio que esté acorde con un nueva manera de hacer economía- sino que involucra activamente al consumidor, estableciendo con él relaciones sociales sustentadas en una nueva conciencia. Esta cita muestra en particular cómo se relacionan con la demanda y lo que esperan que el consumidor conciente aporte:

> *Lo otro es no trabajar a demanda. O sea aquí hay gente que viene a comprar el producto orgánico, que habla ingles y italiano, y que pide ciertos productos… pero nosotros no le traemos lo que él pide. Por ejemplo, el ajo negro, que ahora esta tan de moda, lo piden y que puede uno hacer, la economía solidaria no es eso, yo no te traigo lo que vos me pedís, yo te ofrezco lo que yo y los compañeros hacemos*. (Carla, 48, presidenta de la cooperativa.)

En este sentido, la creación de un consumidor solidario es central. Ya que, como señala Mirta "nosotros sostenemos que la economía social y solidaria no es sostener un puesto para ganar un margen" (Mirta, 64, productora de artículos de aseo), lo que sostiene a la cooperativa son las relaciones socioeconómicas que se establecen entre productores y consumidores[15]. No sólo es importante que éstos últimos ingresen dinero al ciclo económico de "La Asamblearia", sino que también lo hagan concientes del trabajo que hay detrás:

> *Si vos te relajas en un lugar donde acá viene el consumidor orgánico (…) pero hay que preguntarse qué trabajo hay detrás del producto y eso es lo que le pedimos al consumidor.* (Mirta, 64, productora de artículos de aseo)

La creación de un consumidor conciente, solidario y que participa activamente de la economía social y solidaria es uno de los objetivos de "La Asamblearia". Es en torno a esta lucha que giran las principales tensiones entre la cooperativa y las diversas representaciones sociales sobre el tema. La figura del *consumidor orgánico* y de la *tienda orgánica*, que sólo se interesan en la dimensión *gourmet* y ecológica del producto, deberán volverse concientes de lo "económico", a través de la concientización de las relaciones de producción que hay detrás. Pero la generación de esta conciencia no es espontánea, necesita que las cooperativas se transformen en un lugar de crítica y de creación de conciencia. Esto último, la creación de una intersubjetividad común, representa un aspecto central en la lucha de "La Asambearia". Pero como tal, no siempre exitosa y muchas veces ignorada:

> C: Viene el consumidor y consume no solo lo tuyo sino lo que vino por un intercambio y además lo tuyo esta en más nodos, o sea es de muchos puntos de vista mejor y eso también esta invisibilizado ahora.
>
> *F[16]: ¿A que te referís con invisibilizado?*
>
> *C: Para las instancias gubernamentales, para los analistas, no se, para la gente que esta interesada en esto (…) o sea, es obvio que no hay interés, porque esta puesto en otros lugares, fenómenos como la salada por ejemplo, donde pasan millones de personas, la economía pasa por ahí, pero donde haya una sola familia que se sostenga, quiere decir que funciona (…) y aquí ya esta funcionando, ¡y no hay solo una familia en esto!* (Carla, 48, presidenta de la cooperativa)

[15] Aquí nuevamente vemos la diferencia con "la mentalidad del feriante": "(…) no es lo mismo que un almacén que compra y vende. Hay un contenido político que hay que respetar" (Mirta, 64, productora de artículos de aseo)

[16] "F" corresponde a "Felipe".

Esta lucha por la creación de una nueva intersubjetividad que haga conciente el trabajo que objetiva la mercancía y el funcionamiento en red de esta *otra economía* y sus resultados tangibles, se vuelven invisibles ante la hegemonía del mercado. Esta invisibilidad es un obstáculo para el desarrollo de la alternativa, en tanto horizontes que persigue la cooperativa para sí y para el mundo:

> *Entonces, hay que poner limites a la responsabilidad de uno, viste que el mundo hay que cambiarlo, pero uno tiene que decir bueno, ¿cual es el mundo que voy a cambiar? Este, en este tengo que empezar y desde ahí algo se puede hacer (…) el que viene a buscar, ya te digo, el producto orgánico, que viene mucha gente, y acá se encuentra con otro panorama de lo que es el trabajo, lo que es la vida detrás del producto, y bueno, hasta ahí podés, porque si te planteas todo (…) uno no puede abarcar todo, todo junto no podríamos abarcarlo, pero a pesar de eso, hay una invisibilidad (…)* (Carla, 48, presidenta de la cooperativa)

La creación de un consumidor consciente, que sea participe a través del consumo de los productos de la "otra economía", puede generar un cambio en las representaciones del trabajo cooperativo, y por lo tanto, en su espejo invertido, vislumbrar al mercado desde su lugar oscuro: el de la explotación y acumulación. La conformación de una alternativa, guiada por una idea general de cambiar el mundo desde lo local, desde lo inmediato entre personas concretas, es un eje central en las luchas de "La Asamblearia" por la economía social y solidaria:

> *Economía social, para nosotros siempre fue, una alternativa mas viable o no viable, con trabajo voluntario o menos trabajo voluntario, con muchos debates y con muchas variantes, pero siempre, una alternativa, nunca una acción asistencial hacia pobres.* (Mauro, 54, productor de cecinas)

> *Esta economía sí fue solidaria, mancomunada, colectiva, pero no de caridad, en la que unos siempre se sujetan de la mano que da. Esa es una acción distinta, será muy loable pero produce cosas distintas.* (Mirta, 64, productora de artículos de aseo)

> *Si decimos que comienza el 2003 (…) si yo pongo el origen ahí, es asistencialismo entonces, y esto no lo es.* (Carla, 48, presidenta de la cooperativa.)

Las prácticas alternativas referidas a la autogestión, la reciprocidad, el comercio justo y la creación de un consumidor responsable son respuestas críticas y formas creativas de transformación social. Sin embargo, lo que intentan responder no necesariamente se haya vinculado a la economía del capital, o al mercado en sí, sino más bien, por una parte, a ciertas formas del asistencialismo como política de Estado y ONG`s y por otra, a la figura del patrón como eje de las relaciones de producción. La alternativa, entonces, más bien, emerge desde las relaciones locales, al mancomunar esfuerzos entre personas concretas, entre productores y actores conectados a través de redes solidarias, que estructuran otras formas regionales y globales.

PALABRAS FINALES. REPENSAR LA ALTERIDAD Y LA ALTERNATIVA.

Con el propósito de aprehender la *alteridad* económica a través de formas descriptivas y prescriptivas, el campo teórico de la economía social y solidaria ha pensado la *alternativa* como la superación del neoliberalismo, entendido éste como forma análoga al mercado capitalista. Paralelamente, según las visiones y experiencias de "La Asamblearia", "lo alternativo" reside en la creación de una nueva

consciencia a partir de las relaciones locales, en tanto prácticas alternativas al asistencialismo estatal y al control del trabajo en manos de un patrón. Si ponemos estas perspectivas una junto a la otra, los horizontes de lucha que conforman la red de la "otra economía" se encuentran en contradicción. Lo que aquí se disputa no es menor: se trata de la construcción de una intersubjetividad común, que permita reflexionar acerca de las teorías y prácticas propias, en pos de la creación de un imaginario colectivo y de una memoria histórica. Estas dos formas de concebir la alternativa nos sitúan en la problematización que este trabajo ha pretendido mostrar: ¿a través de qué formas se establecen los conocimientos sobre los *otros*? Presupuestos, estrategias y herramientas teórico-metodológicas se cristalizan en un tipo de relación con ese *otro y* en un estilo particular de representación.

Las formas de producción de conocimiento que niegan las perspectivas históricas y las experiencias vitales de los sujetos de quienes se habla, en el mismo movimiento en que producen teoría, se apropian de la intersubjetividad de aquellos que representan. Así como la imagen del *buen salvaje*, hecha hace siglos por cronistas, humanistas y filósofos, buscaba la prueba tangible de una sociedad alternativa, los discursos teóricos de la economía social y solidaria, erigidos por actuales científicos sociales de diverso cuño, buscan la evidencia superadora del neoliberalismo. Sean imágenes positivas o negativas, estas formas de construcción de la *alteridad* continúan limitando al *otro* a lo *diferente*, sin dar cabida a la posibilidad de que aquellos *otros* nos enseñen una perspectiva que transmute nuestros propios conocimientos sobre un objeto dado. Los límites epistemológicos de la economía social y solidaria se relacionan entonces con la distancia epistémica, es decir, con no proponer una perspectiva *cooperativa* para la creación de conocimiento. Quizás sea esto lo que explique la carencia de etnografías relacionadas al tema[17]. Aún cuando este trabajo lo ha hecho de forma sucinta, y aún faltando mucho por hacer, las formas de creación de conocimiento desde la proximidad, es decir, tendiendo un puente político-epistémico (tal como el postdesarrollo nos lo sugiere) tal vez nos permitan suspender cierta inherente sospecha respecto a la cercanía que la academia tradicional aún mantiene. La proximidad que el postdesarrollo nos incita a establecer como relación, ubica al investigador frente al compromiso de antropologizar, tanto las teorías con las que trabaja como las categorías nativas. Pero también, volver consciente a las prácticas académicas de sus entornos, a través de una colaboración mutua entre investigadores y actores sociales. El riesgo de la distancia es ver lo que se quiere ver o lo que antes ya ha sido visto. Dejarse guiar por la cooperación con otros es retomar un compromiso con la búsqueda de un horizonte *alter-nativo* a las actuales relaciones de poder.

BIBLIOGRAFÍA.

ALTHABE, Gérard y HERNÁNDEZ, Valeria, (2005) "Implicación y reflexividad en Antropología". En: Hernández, V.; Hidalgo, C. y A. Stagnaro (comp.) *Etnografías Globalizadas*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

ASAD, Talal, (1998). "Introduction". En: Talal Asad (ed.): *Anthropology and the colonial encounter*. Nueva York, Humanities Books. pp. 9-19.

BATALLÁN, Graciela y GARCÍA, José, (1992) "Antropología y participación. Contribución al debate-metodológico". En: *PUBLICAR-en Antropología y Ciencias Sociales*, año 1, No 1, Mayo, pp.79-89.

CAILLÉ, Alain, (2003). "Sobre los conceptos de economía en general y de economía solidaria en particular". *Reveu du MAUSS*, Nº 21 (Traducción de Francoise Blanc para la Maestría en Economía Social del instituto del Conurbano de la UNGS. Revisión del español: Georgina Andino)

CASTRO-GÓMEZ, Santiago, (2000). "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro". En: Edgardo Lander (comp.): *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.* Buenos Aires, Clacso. Pp. 145-161.

[17] Con la excepción del trabajo de Presta (2007 y 2009), Vargas Soler (2008) Figueira y Concha (2011) y Carenzo (2010)

CARENZO, Sebastián, (2010). La producción social de la espera. La experiencia del empleo-desempleo entre los varones chané de Campo Durán (Departamento Gral. San Martín, provincia de Salta) En: Berger, M y Cross, C (comp.) *La producción del trabajo asociativo. Condiciones, experiencias y prácticas en le Economía Social*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

CATTANI, Antonio, (2004). "La otra economía: los conceptos esenciales". En: A. D Cattani: *La otra economía*. Buenos Aires, Altamira. Pp. 23-30.

_____ (2004b). "Utopía". En: A. D Cattani: *La otra economía*. Buenos Aires, Altamira. Pp. 431-438.

CATTANI, Antonio, GAIGER, Luiz Inácio, LAVILLE, Jean-Louis y HESPANHA, Pedro, (2009). *Dicionário Internacional da Outra Economia*. Sao Paulo, Edicoes Almedina.

CORAGGIO, Jose Luis, (1992). "La Economía Social como vía para otro desarrollo social". Disponible en: http://www.urbared.ungs.edu.ar. (07 de Julio 2012)

_____, (1999). *Política Social y Economía del Trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad.* Madrid, Miño y Dávila Editores.

DUSSEL, Enrique, (1994). *El Encubrimiento del Otro: Hacia el origen del mito de la modernidad*. Quito, Ediciones Abya-Yala.

ESCOBAR, Arturo, (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá, ICAN.

_____, (2005). El "postdesarrollo" como concepto y práctica social. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.

FIGUEIRA, Patricia y CONCHA, Paz, (2011). "Comercio justo, otra cara del desarrollo". *Gazeta de Antropología*, Vol. 27, Nº 1.

GAIGER, Luiz Inácio, (2004). "Emprendimientos economicos solidarios". En: A. D. Cattani (comp.): *La otra economía*. Buenos Aires, Altamira.

GAIGER, Luiz Inácio y LAVILLE, Jean-Louis, (2009). "Economia Solidária". En: Cattani, Gaiger, Laville y Hespanha (coord.): *Dicionário Internacional da Outra Economia*. Sao Paulo, Edicoes Almedina. Pp. 162-168.

GAMBINA, Julio, (2005). "Los aportes de la Economía Social para el Desarrollo. El caso de las empresas recuperadas en la Argentina". *El correo de Económicas, Revista de Economía, Universidad y Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Año I, Vol I, Nro I. pp. 13-22.

GARCIA GUERREIRO, Luciana, (2010). "Espacios de articulación, redes autogestivas e intercambios alternativos en la ciudad de Buenos Aires". *Otra Economía, Revista Latinoamericana de economía social y solidaria.* Volumen IV, Nº 6. Pp. 68-82.

GUERRA, Pablo, (2002). "Economía de la Solidaridad. Una introducción a sus diversas manifestaciones teóricas". Disponible en: www.trueque-marysierras.org.ar/biblioteca2.htm

_____, (2007). "¿Cómo denominar a las experiencias económicas solidarias basadas en el trabajo? Diálogo entre académicos latinoamericanos acerca de la polémica conceptual". *Otra economía. Revista Latinoamericana de economía social y solidaria*. Volumen I, Nº1. Pp. 21-27.

HINKELAMMERT, Franz y MORA, Hans, (2005). *Hacia una economía para la vida*. San José. D.E.I. Primera edición.

KROTZ, Esteban, (1994). "Alteridad y pregunta antropológica". *Revista Alteridades*. *Sobre el conocimiento antropológico*. UAM, Iztapalapa, Nª8. Pp. 5-11

LANDER, Edgardo, (2000). "Ciencias Sociales: Saberes coloniales y eurocéntricos". En: Edgardo Lander (comp): *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO. Pp. 11-40.

MARAÑÓN, Boris, (2012). *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial*. Buenos Aires, CLACSO.

MARAÑÓN, Boris y LÓPEZ, Dania, (2010). "Economía solidaria y sociedad alternativa en America Latina. Hacia una agenda de investigación desde la descolonialidad". *Alternativ@s,* Año V, Nº 67.

MARQUÉS, Paulo, (2009). "La Economía Solidaria como Nuevo Movimiento Social Contemporáneo". Disponible en: www.economiasolidaria.org/documentos/la_economia_solidaria_como_nuevo_movimiento_social_contemporaneo (11 Julio 2014).

MEEK, Ronald, (1981). *Los orígenes de la ciencia social. El desarrollo de la teoría de los cuatro estadios*. Madrid, Siglo XXI. Primera edición.

MURILLO, Susana, (2012). *Postmodernidad y neoliberalismo. Reflexiones críticas desde los proyectos emancipatorios de América Latina.* Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.

MUTUBERRÍA LAZARINI, Valeria, (2010). "El campo de la Economía Social en debate". En: García, Alfredo (coord.): *Repensando la economía social.* Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. pp. 11-28.

NASCIMENTO, Cláudio, (2008). "Autogestão: Economia solidária e utopia". *Otra Economía*. *Revista Latinoamericana de economía social y solidaria*. Volumen II, Nº 3. Pp. 27-40

OXOBY, Paula, (2010). "Una aproximación a las divergencias e implicaciones de los distintos abordajes a la Economía Social: países centrales europeos y América Latina". *Otra Economía*. *Revista Latinoamericana de economía social y solidaria*. Volumen IV, Nº 6. pp. 153-166.

PRESTA, Susana, (2009). *Paradojas de la Economía Social y Solidaria en el marco de las transformaciones en los procesos de acumulación de capital*. Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires.

_____, (2007). "La categoría de don en el marco de la economía social y solidaria". *Cuadernos de Antropología Social.* Sección Antropología Social, FFyL-UBA. Nº 26. Pp. 165-182

PRIMAVERA, Heloisa, (2004). "Moneda Social 1". En: A. D. Cattani (comp.): *La otra economía*. Buenos Aires, Altamira. pp. 307-317.

RAZETO, Luis, (1984). *Economía de solidaridad y mercado democrático*. Santiago de Chile, Programa de Economía del Trabajo. Primera edición.

RESTREPO, Eduardo, (2007). "Antropología y Colonialidad". En: Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (eds.): *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana / Siglo del Hombre Editores. pp. 289-304.

SÁEZ RIQUELME, Felipe, (2014). *Relaciones de poder, sujetos y conceptualizaciones en torno a la Economía Social y Solidaria en Argentina (2001-2011). El caso de una cooperativa de vivienda, crédito y consumo*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires.

SINGER, Paul, (2004). "Economía solidaria". En: A. D. Cattani, (Org): *La otra economía*. Buenos Aires, Altamira. pp. 199-212.

TROUILLOT, Michel-Rolph, (1991). "Anthropology and the savage slot: The poetics and politics of the otherness". En: Richard Fox (ed.): *Recapturing anthropology: working in the present*. School of American Research, Santa Fe. pp. 17-44

VARGAS SOLER, Juan Carlos, (2008). "Consideraciones en torno a las propuestas de constitución y desarrollo de otra economía en América latina". *Otra Economía*, *Revista Latinoamericana de economía social y solidaria*. Volumen II, Nº 3. Pp. 93-111

WALLERSTEIN, Immanuel, (1996). *Abrir las ciencias sociales.* México, Siglo XXI editores. Primera edición.

KULA. Antropólogos del Atlántico Sur
13 ISSN 1852 - 3218 | pp. 22 -

"UN PASADO Y UN PRESENTE": PATRIMONIO EN EL MUSEO REGIONAL Y ARQUEOLÓGICO "RODOLFO BRAVO" Y EN EL MUSEO DE LA VID Y DEL VINO (CAFAYATE, SALTA).

MARIA CAMILA CERRA[1]

RESUMEN

En este trabajo se busca contribuir a la reflexión sobre las distintas visiones sobre el patrimonio museístico en dos museos de Cafayate, provincia de Salta. En las últimas décadas se están llevando a cabo procesos de patrimonialización en esta ciudad, entrelazándose diversas formas de entender al patrimonio expresadas en espacios específicos. Con este fin, se analizarán el Museo Regional y Arqueológico "Rodolfo Bravo" y el Museo de la Vid y del Vino. En el caso Cafayateño es posible considerar que el enfoque imperante fomenta una construcción del pasado vinculado a las fincas vitivinícolas y oculta e invisibiliza a las comunidades indígenas actuales. Por lo tanto, se desplegaran distintas visiones sobre el patrimonio museístico que se encuentran desarrolladas en un mismo espacio de acción.

Palabras claves: patrimonialización – museos- representaciones del pasado

ABSTRACT

This proyect seeks to contribute to the critical reflection on the different views on the museum heritage in two Cafayate's museums, the province of Salta. In recent decades there are processes taking place in this city patrimonización, intertwining different ways of understanding the assets expressed in specific spaces ., With this objective, will be analyzed the Regional Archaeological Museum " Rodolfo Bravo" and the Museum of Wine and Grapevine. In the case Cafayate is possible to consider that the prevailing approach fosters a construction of the past linked to the wine farms, hidden and invisible to existing indigenous communities. Therefore, explained different views on museum heritage that are developed in the same space of action.

Keywords: patrimonialization- museums- representation of the past

PATRIMONIO Y/O ¿PATRIMONIOS?

En este artículo trataremos las visiones sobre el patrimonio museístico en dos museos de Cafayate, teniendo en cuenta las formas en que se construye el mismo como representación del pasado de las fincas vitivinicolas y cuáles son las implicancias coyunturales de estas nociones en las prácticas actuales de reivindicación indígena. Específicamente analizaremos el Museo Regional y Arqueológico "Rodolfo Bravo" y el Museo de la Vid y del vino, a partir de las características de su colección, las formas de exhibición de los objetos de la misma y las narrativas que se encuentran en sus guiones curatoriales.

[1] Licenciada en Ciencias Antropológicas orientación social, UBA. Becaria doctoral UBA-CONICET, Facultad de Filosofía y Letras, kmicerra@hotmail.com

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2015. Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2015

Para iniciar este trabajo es necesario describir en términos generales la situación del patrimonio en la ciudad de Cafayate, provincia de Salta, porque permite comprender mejor las activaciones propias del patrimonio museístico. El interés por esta ciudad y estos procesos surgen de un proyecto de investigación en antropología histórica que trata el proceso de conformación de la comunidad diaguita-calchaquí "El divisadero"[2] desde las temáticas identidad y territorio[3]. El objetivo general fue realizar un reconstrucción histórica de la comunidad desarrollando trabajo de campo y de archivo. En este estudio fue interesante pensar en las relaciones de la comunidad con la ciudad de Cafayate y de qué manera las mismas se expresan en las representaciones sobre el patrimonio cultural y arqueológico. Es importante considerar que el caso diaguita-calchaquí analizado se incluye dentro de un proceso mayor de etnogénesis[4], emergencia étnica y territorialización (Pacheco, 2010)[5]. Así, los significados en este caso pueden estar ligados a elementos culturales o históricos residuales e incluso que hayan sido incorporados en algún momento por el discurso dominante producto de cambios en las representaciones fetichizadas como la exaltación de la importancia de los restos arqueológicos y imágenes exóticas

[2] La comunidad diaguita-calchaquí "El divisadero", se encuentra ubicada en la jurisdicción de la ciudad de Cafayate, provincia de Salta. El divisadero se sitúa 4 Km. al sudoeste del centro de la localidad de Cafayate, a unos 1700 msnm, en la desembocadura del Río Colorado (del cual fluyen 8 cascadas) y su unión con el río El Alisar. Este grupo habita un territorio de 11000 has, circunscrito por las laderas orientales del cerro San Isidro, las laderas orientales de las sierras del Cajón o de Quilmes y por las laderas occidentales del cerro los Molinos. La comunidad estaría conformada por 40 familias y se encuentran asentados principalmente en el ámbito rural en los cerros. Pero integrantes de las familias se encuentran en la ciudad de Cafayate lo que facilita la circulación de mercancías que no son posibles de obtener en los cerros. El trabajo de campo realizado desde 2009, consistió en recorrer los puestos de montaña para llevar a cabo entrevistas a los comuneros, representantes y concejo de ancianos . En estas conversaciones los integrantes de la comunidad describieron sus trayectorias de vida, las de sus familias y las representaciones territoriales actuales e históricas. En este análisis los puntos referenciales son entendidos como bases territoriales en la memoria. Las bases son una categoría social utilizada por los actores para designar espacios específicos en el territorio colectivo y para referenciar lugares en el Valle Calchaquí. Al ser territoriales, las bases también son temporales, por eso "en la memoria" refieren al pasado que es apropiado en la construcción de una representación (Cerra 2011). En el trabajo de campo llevado a cabo en 2011, se profundizó en las narrativas específicas vinculadas a los puntos referenciales del territorio para poder describir las configuraciones de memoria en la articulación entre tiempo y espacio. También, se realizó un seguimiento de las presentaciones efectuadas por la comunidad en el Programa de Relevamiento Territorial (Ley 26.160) teniendo en cuenta que estas instancias forman parte del proceso de reconocimiento del territorio colectivo. En abril de 2014 se llevo a cabo un Relevamiento Territorial impulsado por la misma comunidad con el fin de generar mejores mapas con narrativas que puedan ser utilizados para los juicios de desalojo.

[3] El proyecto de investigación: Comunidad Diaguita-Calchaquí "El divisadero": identidad y territorio en Cafayate; Directora: Ana Maria Lorandi; Co-directora: Lorena Rodríguez), Beca UBA - CONICET 2010-2015. El trabajo de campo y archivo es financiado por PIP- CONICET 112-200801-01535: El Noroeste argentino entre dos virreinatos: reconfiguraciones coloniales, nuevos actores sociales, agencias e identidades colectivas. Siglo XVIII y primeras décadas del XIX, dirigido por Roxana Boixadós y por el Proyecto UBACyT F 110: "Cambio y continuidad en la sociedad indígena e hispano - criolla.", período 2011-2014, dirigido por Ana María Lorandi.

[4] El término etnogénesis se utiliza en la literatura antropológica con distintas acepciones y "designando diferentes procesos sociales protagonizados por los grupos étnicos", como sugiere Miguel Alberto Bartolomé (Bartolomé, Miguel Alberto 2006. As etnogêneses: velhos atores e novos papéis no cenário cultural e político. Mana. Estudos de Antropologia Social 12: 39-67) A pesar de que los términos etnogénesis y emergencia étnica pueden ser actualmente discutidos, consideramos al primero como el proceso de emergencia histórica y contextual de fronteras entre colectividades, que se distinguen entre si y organizan la interacción entre sujetos sociales que se adscriben como integrantes de estos grupos (Barreto Filho, Henyo Trindade 1993. Tapebas, Tapebanos e Pernas-de-Pau: etnogênese como processo social e luta simbólica . Disertación de Maestría, PPGAS/ Museu Nacional/UFRJ) Y al segundo, como un proceso de dinamización de los sentidos de pertenencia en la formación de autoconciencia que lleva a la diferenciación con la sociedad envolvente o dominante. También la emergencia siempre supone la existencia de un momento más o menos prolongado en que los discursos e imaginarios étnicos correspondieron con la definición de colectivos poblacionales concretos (Escolar, 2007).

[5] Oliveira también define la territorialización como el movimiento por el cual un objeto político-administrativo se transforma en una colectividad organizada a partir de la formulación de una identidad propia, la institución de mecanismos de toma de decisión y de representación, y la reestructuración de sus formas culturales (incluso las que los relacionan con el medio ambiente y con el universo religioso). Es una intervención de la esfera política que asocia, de forma prescriptiva e innegable, un conjunto de individuos y grupos a límites geográficos bien determinados (Pacheco de Oliveira 2010: 20).

idealizadas como patrimonio abstracto de la identidad provincial (Briones 1998, Delrio 2005, Escolar 2007). Teniendo en cuenta estas nociones es importante pensar en los espacios de significación del patrimonio en la ciudad.

Cafayate se encuentra a 200 km. de la capital de la provincia y en los Valles Calchaquíes y posee una producción vitivinícola que es la cuarta en importancia en todo el país, este dato no es menor, por la actividad turística que genera la producción de vinos finos. Por su ubicación esta localidad tiene contacto con los valles bajos tucumanos y salteños y es la única que posee una ruta pavimentada, la Nacional Nº 68. Además tiene una población de 14.582 habitantes, siendo el centro y núcleo poblacional y productivo de una jurisdicción que incluye pueblos, tales como San Carlos, Angastaco, Molinos, Seclantás y San José de Escalchi (Vitry, 2008).

Siguiendo el objeto de este trabajo es importante considerar que actualmente el patrimonio cultural está enraizado en un complejo proceso de activación que generalmente sigue los criterios internacionales para clasificar que es patrimonio tangible e intangible. El patrimonio mundial es una categoría que surge en 1972 a partir de la convención de la UNESCO y se constituye esencialmente como una medida política de protección de ciertos bienes históricos y culturales frente a las amenazas que sufrían bajo el impacto del modelo capitalista y de los propios gobiernos de turno (Guerrero Valdebenito, 2012). Existe una visión que considera estos criterios como "universales" para definir los objetos y lugares que deben ser protegidos y preservados como parte de patrimonio de la humanidad.

Pero de ahí es importante considerar las nociones de Llorenç Prats

> La historia del patrimonio cultural es distinta de la de los objetos que forman parte de él, la postura contraria es peligrosa y anacrónica puesto que está tratando con realidades dispares: los tesoros de los monarcas de la antigüedad, las bibliotecas de los monasterios benedictinos o los gabinetes de curiosidades ilustrados son realidades diversas entre sí y distintas de lo que hoy entendemos por patrimonio[...] El factor determinante que define lo que actualmente entendemos por patrimonio, es su carácter simbólico, su capacidad para representar simbólicamente una identidad (Prats, 1997:21).

Con ello está señalando que no siempre fue así, el significado ha cambiado con el tiempo, se ha ido construyendo. La palabra patrimonio (del latín "patrimonium") en su origen significaba y aún sigue significando, el conjunto de bienes que una persona hereda de sus padres. Con todo, la idea del Patrimonio Cultural ha ido cambiando con el tiempo. Al principio del siglo XIX, el término hacía referencia a las antigüedades clásicas, progresivamente se fueron introduciendo conceptos arquitectónicos y artísticos (monumentos). Pero con los años las nociones de cultura se van enriqueciendo a partir de los aportes de diversas disciplinas como la histórica, la antropología y la arqueología, y se realizan aperturas en la idea de patrimonio cultural. Como plantea Rosa Mantecón (2005) esta visión inicial tiene que ver con un acervo cultural que debe ser entendido como una construcción social donde existen conflictos y fracturas en su definición.

Es por eso que se plantea que el proceso de construcción del patrimonio cultural consiste en la legitimación de unos referentes simbólicos a partir de unas fuentes de autoridad extraculturales, esenciales y por lo tanto inmutables que ayudan a sacralizar los objetos que forman parte del patrimonio. Así, el criterio fundamental no va a ser ni la antigüedad, ni la originalidad (aunque a veces ambas sean sobrevaloradas y confundidas como valor de autenticidad) lo fundamental es la eficacia simbólica, es decir la "capacidad del símbolo para expresar de forma sintética y emocionalmente efectiva una relación entre ideas y valores" (Prats, 1997). Espacios, prácticas y bienes son retirados del flujo de la vida cotidiana, se reúnen, resignifican y recontextualizan para luego naturalizarse borrando el proceso de selección de los mismos (Rosa Mantecon, 2005). Es por esto, que siguiendo a Hobsbawn (1983) es preciso tener en cuenta que la construcción del patrimonio es una operación dinámica enraizada en el presente, a partir del cual se reconstruye, selecciona e interpreta el pasado. Las activaciones patrimoniales han sido principalmente realizadas por el poder político, aunque también pueden ser realizadas desde la sociedad civil. Cualquier análisis sobre el patrimonio debe considerar que sin poder no es posible su

conformación (Prats, 1997). Así también hay que tener en cuenta que los museos como institución presentan una visión de la historia como si fuera una ventana hacia el pasado y la verdad cuando en realidad es una ilusión, un recorte que se relaciona con las interpretaciones y selecciones propias del presente (Lomnitz, 1999). De la misma manera, Arantes (1987) plantea que las selecciones tienen que ver con el valor económico, simbólico y político donde se produce una interrelación de dimensiones para la apropiación social de los bienes preservados. En algunos casos los usos del patrimonio cultural logran tener tal eficacia simbólica que son representados como irrevocables. Por eso resulta interesante pensar en los propósitos de la preservación. Por ejemplo Canclini señala que hay al menos cuatro paradigmas político-culturales. El primero es el *tradicionalismo sustancialista*, donde se atribuye a los bienes históricos un alto valor en sí mismos, considera importante su conservación independientemente de su uso actual. Asimismo el patrimonio está constituido por formas y objetos excepcionales que son significativos porque pertenecen a condiciones de vida y de trabajo y experiencias sociales que ya no se encuentran en el presente. En este caso preservar tiene sentido para guardar las esencias, modelos estéticos y simbólicos para atestiguar inalteradamente un pasado glorioso. También se puede encontrar en la actualidad una *concepción mercantilista* que ve al patrimonio como una forma de valorizar económicamente el espacio social o como un impedimento para el progreso económico. Todo es medido a partir de las ganancias en el mercado inmobiliario o en el turismo utilizando estrategias de espectacularización del patrimonio. Otra *concepción* es *la conservacionista y monumental,* donde el Estado tiene un rol protagónico generando activaciones patrimoniales que tienden a la exaltación de la nacionalidad, o sea, se busca la cohesión de la población eliminando las posibles contradicciones y conflictos que expresan los monumentos. Además es importante considerar una concepción *participacionista*, que impulsa la preservación patrimonial a partir de las necesidades globales de la sociedad, teniendo en cuenta las demandas de los usuarios y la selección en este caso es democrática apuntando a los bienes pasados y presentes, tangibles e intangibles (Canclini, 1999). Estos paradigmas nos pueden ser de mucha ayuda para pensar otras aristas en los análisis de museos en Cafayate.

También es significativo considerar la desigualdad social en el acceso a los bienes patrimonializados ya que es definitivo preguntarse por quienes intervienen en la formación del patrimonio. En las activaciones patrimoniales del Museo de la Vid y del Vino y el Museo Regional Arqueológico "Rodolfo Bravo" intervienen actores sociales diferentes pero al analizarlos como mediadores culturales es posible visualizar algunos de los procesos de negociación y los intereses. En este sentido, en la actualidad muchos emprendimientos y políticas del patrimonio, al volverse potenciales para el mercado de bienes, generan poca atención a la dimensión simbólica dejando solo un aspecto alegórico. De esta manera, se definen identidades de vitrina para visitantes saturados de información y en escenarios descartables (Arantes, 2008: 113).

Más allá de que esta perspectiva puede ser extrema, particularmente en Salta hay datos concretos que fundamentan la existencia de una política estatal en relación al turismo y al patrimonio. Desde la década del 70´ en adelante se generaron emprendimientos hoteleros en la zona de los Valles Calchaquíes pero recién a partir de las últimas décadas se puede considerar que en Cafayate se piensa en el turismo como un recurso económico de alta sustentabilidad y al patrimonio cultural y natural como una forma de generar más turismo (Villagran, 2012). Anteriormente, se lo pensaba como un espacio de la "salteneidad" como un reducto de la naturaleza (por el clima, los cerros, etc.) estas concepciones se mantienen en la actualidad y se exacerban codificando un slogan que presenta a Salta como "La Linda" y a Cafayate como "El hermoso". Pero estas iniciativas de desarrollo para la ciudad vienen de la mano de una renovación productiva y comercial en el vino y nuevas estrategias empresariales que se concretaron definitivamente desde la década del 90´. También este proceso fue posible a partir de políticas que favorecen el turismo como el "Programa de Apoyo al Desarrollo Integrado del Sector Turismo de la provincia de Salta"[6], la Ruta del vino, el circuito de la Quebrada de las Conchas y los arreglos de la ruta provincial 68. Dentro de la oferta turística de Cafayate se encuentran dos Museos, muy distintos en su forma, en las narrativas de sus colecciones y en sus visiones sobre el patrimonio.

[6] Boletín Oficial de Salta Nº 16664, Publicado el día Lunes 23 de Junio de 2003.

Museo de la Vid y del Vino: Un pasado en las fincas

El Museo de la Vid y del Vino se encuentra en la calle Güemes sur a dos cuadras de la plaza principal de Cafayate y fue inaugurado en 2011, en la antigua bodega Encantada. Este museo es una iniciativa del gobierno salteño con el financiamiento del Banco Interamericanos de Desarrollo. La denominación de este museo define claramente cuáles son los intereses de su estrategia de formulación y de su guión curatorial. Respondiendo a los intereses de expansión del turismo este proyecto realizado desde sus bases entre 2009 y 2011, al igual que el Museo de la Vid y del Vino de Ensenada Baja California México,[7] forma parte de un proceso de fortalecimiento de las representaciones sobre el pasado y el presente sobre la producción vitivinícola de una zona especifica. La misión expresa claramente estos objetivos "Sin dudas el museo de la Vid y el Vino, otorga a los Valles Calchaquíes un atractivo turístico de primer nivel que enriquece y fortalece a la región, además de integrarse al circuito de la Ruta del Vino". El guión curatorial consta de dos ejes de relato, "La memoria de la Vid" y "La memoria del vino". Al ser un museo temático relaciona los objetos de su colección a partir de estos dos temas definiendo así dos salas, con ocho y cinco subsectores respectivamente.

Por un lado, la sala 1, "La memoria de la Vid" con una relación de objetos que presenta a la vid como una experiencia natural en la zona. En una sola instancia del recorrido por esta sala se hace referencia a los trabajadores, minimizando la intervención humana y otorgando preponderancia a los procesos naturales que se encuentran en Cafayate. Los sectores son "Bajo el cielo de Cafayate" (visión y efectos sonoros de noche en Cafayate), "La tierra cafayateña" (Representación del suelo como acto para la vid), "La noche y el día" (Se muestra la variabilidad climática), "Los viñedos más altos y bellos del mundo" (Recreación escénica de un dia y noche en Cafayate a partir de una maqueta con luces y efectos sonoros), "El sol" (Se expone la cantidad de días de Sol en el ciclo anual como característica beneficiosa para el vid), "El agua" (Se representa un curso de agua para el riego de la vid), " Los trabajos del hombre" (Se expone una imagen del trabajo en la viña y efectos sonoros de los trabajos en la vendimia) y por último "Destino del vino" (A partir de la letra de una poesía, se intenta mostrar que las uvas -en tanto fruto de la tierra y del trabajo del hombre- tienen como destino inevitable convertirse en vino). Los trabajadores si bien son parte del relato en el subsector "Los trabajos del hombre" solo se muestra el espectáculo de la vendimia y no se da cuenta de la cotidianidad.

[7] http://www.museodelvinobc.com/inicio.html

De esta manera, a partir de 8 subsectores se resaltan los elementos necesarios para el nacimiento y desarrollo de la vid y como los mismos se conjugan específicamente con las características del Valle Calchaquí. Al centrarse en la vid y su ciclo de vida se olvida efectivamente de los encargados de hacer que esos frutos puedan existir. El espacio que se les da a los trabajadores se expresa en un túnel con imágenes en 360° con la intención de que el espectador viva la vendimia. Este mecanismo no protagoniza a los actores sociales solo los entiende como una masa uniforme y sin definición. Estas estrategias hacen posible fortalecer la representación de que la vid es un elemento "sagrado" para la zona.

"Los trabajos del hombre"

Y por otro lado, la sala 2, "La memoria del vino" se encuentra en el espacio del antiguo Museo "La Bodega Encantada". En este sector se expone un recorrido cronológico por el desarrollo de los primeros productores y las bodegas definiendo un relato que destaca a los pioneros como agentes del "progreso" del Valle Calchaquí.

Los subsectores en este caso son cinco, esta área del museo pretende explicar el pasado, el presente y el futuro del vino de los Valles Calchaquíes. En la entrada a la sala se encuentra el subsector, "Cafayate: cajón de agua tierra de vino" (se relata la historia de la vitivinicultura salteña), luego "El vino de altura: secretos y procesos" (maquetas a escala muestran los procesos de elaboración del vino), también "Varietales de los Valles Calchaquíes" (un video proyectado en toneles define los varietales de la zona), y por último, "El vino cuenta su historia" (una voz en off narra los distintos sucesos del vino desde su creación en la tierra). En este espacio se presenta un guía virtual (personaje de 25 centímetros de altura) que se encarga de reponer el contexto de cada objeto y de relatar las temáticas de la sala en cada punto estratégico.

Como lo plantea la directora del Museo de la Vid y del Vino, Adriana Rodríguez Balut, en una entrevista realizada para una radio de la Universidad de Villa Maria, provincia de Córdoba, *la memoria del vino relata los primeros pioneros, la elaboración del vino antes y en la actualidad a partir de videos explicativos para cada artefacto utilizado en el proceso del vino (…) se puede ver una bodega en las distintas etapas del vino.* [8] Y según sus palabras el recorrido termina cuando el *"vino habla en primera persona desde elinicio de su creación"*. En este caso se intenta enfatizar al vino como un producto que se relaciona con el hombre y sus desarrollos. En ningún momento se pone a prueba en el relato que esta creación humana es una práctica social y cultural. También hay que considerar que esta universalización del vino es una estrategia que ayuda describir las características de los vinos de altura así como las condiciones específicas de la producción de los mismos en Cafayate.

Otra cuestión a resaltar en la Memoria del vino es la influencia de las Bodegas tanto en el ámbito económico como político. Los relatos universalistas sobre el vino dan cuenta de estos intereses. El desarrollo de la producción vitivinícola depende de nuevas prácticas de comercialización y en casos puntuales de la expansión de las bodegas. A partir de este análisis es posible considerar un doble juego donde los miembros de la comunidad diaguita- calchaquí "El divisadero" son protagonistas ya que por un lado, hay litigios y conflictos territoriales en los que las familias se ven implicadas y también por otro lado, son parte de la masa de peones contratados por las bodegas como trabajadores temporarios y en algunos casos permanentes. Estas realidades contradicen el discurso único de "un presente" y visibilizan las distintas perspectivas en pugna.

En esta última sala se puede visualizar la importancia de la Ruta del Vino porque se puede apreciar un mapa con todas las bodegas y elaboradores de vino del Valle Calchaquí. Para su inauguración en 2011 este mapa esta actualizado en tal grado que figuraba la Bodega Amalaya[9], ubicada en el camino al paraje El divisadero, inaugurada unos meses antes y adquirida a la Familia Muñoz por Hess Family Latin America, del mismo grupo económico que la Bodega Colomé.

Por la tanto se puede decir que en la última sala sobre la "Memoria del vino" se presenta a las bodegas y a los finqueros con la finalidad de construir un pasado profundo y de largo plazo en la zona. En última instancia se está representando al pasado por un lado, la tradición de los cultivos en la vid justificando el actual dominio sobre las tierras, y por otro, como un desarrollo ineludible hacia la tecnología y la ciencia aplicada a la producción vitivinícola. Los territorios de los Valles Calchaquíes son muy codiciados tanto para la realización y expansión de Bodegas como para el desarrollo de emprendimientos inmobiliarios. Según los datos de la investigación desarrollada en los últimos años para el

[8] Entrevista realizada en la radio de la Universidad de Villa María, provincia de Cordoba, 15/04/15, http://www.ivoox.com/entrevista-directora-adriana-rodriguez-balut-directora-del-museo-audios-mp3_rf_3028836_1.html

[9] http://amalaya.com/index.php

El museo Bravo

paraje "El divisadero", el espacio se encuentra en disputa y se han producido desalojos de familias de la comunidad indígena (Cerra, 2012).

DEFINIENDO PÚBLICOS Y ACTORES DE LA REIVINDICACIÓN ÉTNICA

Según la directora de este museo, el guión curatorial está pensado para un público general:*" el museo es muy interactivo y con lenguaje simple" (...)"visitan el museo escuelas públicas y privadas de Salta y de otras provincias, (...) se busca integrar a la comunidad haciendo eventos gratuitos y una vez por mes la entrada al museo es gratis para los residentes"*. Estas estrategias no muestran una apertura a nuevas interpretaciones sobre las temáticas de la vid y del vino en Cafayate, sino todo lo contrario. Se puede decir que se está homogeneizando hacia adentro y excluyendo hacia afuera. De esta manera, es necesario que los habitantes se apropien de estos discursos generando menos espacios para la diversidad de visiones sobre el patrimonio cultural. En este caso es sumamente importante preguntarnos el para qué de este museo o mejor dicho para quienes. En este espacio la construcción de un espectáculo busca crear mayores efectos en el visitante, en términos de Plats (1997) generar eficacia simbólica. También es posible considerar la desigualdad en los procesos de formación del patrimonio cultural. Por ejemplo que sea gratis ingresar al museo no significa que los relatos representen las ideas de todos los sectores sociales y en este caso justamente el sector dominante (de la producción vitivinícola y con avales tanto provinciales, nacionales e internacionales) se quiere generalizar un producto patrimonializado como es el vino.

El enfoque expresado en el guión curatorial claramente no busca incluir a las poblaciones indígenas actuales que se encuentran en el departamento de Cafayate, y específicamente la comunidad diaguita-calchaquí "El Divisadero" que se encuentra a unos 5 kms del museo. Como se ha planteado anteriormente los conflictos territoriales y desalojos se realizan desde el 2000 en terrenos que son disputados por distintas bodegas. Los miembros de la comunidad realizan asambleas los domingos cada quince días o cada semana dependiendo de las cuestiones a tratar. En 2011 unos meses antes de la inauguración del Museo de la Vid y del Vino, ya se estaba hablando sobre lo que implicaba para la comunidad que solo se realicen activaciones patrimoniales sobre la vitivinicultura y que las mismas tengan que ver con una política estatal que fomenta el turismo en la zona.

Particularmente, en esas asambleas algunos dirigentes estaban interesados en el museo porque consideraban que en él podían encontrar información sobre las bodegas que se iban a incorporar en la ruta del vino en las cercanías del Divisadero. Esta puede ser considerada una estrategia para estar advertidos sobre posibles desalojos en los terrenos que son actos para el cultivo de la vid. Pero en el museo sus voces no se encuentra y en los mapas expuestos en el guión curatorial solo figuran bodegas y no se particulariza en los actores sociales que están en trabajando en estas fincas, ni en cómo y dónde viven. Y se invisibiliza la existencia de estas personas que se ubican en terrenos cercanos a las vides y los lazos que se pueden generar entre ellos y en relación a las fincas vitivinícolas. Por ejemplo en las trayectorias históricas de las familias de la comunidad en todas las generaciones se pueden definir vínculos de trabajo en las fincas tanto temporario como permanente.

Otra cuestión importante que fue planteada en estas reuniones es la preocupación por la falta de reconocimiento del circuito de las cascadas del Rio Colorado como un sendero promocionado por la Secretaria de Turismo del departamento de Cafayate. Estas cascadas se encuentran en el territorio colectivo de la comunidad pero no existe una planificación estatal que las incluya dentro de los recorridos turísticos como parte del patrimonio natural del Municipio. [10]

Esta relación de narrativas sobre el patrimonio en el "Museo de la Vid y del Vino" muestra una concepción mercantilista y una postura tradicionalista –sustancialista (Canclini, 1999). Se puede decir que es mercantilista en el punto que tiene específicamente el objetivo de fomentar el turismo y es tra-

[10] A fines del 2011 y en febrero de 2012 se realizaron reuniones con funcionarios municipales para llegar a un acuerdo sobre el recurso turistico. En estas reuniones se decidió que los guías de la comunidad tenían que hacer un curso para que se pueda otorgar legalidad al circuito. Pero en la implementación se generaron conflictos porque el municipio no dejaba que menores de edad de 18 años sean guías.

dicionalista porque los objetos seleccionados para el guión son semióforos, ya que se les extrae su valor de uso en la vida social cotidiana pasada y a su vez son sacralizados en una nueva contextualidad donde los relatos sobre la vid y el vino les otorgan identidades de vitrina (Pomian, 1987, Arantes, 2008).

MUSEO REGIONAL Y ARQUEOLÓGICO "RODOLFO BRAVO": UN PASADO PRÍSTINO Y ALEJADO

El museo Regional y Arqueológico "Rodolfo Bravo" se encuentra en la calle Colón a unas cuadras de la plaza principal de Cafayate. Es museo fue inaugurado en 1935 en Animaná pero fue trasladado a Cafayate en 1943. El nombre de este museo nos dice mucho sobre sus características. En primer lugar es un museo Regional porque el material arqueológico expuesto ha sido extraído en un radio de unos 30 km. en excavaciones aisladas porque se considera que existe presentando una continuidad en las características de la región de los Valles Calchaquíes. Es un museo Arqueológico porque los objetos que integran la colección son extraídos de sitios arqueológicos pero es importante pensar en los métodos de excavación porque no se está pensando en registros contextuales, ni en procesos sociales. Y también es relevante que en el nombre se incluya a su fundador puesto que se está visualizando la perspectiva particular de este coleccionista en la conformación del museo en tanto espacio privado y generado por su decisión. Teniendo en cuenta lo anterior, en el mismo no está permitido sacar fotos y se cobra contribución voluntaria en el momento del egreso. En su interior se resguardan trabajos de investigación, excavaciones, clasificación, restauración, exhibición y mantenimiento hechos por Rodolfo Bravo durante 66 años. Este técnico arqueólogo como se lo define en uno de los artículos periodísticos expuestos en el museo estaba interesado en la historia del Valle Calchaquí Una de las investigaciones más destacadas es la realizada sobre las creencias de las culturas agrícolas de la zona a partir de las representaciones que se encuentran en los objetos de su colección. La gran mayoría del material expuesto tenía una funcionalidad ceremonial funeraria y ritual. La colección se distribuye en dos salas, la primera a la derecha (5 por 3 metros) y la segunda a la izquierda (4 por 7 metros) unidas por un pasillo de la entrada a la casa de Rodolfo Bravo. En la primera sala se exhiben 40 urnas funerarias, sin clasificación cronológica pero si cultural ya que se indican que pertenecían a la "cultura candelaria", y 10 pertenecientes a la "cultura aguada", dispuestas según tamaños. También se designan 15 vasijas de la "cultura Santa María" con rasgos humanos en relieve, acompañada con un cartel que dice "del siglo IV al VIII". Además, sin designación, se encuentran 5 cerámicas policromadas con el cartel "del VIII al XVII". Este periodo cronológico tan amplio y con tantos procesos es significativo para pensar en la indefinición del museo. Todos estos carteles pueden ser identificados por visitantes ávidos en las culturas prehispánicas del noroeste argentino porque la selección y clasificación de los objetos solo se realiza a partir de criterios de desarrollo cultural.

En la segunda sala se encuentran varias vitrinas, en la primera y más cercana a la puerta de ingreso, se encuentra material lítico (puntas de lanzas, flechas, hachas e instrumentos de moler) y piezas de metales como bronce y plata con la designación "incaica del siglo XV". Ya en el fondo de la habitación se exponen otra con restos óseos, sin designación alguna, pertenecientes a 7 cuerpos. De esta exhibición surge la idea de que estos "objetos" pertenecieron a las etnias diaguitas y diaguito-calchaquí, pero que no existen relaciones con el presente más que la importancia que Bravo les atribuyo al considerarlos parte de su colección.

En otra vitrina de la misma sala se encuentran elementos de la época colonial (armas, espuelas, estribos, instrumentos musicales, tejidos, trabajos en cuero, etc) sin designaciones y ni explicaciones sobre el periodo. Además, como se demuestra en la última sala este Técnico realizó numerosas investigaciones sobre documentos originales en los archivos de las provincias de Salta y Tucumán y fueron explicitadas en artículos de los diarios locales y provinciales.

Asimismo, el Museo Rodolfo Bravo exhibe una colección de 2180 piezas prehispánicas que ilustran "artefactos" representativos de la prehistoria local, ordenadas cronológicamente y clasificadas en términos culturales. Una segunda sala muestra testimonios personales de la vida cotidiana de los últimos 50 años en una exhibición en la que no parece haber guion, sino que se amontonan recursos personales. A los objetos que son parte de la colección se los puede considerar como *semióforos* en tanto son

relevados de su valor de uso en la vida social cotidiana pasada y que, en el contexto de un lugar de la memoria adquieren una nueva identidad y jerarquía social, una nueva significación y son intermediarios entre el mundo real y el mundo sagrado o distante. Estos objetos son parte importante de la construcción de la memoria cultural de la región, pero al no estar debidamente incluidos en procesos históricos y relaciones sociales, se les otorga un valor simbólico sacralizado que les atribuye un estado invisible. Por lo tanto, ofrecen un testimonio, remiten a alguna otra cosa, al pasado del que provienen (Pomian, 1987).

Como planteamos anteriormente, al igual que otros museos arqueológicos en la Argentina, este se constituyó en base a la colección privada de Bravo, un coleccionista que se dedicó a la extracción de piezas de los sitios y contó con la colaboración del Dr. Eduardo Casanova [11]para su clasificación, pero no donó las piezas a la Universidad Nacional de Salta y hasta el momento no se solicitó la asistencia de expertos. En el Museo, se guardan copias y transcripciones de los materiales descifrados y analizados por Rodolfo Bravo, así como una nutrida obra elaborada con base en ellos, que aún permanece inédita. Desde su fallecimiento en 1991, su viuda y actual directora del Museo, se ha propuesto comenzar la tarea de ordenamiento de los mismos con miras a su futura publicación. En julio de 2010, se realizo una entrevista a la directora de este museo, aunque las explicaciones obtenidas fueron muy acotadas y principalmente se refirieron a los logros de su esposo. En primera instancia cuando se le pregunto por la conformación del museo, consideró que "*las piezas que forman parte de la colección las junto mi marido en toda su vida, el era un amante de la cultura calchaquí*". Pero después dijo: "*el museo estaba antes en el pueblo de Animaná, se abrió en 1935 pero en el año 1943 nos mudamos a Cafayate*". Las familiaridad que expresa la directora en relación a la colección tiene que ver con que en su casa se instala el museo, en los dos cuartos que se encuentran a la entrada de sus casa. Las reflexiones sobre los objetos de la colección y sus relaciones dan cuenta de una concepción tradicionalista sustancialista donde los bienes encontrados en este museo adquieren su valor a partir una evocación al pasado de las prácticas sociales y culturales del Valle Calchaquí. De esta manera, se despoja de sus vínculos con el presente y se exalta el valor de los objetos por si mismos (Canclini, 1999). Así mismo, los objetos expuestos son valorados como obras de arte separados de las relaciones sociales por las cuales y para las cuales fueron creados, no contienen información contextual del lugar y tiempo en el que fueron encontrados. Pero como los Museos son instituciones cuya función consiste en crear un consenso alrededor de oponer lo invisible a lo visible, los objetos que este coleccionista atesoró se convirtieron en *semióforos* (Pomian, 1987).

Curiosamente, Bravo fue reconocido por el municipio entregándole un carnet en el que se atestigua su función de técnico. Sin embargo, si se considera la definición de museo estaríamos en frente a una colección privada, que organiza los objetos según procesos de desarrollo cultural enmarcados en períodos amplios y procurando construir un lugar de memoria o conmemoración. También hay que considerar que los museos arqueológicos actualmente han dinamizado las formas de exposición y discursos de sus colecciones. Pero en este caso la exhibición genera la idea de que sus objetos pertenecen a un pasado inerte y sin transformación alguna. Es por esto que es necesario comprender que las colecciones y los museos esconden otro mundo invisible: la historia de la misma sociedad constructora de ese museo, los conflictos enraizados a su origen y a su funcionamiento como lugares de trabajo y de investigación (Podgorny, 2005:235). En relación con ello, en el Museo "Bravo" fue necesario reponer cuál fue el contexto de su nacimiento, su organización con el paso de los años y su definición en el presente.

IMPLICANCIAS PRESENTE DE "UN" PASADO DIAGUITA-CALCHAQUÍ

De la misma manera al ir más allá se puede pensar por qué el museo es un lugar de memoria que despierta representaciones encontradas en la ciudad de Cafayate y en la comunidad Diaguita- Calchaquí "El divisadero". En las experiencias de trabajo de campo, realizadas desde 2009, el patrimonio y las representaciones de los actores sociales sobre la memoria en relación al pasado se convirtieron en preguntas ineludibles para pensar la identidad y el territorio de la comunidad.

[11] El Doctor en Arqueología Eduardo Casanova, fue discípulo de Salvador Debenedetti. Docente y investigador de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) en la cátedra de Arqueología Americana. En 1948 siguiendo los lineamientos de su maestro y con el financiamiento de la Universidad de Buenos Aires, continuo con la reconstrucción del Pucara de Tilcara en la Provincia de Jujuy,.

Pero pensando en la visión del patrimonio museísticos es relevante considerar que en los casos donde solo la difusión garantiza la conservación, se pone el foco en que amplios sectores de la población se apropien de las representaciones que son legitimadas en el museo (Perez Gollán y Dujovne ,1995). Pero, ¿Qué significa esta apropiación en este caso? ¿Se trata de un patrimonio común a quién? ¿A la nación, a la humanidad, a un pequeño grupo? El patrimonio cultural sirve para diferenciar hacia fuera, y también para homogeneizar hacia adentro, esto se puede ver en la designación del museo como regional. Además la exhibición del patrimonio de "otros" como suele pasar en museos antropológicos puede generar nuevos conocimientos pero puede también crear diferenciación y visualizar pensamientos hegemónicos (Dujovne, 2007). Teniendo en cuenta los movimientos de renovación museológica que ya no ponen el acento en las colecciones y en el público sino en el patrimonio y en su comunidad, es posible preguntarnos cuáles son los percepciones de la comunidad diaguita-calchaquí "El dividadero" sobre el museo.

En términos generales en las entrevistas realizadas para indagar sobre el patrimonio de la comunidad se definieron dos tópicos importantes. En primera instancia, la preocupación sobre el sitio arqueológico, "Cueva del Suri" ubicado a 2 Km. de la base del Divisadero y a 3 km de Cafayate. En este sitio se hallan 10 aleros con pinturas rupestres (Ledesma 2005). Pero no se ha efectuado hasta el momento una organización desde la dirigencia de la comunidad, la gestión del sitio, si bien se realizan visitas guiadas son pocos las guías que están capacitados explicar una contextualización del mismo.

En segunda instancia, al preguntar sobre museo Bravo, el cacique Rosario Condori12 particularmente se hace referencia al coleccionista Bravo era un huaquero, yo era chico y me acuerdo que en su negocio de ramos generales las gente llevaba las cosas que encontraba, las vasija, las puntas de flecha y las compraba". Y cuando se le preguntó por la colecciones definió "todo eso es parte de nuestro pasado y también del pasado de Cafayate aunque algunos no lo quieran ver.

Estas nociones nos ayudan a comprender que la eficacia simbólica depende de muchos factores entre los cuales se encuentran la contextualización de los símbolos en prácticas y discursos así como el nivel de consenso que gozan tanto el referente como los significados. Pues si se está pensando que Bravo al crear el museo, a pesar de los problemas que esto puede traer actualmente a la comunidad, activó repertorios de referentes patrimoniales procedentes de una versión ideológica y particular de la identidad, su acción fue efectiva en términos simbólicos (Prats, 1997). También en este caso es importante pensar en las nuevas formas de identidad a partir de la conformación de la comunidad diaguita-calchaquí "El divisadero" y cómo se reformulan las ideas de patrimonio cultural.

Pero en la comunidad existen otras percepciones. El profesor Esteban Ríos, integrante y dirigente de la misma, considera sobre las prácticas llevadas a cabo por Bravo que "el estaba muy interesado por la cultura y por eso investigaba y todos les llevaban lo que encontraban porque sabían que él quería los objetos de los sitios". Estas reflexiones nos hacen pensar que desde esta representación Bravo era simplemente un hombre de su tiempo y el museo solo un resultado de su acción.

Pero a su vez es significativo definir el público que visita el museo Bravo, los turistas que viajan a Cafayate. Si esperan encontrar en el museo una introducción o una especie de resumen de la región y la ciudad en términos arqueológicos- como define su titulo, solo advertirán algunas expresiones culturales que sin mayores explicaciones, ni temporales, ni geográficas, se hallan en las salas designando valor a un pasado sin relación alguna con la coyuntura actual.

[12] Entrevista realizada en abril del 2011, Se menciona el nombre del entrevistado a su solicitud.

Y particularmente el museo Bravo, se encuentra a mitad de camino al no constituirse como un museo arqueológico con todas las proyecciones de investigación y al no delinearse en los criterios curatoriales como una provocación a la experiencia estética.

"UN PRESENTE" Y LAS REPRESENTACIONES ACTUALES

Una de las cuestiones que puede ser de mayor interés comparativo en los museos es la forma que el presente es narrado en los guiones curatoriales. En el museo de la Vid y del Vino se puede apreciar una conjunción de sentidos que hacen de la vid parte del presente en las fincas y un pasado que se intenta construir en la larga duración. Como se planteó anteriormente se encuentran relatos universalistas sobre el vino donde se busca desplegar ideas positivas sobre el desarrollo de las Bodegas en la zona beneficiando de esta manera intereses económicos y políticos. Las bodegas se expanden territorialmente y el museo analizado genera representaciones que legitiman estas acciones. También los trabajadores son representados siendo parte del relato en el subsector "Los trabajos del hombre" donde se muestra el espectáculo de la vendimia y no los procesos propios de ciclo anual y cotidiano de trabajos en la finca. A partir de este análisis es posible considerar que los miembros de la comunidad diaguita- calchaquí "El divisadero" se ven implicados en los conflictos territoriales pero también son parte de la masa de peones contratados por las bodegas como trabajadores temporarios y en algunos casos permanentes. Estas realidades contradicen el discurso único de "un presente" y visibilizan las distintas perspectivas en pugna.

En el museo Bravo se expresan las contradicciones entre un pasado remoto e invisible y un cúmulo de objetos con valor simbólico importante para la mirada de los públicos visitantes, pero sin un peso histórico relevante a la hora de pensar lo cotidiano de las prácticas. El museo no demuestra acciones, ni delinea criterios que lleguen a construir un pasado histórico, los objetos exhibidos fueron sacados del circuito de la utilidad y fueron parte de un mercado de objetos extraídos de sitios arqueológicos. Aquí el exotismo se presenta dosificado y controlado, tratando de crear puentes de representaciones para el turista, a través del sentido del gusto, buscando equidad de perspectivas a nivel significantes que remiten al valor estético de las piezas del museo despojadas de todo signo de vitalidad e historicidad. Pero estos puentes se construyen con un mundo prehispánico sin vínculos con el presente.

Por lo tanto, pensar el patrimonio museístico en Cafayate, a partir del análisis del museo Bravo, nos lleva a la representación de un reservorio diaguito-calchaquí que invisibiliza las prácticas cotidianas actuales, las políticas de reconocimiento y de las organizaciones indígenas.

En Cafayate, según estos relatos museográficos no existen ni las movilizaciones, ni las comunidades indígenas, ni las clases populares, en este caso los trabajadores de las fincas, generando una visión de la ciudad pensada para el turismo. La misma es fomentada a partir de políticas culturales del Estado provincial, Nacional y de las organizaciones internacionales; creando una homogenización de intereses en el mismo espacio de acción. Por un lado, se podría definir una visión donde el pasado prístino de las "culturas originarias" del Valle Calchaquí son representaciones totalmente alejadas de la actualidad imposibilitando las reinterpretaciones y los cambios. Y por otro lado, se puede encontrar una naturalización de las fincas viñateras como espacios de trabajo, de socialización y de progreso donde no hay lugar para los conflictos territoriales. Los terrenos ocupados por las fincas en el pasado son pensados como preexistentes y entendidos como una continuidad indisoluble ocultando las organizaciones sociales (tanto indígenas como campesinas) y los procesos de cooperativismo. Para crear una representación del pasado que afecte las relaciones actuales y cotidianas de Cafayate es necesario tener a mano estrategias que eficazmente generen una única idea, un único discurso sobre una temática especifica. Las perspectivas del patrimonio que se encuentran en los museos analizados nos dan algunas pautas sobre cómo se ponen en práctica estas estrategias.

Por lo tanto, a partir del análisis de estos dos museos, construir "Un pasado y un presente" significa sembrar cotidianamente visiones sobre el patrimonio que afectan a todos los actores sociales y ocultan todo proceso de cambio y conflicto.

BIBLIOGRAFÍA

ARANTES, Antonio. 1987,"La preservación de bienes culturales como práctica social", conferencia presentada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

------ 2008 "Cultura, ciudadanía, y patrimonio en America Latina" *La (indi)gestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos.* Mónica Lacarrieu y Marcelo Alvarez (Compiladores). Buenos Aires, Editorial CICCUS/La Crujía, pp. 99 a 118.

BRIONES, Claudia. 1998 "(Meta) cultura del estado-nación y estado de la (meta) cultura: Repensando las identidades indígenas y antropológicas en tiempos de post-estatalidad". *Série Antropologia* Vol. 244, pp.1 a 56.

CERRA, María Camila 2011 "Mapeando representaciones, cerros, centros y fronteras, Comunidad Diaguita-Calchaquí "El Divisadero", Cafayate, Salta" *En:* Rodriguez, L. (comp). *Resistencias, conflictos y negociaciones en el valle Calchaquí.* Buenos Aires, Prohistoria ediciones.

------2012 "Territorización y derechos" *Revista de la Escuela de Antropología*, Vol. XVIII, pp.41 a 53.

DELRIO, Walter. 2005 "Mecanismos de Tribalización en la Patagonia. Desde la Gran Crisis al primer gobierno peronista". *Memoria Americana,* Vol.13,pp. 209 a 242.

DUJOVNE, Marta 2007 "Museo hoy", *TodaVia,* N° 16, Buenos Aires, Fundación OSDE.

ESCOLAR, Diego 2007 *Los dones étnicos de la Nación, Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

GARCIA CANCLINI, Néstor 1987 *Políticas culturales en América Latina*. Mexico, Grijaldo,

----- 1999 "Los usos sociales del Patrimonio Cultural" En: Aguilar Criado, Encarnación (comp.) *Cuadernos Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio,* Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. pp. 16 a 33.

GUERRERO VALDEBENITO, Rosa María 2012 "Patrimonio cultural mundial, territorio y construcción de ciudadanía. construcción y apropiación social del patrimonio cultural de la ciudad de valparaíso-chile", *Scripta Nova*

Disponible en: http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-388.htm (15 de septiembre 2015)

HOBSBAWN, Eric y Terence RANGER (1983)(2002) *La invención de la tradición*, Barcelona, Editorial Crítica, Segunda edición.

LEDESMA, Roxana 2005 "Contexto de producción de pinturas Rupestres en el Divisadero (Dep. de Cafayate, provincia de Salta, Argentina)". *Andes Vol . 16*, pp. 303 a 323.

LOMNITZ, Claudio 1999 *Modernidad indiana. Nueve ensayos sobre nación y mediación en México*, México, Planeta.

PACHECO DE OLIVEIRA, Joao. 2010 "Una etnologia de los *índios misturados*: Identidades étnicas y territorialización en el Nordeste de Brasil". *Desacatos: Revista de Antropologia Social*, N°. 33, pp. 13-32.

PÉREZ GOLLÁN, José Antonio y Marta DUJOVNE 1996 "El museo etnográfico: funciones y balance de una gestión" Runa, Vol. XXII, pp. 119 a 131.

PODGORNY, Irina. 2005 "La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica", Historia, Ciencias, Saúde- Maguinhos, Vol. 12, pp. 231-64.

POMIAN, Krzysztof, 1987 Collectionneurs, amateurs et curieux. Paris-Venise, XVIe-XV/II siècle París, Gallimard.

PRATS, Llorenç 1997, Antropología y patrimonio, Barcelona, Ariel.

ROSAS MANTECÓN, Ana. 1996. “Las jerarquías simbólicas del patrimonio: distinción social e identidad barrial en el Centro Histórico de la ciudad de México”. Revista virtual Ciudad Antropológica.

Disponible en: <http://www.naya.org.ar/articulos/patrim01.htm>.(8 de Mayo 2005).

VILLAGRAN, Andrea 2012 “Procesos de patrimonialización y reconfiguraciones sociales. El caso del Valle Calchaquí, norte de Argentina**”**, en 3er Congreso Latinoamericano de Antropología, ALA, Simposio; “Os embates da memória - experiências etnograficas, direitos coletivos e ações de patrimonio”. Santiago de Chile.

VITRY, Christian. 2008 El nevado del cachi, Salta, Palloni Ediciones.

ISSN 1852 - 3218 | pp. 37 - 13

CONTINUIDADES Y PROYECCIONES DE LAS CRÓNICAS COLONIALES Y LOS TRABAJOS DEL SIGLO XIX ACERCA DE LOS PATAGONES EN LA CONFORMACIÓN DEL CAMPO ANTROPOLÓGICO IMBELLONIANO

SERGIO CARRIZO[1]

RESUMEN

El saber producido entre los siglos XVI y XVIII desplegó geografías, narrativas, instituciones y actores sociales que se presentan como prolongaciones de crónicas antiquísimas, e hicieron del viaje un estar en movimiento constante. En los orígenes históricos de la antropología practicada en la Argentina, construida como disciplina científica a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, esas crónicas tuvieron un enorme peso y continuidad. Las miradas que sobre los patagones y la Patagonia construyó el antropólogo José Imbelloni (1885-1967) tienen su anclaje y punto de partida en narrativas anteriores. Buscamos rastrear esas tradiciones genealógicas. Para ello tomaremos como eje de análisis la fisicalidad, cierto tipo de materialidades y las objetivaciones racializantes construidas por la antropología en general, y por la rama Física en particular, practicadas por Imbelloni.

Palabras Clave: Historiografía antropológica, viajes, Imbelloni, Patagones.

ABSTRACT:

The knowledge produced between the sixteenth and eighteenth centuries deployed geographies, narratives, institutions and social actors that are presented as extensions of ancient chronicles, and made a trip one to be in constant motion. In the origins of anthropology practiced in Argentina, built as a scientific discipline in the late nineteenth century and early twentieth century, these chronicles has continuited. The looks on the Patagonians and the Patagonia built the anthropologist José Imbelloni (1885-1967) were anchored and starting point in previous narratives. We make those genealogical traditions. We will take as a point of view the physicaly analysis, of certain types material and racializing to built by the anthropology in general and physics in particular by Imbelloni.

Keywords: Anthropology Historiography, travel, Imbelloni, Patagones.

INTRODUCCIÓN

La conformación de un espacio de escritura que se ha constituido sobre los relatos de viaje, posee una fuerza reveladora sobre los cambios y continuidades que emergen sobre un derrotero que ha desple-

[1]Licenciado en Historia. Docente de la Cátedra de Prehistoria de la Carrera de Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras; docente de la Cátedra de Metodología de la Investigación Antropológica para arqueólogos de la Carrera de Arqueología en la Facultad de Ciencias Naturales e IML, ambas pertenecientes a la Universidad Nacional de Tucumán. Investigador CIUNT. sercarrizo@hotmail.com

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2015. Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2015

gado una retórica narrativa específica, cuya tradición ancla inicialmente en las descripciones literarias hispano-medievales. Existe entonces una forma de representar al mundo que atraviesa distintos tramos temporales y constituciones político-sociales. El saber producido entre los siglos XVI y XVIII desplegó geografías, narrativas, instituciones y actores sociales-académicos que se presentan hoy como prolongaciones de crónicas antiquísimas, e hicieron del viaje un estar en movimiento constante. Consideramos así que esta extensión en el tiempo ha construido un corpus textual que se puede hilvanar genealógicamente. Esta acción de revelaciones parentales puede ayudarnos, además, a conformar los orígenes históricos de la antropología practicada en la Argentina e instituida como disciplina científica a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Este trabajo pretende analizar retrospectivamente la edificación discursiva sobre el espacio patagónico y los patagones como objeto de estudio por parte de la ciencia antropológica-arqueológica argentina. Lo "patagónico" le posibilitó a la Escuela Histórico-Cultural, construir un campo de estudio e instaurarse como una corriente teórica con pretensiones hegemónicas entre 1940 y 1980. De origen germano, con un sustrato epistémico difusionista, esta propuesta teórica-metodológica conformó explicaciones basadas en la fisicalidad, cierto tipo de materialidad y objetivaciones racializantes, cuyo corpus empírico estuvo concentrado en las poblaciones indígenas de la Patagonia. Por su parte la historiografía antropológica Argentina, en creciente desarrollo desde las dos últimas décadas del siglo XX, inmovilizó a las características definitorias de dicha escuela. Se construyeron relatos sobre los derroteros históricos de la disciplina concentrados en las producciones de ciertos antropólogos-arqueólogos, los cuales fueron incluidos taxativamente en algunas matrices y supuestos teóricos, que como en el caso de la Escuela Histórico-Cultural, fueron los lugares desde donde sólo supuestamente se trataron las temáticas indígenas. Pero aquí nos proponemos matizar y desenlazar esas interpretaciones y sus conjeturas ideológicas utilizadas para producir conocimiento sobre "los indios".

ANTROPOLOGÍA FÍSICA EN LA PATAGONIA Y DE LOS PATAGONES

A partir de las dos últimas décadas del siglo XX la historiografía de la antropología se especificó como campo, comenzó a problematizar, mutar y desestructurar temáticas. Publicaciones y equipos de investigación empezaron a romper con algunos supuestos que habían paralizado las distintas miradas que sobre las variaciones, los métodos y postulados epistémicos existieron a lo largo del derrotero que tuvo y tiene esta ciencia practicada en nuestro país[2]. Las formas *historiográficas antropológicas tradicionales* (Boschín y Llamazares, 1984; Fernández, 1982; González, 1985; entre otros) realizaron sus relatos proponiendo en primer lugar que una corriente de pensamiento es homogénea y aglutinante. El segundo supuesto sobre el que esta historiografía trabajó fue el convencimiento de que ciertos actores académicos tuvieron la posibilidad de construir, de manera hegemónica y original, análisis monolíticos sobre algunas temáticas, espacios y objetos de estudio. Esto impidió observar a las trayectorias académicas[3] como resultantes de múltiples vaivenes. Por último, y en tercer lugar, la mirada historiográfica tradicional insistió en la idea de un desarrollo disciplinar marcado por etapas. Esas periodizaciones poseen dos características. Por un lado la persistencia de creer que el desarrollo de la antropología estuvo sólo dispuesto en torno a las fluctuaciones políticas-institucionales que guiaron al país (Politis, 1992), y por otro se observó en ellas la mezcla y o confusión entre la historia de la Antropología Física, de la Antropología Social y de la Arqueología[4].

[2] Ver por ejemplo: Gil (2010), Guber et al (2007), Sorpano (2010); Visacovsky y Guber (2002), entre otros.

[3] El concepto de trayectoria es tomado aquí en el sentido propuesto por Bourdieu, como "serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones" (Bourdieu, 1997:82)

[4] Es necesario destacar que a fines del siglo XIX y principios del siglo XX lo que hoy se entiende como Antropología Biológica era comprendido como Antropología Física y la Etnología era una forma de estudiar los aspectos socioculturales de un grupo humano, entendida tal vez hoy como Antropología Social (ver: Guber 2006a, 2006b; Guber y Visacovsky 1997/1998). Por su parte la Arqueología tenía una solidez basada en el coleccionismo y el anticuarismo prácticas estas provenientes del siglo XVIII.

En el intento de aportar a una historiografía antropológica compuesta por ciertos matices problemáticos, se inscribe nuestra tarea, la cual intenta descifrar procesos descriptivos-analíticos que contribuyan a la construcción del pasado de este campo de saber. Desde esta perspectiva buscamos rastrear las tradiciones genealógicas académicas que sobre la Patagonia y los patagones existieron en la ciencia antropológica. Éstas provienen de tiempos en los que este conocimiento científico no se había constituido todavía.

A mediados del siglo XX la antropología en general, y su rama física en particular, poseían cada una un bagaje de producciones que las diferenciaba, pero que a la vez las retroalimentaba de manera significativa en torno a diferentes temáticas, espacios y objetos de estudio. Para la década de 1940 la antropología física se encontró constituida sólidamente y amparada en una serie de estudios que le dieron representatividad[5]. Esta rama de las "ciencias del hombre", desde fines del siglo XIX, se concentró en la temática del origen de la humanidad y en el estudio de las formas craneales determinadas por la dolicocefalia, la mesocefalia y la braquicefalia. Uno de los tantos antropólogos que desde principios del siglo XX cultivó este tipo de trabajos y temáticas en la Argentina, fue José Imbelloni (1885-1967)[6]. Para 1940, Imbelloni se encontró fortalecido académicamente, dirigiendo el Instituto de Antropología y el Museo Etnográfico, ambas instituciones pertenecientes a la Universidad Nacional de Buenos Aires. Durante toda esa década adquirió solidez su propuesta epistémica. Propició la formación de algunos discípulos, como por ejemplo Radamés Altieri (1903-1942) entre otros, intentó además desembarcar en distintos ámbitos universitarios, crear carreras de antropología y hegemonizar espacios de investigación (Carrizo 2000, 2010, 2015).

En los momentos iniciales de su trayectoria académica este antropólogo ítalo-argentino realizó una tesis doctoral que defendió en Padua, Italia, titulada: Introduzione a nuovi studi di cranitrigonometría. Al regresar a la Argentina, en 1921, inició su actividad científica y docente. En trabajos anteriores (Carrizo 2014 a) mostramos que la divulgación que tuvo esa tesis en la antropología argentina de principios del siglo XX fue "ocultada" por la historiografía antropológica tradicional, y por los biógrafos de Imbelloni, ya que la misma proporcionaba continuidad a las temáticas provenientes del siglo XIX generadas por el naturalista Florentino Ameghino (1854-1911). El transformismo de corte lamarckiano fue la variante interpretativa en momentos en los que las ideas darwinianas fueron revisadas y discutidas, sobre todo a partir de las propuestas acerca del origen del hombre americano desplegadas por el checo Alex Hrdlicka con su trabajo: Early Man in South America (1912). Sin embargo esto no implicó una total adhesión de Imbelloni al evolucionismo ameghineano. Así el transformismo de las especies y estudio de las razas fue difundido por Imbelloni en el ambiente académico porteño-platense, por lo menos hasta bien avanzada la década de 1930. Paralelamente, y puntualmente, a partir del año 1936, cuando publicó su libro: Epítome de la Culturología, Imbelloni abrazó las ideas de corte difusionistas[7]. Con esta propuesta teórica-metodológica proyectó la formación de la Escuela Histórico-Cultural. Esta corriente surgió a fines del siglo XIX en el área germánica, y se encontró en sintonía con el registro ideológico del idealismo, sosteniendo hasta la primera mitad del siglo XX propuestas analíticas de corte difusionistas y culturalistas. Fue opositora a las formulaciones del Evolucionismo y entre sus representantes europeos más renombrados se encontraron el etnólogo alemán Fritz Graebner (1877-1934), el sacerdote austríaco Wilhelm Schmidt (1868-1954) y el arqueólogo Oswald Menghin (1888-1973).

[5] Ver Carnese et al (2007).

[6] José Imbelloni nació en Lucania, Italia, y falleció el 25 de diciembre de 1967 en Buenos Aires. Permaneció la mayor parte de su vida en la Argentina. En su país de origen realizó estudios universitarios en medicina y se doctoró en Ciencias Naturales en Padua. En 1921 fue profesor suplente de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Y al año siguiente fue nombrado encargado de investigaciones antropológicas del Museo de esa misma facultad. En 1931 accedió a la dirección de la sección de investigaciones antropológicas del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia. En 1937 fue profesor titular de la cátedra de Antropología de la UBA. A partir de 1947 fue llamado a dirigir el Instituto y el Museo Etnográfico de esa misma facultad, cargos a los cuales estuvo adscripto durante el auge y la caída del peronismo, hasta el golpe de estado de 1955, cuando accedió al régimen jubilatorio. Posteriormente trabajó hasta su muerte en la Universidad El Salvador.

[7] Ver: Gil (2009) y Carrizo (2014a).

Todos ellos buscaron pruebas certeras y evidencias que los remitieran a la comprobación de la difusión de los fenómenos culturales.

Imbelloni fluctuó entre el transformismo larmackiano y el difusionismo propuesto por la Escuela Histórico-Cultural. Realizó contribuciones relevantes a los estudios sobre osteología cultural, y abrió un universo de futuros trabajos que lo colocaron como uno de los mayores referentes mundiales en la cuestión. Estudió las deformaciones craneales o alteraciones suturales intencionales de la sinostosis, realizadas por diferentes grupos americanos, siendo esta materia uno de los ejes centrales dentro de sus investigaciones. Pero hasta llegar a esa "consagración" temática, Imbelloni tuvo antes que adentrarse en el análisis de la etnogénesis, introducirse en la problemática de la antigüedad del hombre americano y definirse por taxonomías y metodologías craneométricas.

La problemática en torno al "hombre fósil americano" generó acalorados debates a fines del siglo XIX (Carnese y Pucciarelli, 2007; Carrizo, 2014a; Marcellino, 1985; Podgorny y Politis, 2000; entre otros). En estas discusiones el espacio patagónico cumplió un rol central, pues se transformó en el lugar propicio para la realización de los trabajos de campo y la búsqueda de datos evidenciales imprescindibles para demostrar la propuesta interpretativa de la Escuela Histórico-Cultural. En el sondeo de aquellos datos, en 1947 Imbelloni realizó una campaña al territorio nacional de Santa Cruz y Chubut, que por entonces era considerada como zona militar. De este viaje antropológico surgieron dos publicaciones. Por un lado el Informe preliminar sobre la expedición a la Patagonia (Imbelloni 1949a), destinado al Ministerio de Obras Públicas de la Nación, Administración General de Parques Nacionales y Turismo. Por otro, salió a la luz la edición de: Los Patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza (Imbelloni 1949b) en la Revista Runa, Archivo para las ciencias del hombre, perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Particularmente esta última publicación merece algunos puntos importantes a destacar. Imbelloni realizó esa empresa antropológica durante el primer semestre del año 1949. Sus orígenes se remontan a 1947 con un documento firmado por dos entidades estatales, el Museo Etnográfico de la Universidad Nacional de Buenos Aires, por un lado, y la Dirección de Museos y Parques Nacionales y Turismo, conducida por el señor Enrique Amadeo Artayeta, por otro. En trabajos anteriores (Carrizo 2000, 2014b) analizamos la compleja relación de Imbelloni con respecto a las agencias estatales. Observamos cierto compromiso político-administrativo e ideológico, sobre algunas temáticas, afines a la gestión del gobierno de aquél momento[8]. A pesar de tener una actitud política fluctuante, su auto adscripción, le sirvió para ser luego identificado bajo el rótulo denominativo de "antropólogo del peronismo".

El trabajo que Imbelloni realizó durante 1947 en la Patagonia fue financiado por las dos instituciones estatales antes mencionadas, y se armó bajo el formato de campaña. Siguiendo la tipología propuesta por Rosana Guber, Mirta Bonnin y Andrés Laguens (2007) consideramos a ésta como un modelo de viaje antropológico, caracterizado por traslados prolongados al campo, por contar con participación de estudiantes, propiciar excavaciones y realizar la recopilación de datos en el terreno de manera extensa e intensiva. Esta última función era primordial para la obtención de un volumen representativo de información, cuya finalidad consistía en la generación de marcos ventajosos para ejecutar proyectos regionales de investigación. En efecto, para la campaña en cuestión, Imbelloni conformó un equipo. Si bien no contó con estudiantes, estuvo constituido por un amplio número de integrantes. Entre ellos se encontró el antropólogo italiano Marcelo Bórmida (1925-1978) quien llegó a la Argentina en 1946 y fue discípulo-continuador del linaje académico de Imbelloni (Guber, 2009). Por entonces Bórmida se desempeñaba como ayudante técnico en el Museo Etnográfico, y era el encargado de realizar las

[8] El peronismo planteó condiciones propicias para una relación entre las ciencias antropológicas y el estado argentino. El ambiente académico antropológico y los intentos de una Antropología aplicada fueron canalizados a través del Instituto Étnico Nacional, cuya función fue la de justificar una política de migración determinada debido a que su cabeza conductora fue Santiago Peralta, quien era al mismo tiempo el director de Migraciones. Institutos, estudios antropológicos y carreras de Antropología como la de la UNT creada en 1947 (ver Carrizo, 2015) tomaron fuerza y presencia durante el primer peronismo. Temáticas concretas como la cuestión racial o el folklore adquirieron visibilidad por entonces. Observamos así un gran avance de las disciplinas antropológicas, que materializadas en campañas y publicaciones, contribuyeron a dar presencia a una ciencia capaz de generar conocimiento de lo social para la Argentina. Imbelloni tuvo por su parte una posición fluctuante con estas instituciones y con el gobierno.

mediciones antropométricas y las tomas fotográficas durante la campaña. Willlem A. Ruysch se dedicó a recolectar muestras de sangre y material etnográfico. Por su parte Antonio di Benedetto, licenciado en geografía, se encargó de los estudios climatológicos y topográficos. Curiosamente también aparecen en este grupo miembros no necesariamente dedicados a la actividad académica que estrictamente cultivaba Imbelloni. Así, estuvieron incorporados a la expedición Alberto Anziano, viajero naturalista encargado de recoger ejemplares de la fauna y prepararlos con fines museológicos para el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Buenos Aires. También aparecen en el recorrido el doctor Federico Escalada y el subteniente Oscar Mottura del 24 Regimiento de Información motorizada, con sede en Río Gallegos. Fue justamente a esta ciudad donde llegó el avión que trasladó a este equipo antropológico, y desde donde luego se desplazó en camiones militares tipo canadienses, cedidos por el comandante general de brigada Julio A. Lagos, de la zona militar de comodoro Rivadavia. Fue significativa la extensión territorial cubierta por esta campaña, manifestada en el uso de radiotelegramas "... que recibíamos en las etapas más solitarias el desierto" (Imbelloni, 1949b: 6).

Aquella tarea realizada por Imbelloni y su equipo produjo un viraje con respecto a los distintos formatos de viajes antropológicos. Puntualmente sirvió para mutar de la denominada excursión a la campaña (Guber et al, 2007), y tuvo como objetivo cumplir con varias finalidades. Como meta principal buscó averiguar la existencia de sobrevivientes de las antiguas poblaciones de la Patagonia, y en tal caso, cuantificar y cualificar a esos individuos en agrupaciones raciales y lingüísticas. Intentó realizar nuevos análisis morfológicos sustentados en estudios antropométricos, serológicos y de fisonomía. Por último, propició el análisis de las costumbres e idiomas de los habitantes de la región. Estos objetivos estuvieron centrados en el entendimiento de Imbelloni sobre el gran interés que tenía su público lector sobre la temática. En opinión del antropólogo ítalo-argentino era, por entonces, esperada cualquier referencia sobre todo lo concerniente a los caracteres somatológicos de los patagones, población a la que se entendía en un proceso de acelerada extinción. Es en este punto donde queremos focalizarnos. La mayoría de las publicaciones sobre la historia de los habitantes de la Patagonia hicieron referencia a los documentos históricos provenientes del siglo XVI. Imbelloni, en esta oportunidad, también apeló a esos documentos, pero sin embargo propuso elementos analíticos surgidos de "Nuestra cosecha" (Imbelloni, 1949b: 6).

En cuestiones tangibles de materialidad, esta expedición dejó algunos objetos arqueológicos tales como puntas de flechas, cuchillos y materiales líticos reunidos sobre superficie, y otros obsequiados por habitantes de las zonas visitadas. Produjo seiscientas fotografías y cinco films cinematográficos. Además de vocabularios, grabaciones y planillas, estos investigadores tomaron "*...algunas cajas de cráneos y huesos largos exhumados de sepulturas indígenas*" (Imbelloni, 1949b: 17). Entre los años 1926 y 1939 Imbelloni renovó a la antropología física practicada en la Argentina introduciendo los estudios genético-serológicos circunscriptos exclusivamente a la determinación del sistema ABO[9]. Esta tarea la realizó, sobre todo, en su trabajo de 1937: *Razas humanas y grupos sanguíneos*. A través de la aplicación de esta metodología observamos la continuidad de las ideas sobre la variabilidad biológica, propias del lamarckismo (Carrizo 2014a), y advertimos además el interés de Imbelloni por buscar dilucidar discusiones antiquísimas sobre el origen de los patagónicos, dispersas en documentos de múltiples estudiosos y viajeros de tiempos diversos.

En la publicación de 1949 Imbelloni prometió una segunda visita programada para enero de 1950, la cual nunca se realizó. De concretarse aquella segunda campaña, el objetivo principal sería el de complementar la información en lo pertinente a las muestras de sangre de una "segunda cosecha"[10]. Todos estos esfuerzos estuvieron dispuestos a examinar el criterio de "pureza racial" de los habitantes de estas tierras. Por eso expresó que:

[9] Este sistema descubierto por el médico Landesteiner en 1901 determina el grupo de antígenos o anticuerpos de los diferente tipos de sangre.

[10] También prometió la publicación de un libro titulado: Los últimos patagones, que nunca se concretó.

> *La primera pregunta que todos nos hicieron a nuestras llegadas del Sud, fue si habíamos encontrado a Tehuelches puros. Luego hemos oído diariamente la misma interrogación, de personas versadas y de simples aficionados. Sumamente difícil resultaba para nosotros- aún más en el último caso- formular explicaciones aceptables y racionales a una pregunta en apariencia tan simple, pero en sustancia terriblemente complicada. Una respuesta satisfactoria engloba un esbozo de toda la historia de los Patagones, desde Pigafetta hasta hoy, y todos saben cuan incompleto es sobre este punto nuestro conocimiento* (Imbelloni, 1949b: 21).

El interés por los planteos de pureza e impureza y el gigantismo difundido en torno del cuerpo de los patagones, no sólo era una cuestión científica, sino que también formaba parte de la atracción a un público dispuesto en torno a la indagación de la temática. Ambas curiosidades a su vez se remontan a los resultados masivamente divulgados en la literatura realizada por parte de viajeros relativamente cercanos en el tiempo a Imbelloni, como por ejemplo las producidas por el autor de la obra *At home with the patagonias*, el viajero inglés George G. Musters (1841-1879), que a su decir:

> *....nos separan apenas ochenta años, nadie debe olvidar que el marino inglés vio en la Patagonia una población bastante entreverada. No solo las dos parcialidades del pueblo patagón (Tehuelche septentrionales y Tehuelche meridionales) estaban much intmiixid, sino todo el conjunto tehuelche se encontraba en contacto y promiscuidad con las otras dos razas de la Argentina austral: la primera constituida por los Mapuche con sus muchas ramas y la segunda por los que Musters, con gentilicio del Aónikoaish, denomina Yamanahunna y que representa a los indígenas canoeros del Estrecho de Magallanes. Podemos deducir de varios hechos generales que la influencia de los continentes fueguinos, aunque fuese un tiempo más importante de lo que se piensa, terminó poco después de representar un factor de gran peso. En cambio, los efectos de la penetración araucana nunca han tenido terminación y aún hoy gravitan sobre los restos de la familia tehuelche con una densidad que impresiona. Hay autores que sostienen que las oleadas araucanas fueron dos: una relativamente antigua y otra reciente* (Imbelloni, 1949b: 22).

La concepción de raza y la fisicalidad sucinta en las interpretaciones de Imbelloni y sus predecesores sobre los patagones, contienen elementos ideológicos-filosóficos estructurados alrededor de la idea del cuerpo humano, asociado a un sentido de materialidad. Desde el siglo XVIII en adelante el significado general del término "físico", relacionado con el ser humano, fue apareciendo cada vez con mayor explicitación discursiva (Sandoval Arriaga, 1982). Actualmente desde perspectivas ontológicas, como la propuesta por Tim Ingold (2010), se cuestiona al menos alguna equiparación hilomórfica entre la materia y la forma en el ámbito del mundo natural-cultural[11]. Sin embargo, durante el trayecto comprendido entre el siglo XVIII y principios del siglo XX, la materialidad de los cuerpos humanos y las razas entendidas como variedades humanas, fueron constituyéndose como un objeto puramente "natural", y propio de ser estudiado por la antropología física. En este sentido, y sustentado sobre esa base epistémica, durante toda su trayectoria académica, Imbelloni propuso el estudio exhaustivo de los cuerpos para determinar la existencia de flujos continuos y copiosos dentro de las variables raciales de las poblaciones originarias de América (Marcellino, 1985).

Esta propuesta es discutida en la tesis de Mariela Rodríguez (2010): De la "extinción" a la autoafirmación: procesos de visibilización de la comunidad tehuelche Camusu Aike (provincia de Santa Cruz, Argentina). El objetivo fundamental de este trabajo consiste en el análisis de los dispositivos estatales y científicos construidos sobre prejuicios civilizatorios, nacionalistas y racistas que confluyeron y confluyen en una formación discursiva según la cual los tehuelches se han extinguido, por resultado de un proceso de mestizaje degenerativo. Esta autora apela a una reconstrucción histórica, de carácter ascendente, que parte en las descripciones de algunos viajes como los de Pigafetta, Falkner y Viedma

[11] Tim Ingold propone que las ideas de los arqueólogos Christopher Tilley quien entiende a la "bruta materialidad" como una masa de materia sin forma, o las ideas del noruego Bjørnar Olsen sobre la "dura fisicalidad del mundo", deben ser superadas ya que así entendido el mundo hubiera cesado su mundanización, y hubiera cristalizado como un precipitado sólido y homogéneo.

(realizadas entre los siglos XVI al XVIII), pasando por las expediciones de Francisco Moreno o Ramón Lista (en el siglo XIX), y culminando con las campañas de Imbelloni y Casamiquela, ejecutadas en el siglo XX. Rodríguez busca así configurar las relaciones interétnicas de la actual provincia de Santa Cruz. Discrepa particularmente con la realización de los estudios antropométricos y con el uso de la raza que Imbelloni desplegó en sus investigaciones. Sustenta su crítica amparada en la propuesta epistémica que sobre la racionalización generó Claudia Briones. Para esta última, tanto la negación a través de las fronteras sociales, como la posibilidad de que la diferencia/marca se diluya completamente, aparecen bajo formatos concretos de racionalización. Allí la posición extrema justifica políticas de apartheid como consecuencia del horror a la hibridación, o el mestizaje en contextos menos drásticos. Por el contrario, Briones busca circunscribir analíticamente a la etnicización como formas distintas de marcación que contemplen la eventualidad de rasgos de pertenencia manipulables, y con inclusividad (Briones, 2003; cf Rodríguez, 2010).

Consideramos que si bien la propuesta analítica de Rodríguez busca entender antropológicamente a los andamios racistas, esencialistas y civilizatorios que en la actualidad se erigen sobre "lo tehuelche", comete anacronismos. Al adentrarnos en la historia particular de la disciplina emergen matices y confusiones metodológicas-epistémicas, que saltan a la luz y que no nos permiten contextualizar las condiciones de producción de la antropología física, sobre todo. Es sintomático el rechazo a cualquier sentido racializante que pueda aparecer en estudios como los ejecutados por Imbelloni. Sin embargo podemos desplegar una serie de objeciones que el antropologo ítalo-argentino tuvo en torno a la connotación unívoca de la "raza". En primer lugar constatamos que Imbelloni discrepó y no tuvo injerencia directa sobre el Instituto Étnico Nacional. Esta agencia del estado durante la gestión de Santiago Peralta (1944 a 1946) buscó construir un único "tipo étnico argentino" (Carrizo, 2014b; Lazari, 2004; Soprano, 2009). En segundo lugar, Imbelloni no despreció las interpretaciones sobre la Patagonia y los patagones que realizaron los viajeros del siglo XVI y los naturalistas del siglo XVIII y XIX. Es más, las re-utilizó constantemente y rescató a todas esas interpretaciones proponiendo una taxonomía de aquel "maremágnum bibliográfico", clasificándolas en dos series. La número I destinada a la talla exclusivamente, compuesta de dos grupos, los de simples apreciaciones adjetivales y la otra formada por números de individuos en pulgadas o centímetros. La serie número II contiene relevamientos antropométricos metódicos también compuesta por dos grupos, el de los realizados con técnicas anticuadas y el de técnicas recientes. En este último inscribió a sus trabajos, ya que "la raza tehuelche nunca fue medida" (Imbelloni, 1949a: 8). En tercer lugar, observamos que para Rodríguez, Imbelloni realizó mediciones "incompletas y engañosas" (Rodríguez, 2010:123). Pero esta autora no reparó en las críticas que el antropólogo ítalo-argentino realizó hacia el gobierno nacional por no haber planificado investigaciones como las que él ejecutó en 1947, ya que luego del "fecundo peregrinaje" de exploradores (al que ubica en la etapa de las campañas militares, 1872 y 1885) le "sucedió un lapso de decadencia y luego de franco descuido" (Imbelloni, 1949a: 3).

Sin pretender redimir a Imbelloni de sus aportes académicos a la cuestión indígena, es necesario marcar su interés por colocar el tropo de la Patagonia en perspectiva analítica. Buscó saltar las barreras interpretativas simplistas que anclaba a los patagones en las ideas de pertenencia a una "raza de gigantes". Ese cambio, por supuesto centrado en la fisicalidad, fue un proceso lento. Actualmente la cuestión de la *variabilidad humana* es una temática que encuentra abocada a la antropología biológica. Imbelloni dio un puntapié inicial (Carrizo, 2014a). Por supuesto que para ello tuvo que incurrir en problemas de morfología, registrar datos posibles a ser reunidos en el sector de la antropometría y en la serología, fisionomía, etc., entonces consideró que los aportes del último cuarto del siglo XIX no resultaron satisfactorios a los laboratorios antropológicos del mundo, pues solo mostraron simples datos de la talla y algunas incompletas referencias sobre la cabeza de los patagones[12].

Pero además aportó significativamente en aspectos concretos de las costumbres e idiomas de los patagones, pues a su entender: *"Nada, o casi nada, como veremos, existe que concierna al viviente"* (Imbelloni, 1949b: 6). Se adentró en el estudio de cuestiones tales como las categorizaciones territoriales,

[12] Para ello cita las obras de algunos médicos y antropólogos tales como: Janka, Virchow, Dreising, Ten Kate y Lehmann-Nitsche, entre otros, proponiendo que de ningún modo debería desperdiciarse tal "documentación fidedigna" (Imbelloni, 1949b).

clasificaciones o divisiones grupales y los criterios de "pureza racial" no observables en la somatología sino en el lenguaje. Tuvo una intencionalidad centrada en el esclarecimiento y la comprensión acabada de los grupos humanos originarios de la Patagonia. Esto lo llevó a entender a la hibridación como una acción "monstruosa", y le generó un conflicto porque no pudo concebir la morfología propia y la psicología concreta de cada una de esas "mezclas". O sea que para Imbelloni, la pureza racial determina una forma y una conducta concreta. Esta idea la expresó entendiendo que:

> *En rigor de verdad, debo afirmar que ese efecto tan monstruoso se ha verificado sólo en un pequeño número de individuos, los cuales, especialmente en la vida artificial de las reservas, han adquirido por la sobreposición de los genes más diversos una morfología (y psicología) indefinible. En la generalidad de los sobrevivientes actuales se distingue, en cambio, con características suficientemente claras, la predominancia de uno de ambos tipos: Tehuelche o Mapuche* (Imbelloni, 1949b: 23).

La problemática de la talla o el gigantismo patagónico no fue explicada por Imbelloni a partir de cuestiones físicas, sino por variables de ordenes culturales y o conductuales-psicológicas. Los conocimientos que sobre osteología cultural poseía este antropólogo, le permitieron concluir que: "*La cabeza típica del Tehuelche, que el viajero y el anatomista nos describen redondeada, aplanada en la región posterior, que va agujándose a partir de la frente a manera de cuña, de ninguna manera expresa una variedad craneológica peculiar de la raza, sino es mero efecto de la deformación cefálica intencional*" (Imbelloni, 1949b: 38).

Ahora bien podríamos quedarnos en sus posturas racializantes, sin embargo ¿qué sucede cuando en el mismo texto aparecen propuestas "proteccionistas" para con la población estudiada? ¿Qué ocurre con las descripciones conductuales-culturales aportadas? ¿Es este solo un trabajo de antropología física en su sentido estricto? La cuestión de los efectos fisonómicos del mestizaje y la talla se pierden en las observaciones realizadas en los casos de José Vera, Ángel Sapa o Juan Kaiper, aquel hombre de 82 años, que lleva a decir de Imbelloni una vida con gran felicidad y desenfado, siendo el *"único médico-hechicero que hemos encontrado en la Patagonia"* (Imbelloni 1949b: 31), pero también visto por el antropólogo ítalo-argentino como un fabulador. Entonces, el gigantismo resultado de la "teoría de Paganel"[13], fue lo último que le preocupó a Imbelloni. Para este el índice skélico, que tanto sorprendió a los viajeros como a otros científicos, abrevó en cuestiones del "habitus corporal" de la raza tehuelche (Imbelloni, 1949b: 46). Y son esas prácticas socioculturales las que a su entender estaban en peligro por la extinción de los grupos. Por ello propuso superar las ideas implantadas por Pigafetta, para generar el cuidado preciso de la compleja raza pámpida, estudiada por él mismo y sus discípulos, creando "reservas", ya que:

> *Se nos preguntará - mañana - qué actitud hemos tomado ante la muerte física de una raza que como la Tehuelche reunía tan extraordinarios dones de la naturaleza. El reproche de la posteridad será tanto más amargo cuanto más resultaren maravillosas en lo futuro las características del Patagón que se leerán en los libros, así como en nuestros días nos resultan los textos de navegantes de los siglos XVI a XVIII. Antes que quedarnos pasivos, se impone que nos preguntemos si queda por intentar algún medio, con el fin de conservar en vida al menos unas cuatro o cinco familias, a modo de semblanza y documento, y preservarlas de la codicia ajena en lo económico y de la hibridación en lo fisiológico.* (Imbelloni, 1949b: 57)

[13] Imágenes surgidas de la obra de Julio Verne, quien a su vez se había nutrido del libro de King y Fitz-Roy.

VIAJES DEL SIGLO XVIII Y TRABAJOS DEL XIX EN CONTINUIDAD CON LOS PLANTEOS ANTROPOLÓGICOS

Si bien en la década de 1940, trabajos como los de Imbelloni, determinaron fronteras étnicas, con delimitaciones territoriales semejantes a las de los estados y establecieron variables raciales-culturales, observamos que la mirada física-etnológica fue continuadora de la extensa obra de los viajeros del siglo XVI y sobre todo del XVIII. La visualización de la Patagonia como "desierto"/ "vacío" poblacional se mantuvo luego de las campañas militares de fines del siglo XIX, pero fue reflotada a partir del avance de los antropólogos históricos-culturales, en cuya cabeza se encontró Imbelloni. Fue él quien produjo un "viraje" hacia los estudios antropológicos concentrados en el sur de la Argentina. La historiografía antropológica tradicional siempre pensó que el motivo de la concentración en aquel espacio se debió a la posibilidad de justificar las ideas difusionistas, y el tinte conservador que sustentaba a la Escuela Histórico-Cultural, ya que estudiaban a poblaciones mudas o aniquiladas. Sin embargo para Imbelloni ese cambio se debió a que:

> *En una palabra, no es todo materia muerta y temas académicos, ya que existe la angustia del último Tehuelche que sobrevive, de su tribulado descalabro económico y moral, más bien de su misma vida y respiro; problemas que se han descuidado desde ochenta años, en la euforia de la conquista de la tierra por el ovejero, y que desde entonces claman con el viento de las vertientes cordilleranas y entre las cavernas de la meseta. Alguien tenía que advertir esas voces y lo perentorio de esta hora solemne.* (Imbelloni, 1949b: 58).

Previo a este resurgimiento en el siglo XX, existió otro a fines del siglo XVIII que Navarro Floria (2005) explicó como constructor de una imagen gradualista y evolucionista de las culturas indígenas de la región y resultante de una etnografía ilustrada. Para este autor, la presencia del naturalista de origen francés Alcide d'Orbigny (1802-1856) en Carmen de Patagones durante 1829, efectivamente cerró el ciclo del redescubrimiento del hombre americano, y dio el surgimiento a una "antropología incipiente". Esta sistematizó los conocimientos previos y produjo el desencantamiento sobre el indígena ubicándolo en el campo de los objetos de la ciencia moderna manipuladora y productora de valor. Allí, ya en el siglo XIX, la caracterización del salvajismo y la barbarie adquirirán perfiles de verdad aceptada, con clasificaciones étnicas que respondan al modelo de la ciencia metropolitana trazado ya por el proyecto del Systema Naturae linneano (1735).

Los dos momentos representados anteriormente forman parte de un continuo, que tienen al viaje como proyección de un procedimiento con formas y pasos determinados. Las excursiones y las campañas antropológicas del siglo XX, así como los viajes expedicionarios imperiales de fines del siglo XVI y sobre todo los realizados durante el siglo XVIII, articulan elementos políticos, jurídicos, científicos-culturales que se proyectaron en comportamientos y variables estandarizados. Para Marie-Noelle Bourguet y Christian Licoppe (1997) los relatos de viajeros fueron perdiendo autonomía y comenzaron a integrar una lógica de orden y disciplina estandarizada, que contribuyó a los quehaceres de distintas ciencias. Estos autores mostraron además tensiones que se propiciaron a fines del siglo XVIII entre la uniformidad y la diversidad, entre la regularidad y la variedad de imágenes, en pos de la construcción de un enfoque instrumental y cuantificado de la naturaleza.

Pero la acción del viajar fue la constante entre los siglos XVI y los momentos de la conformación de la antropología como ciencia, producida a fines del siglo XIX. El encuentro con "otras culturas" fue teorizado ampliamente (Guber, 1999; Kuper, 1983; Krotz, 1991; Malinowski, 1922; Pratt, 1991; Stocking, 1993; entre otros), pues este generó la identidad disciplinar, que se inicia con la lectura de textos etnográficos puestos en diálogo con el trabajo de campo y la recolección personal de información. Interesa resaltar que actualmente en la práctica antropológica de varios países se están realizando investigaciones que buscan descubrir los escenarios históricos disciplinares. Todos ellos encuentran su origen y énfasis particular en la literatura hispanoamericana surgida entre los siglos XVI y XVIII. De esta manera es simple examinar las Crónicas de Indias como material etnográfico, sin embargo no es fácil rastrear los vericuetos explícitos que se encuentran entre la opción generada en el espacio de los archivos y manuscritos, en una disciplina que basa su trabajo en los laboratorios/gabinetes y el campo. Así en esta actualidad antropológica, son pocos los autores que se atreven a demostrar que sus

investigaciones están sustentadas en las crónicas indianas, en viajeros ilustrados o románticos, ya que siempre se enlaza epistémica y metódicamente a la práctica antropológica estandarizada con el "padre fundador", el polaco Bronislaw Malinowski (1984-1942). Si en algo han contribuido las discusiones posmodernas en la antropología ha sido en desentrañar estos orígenes, no siempre aceptados. Por ello, siguiendo a Del Pino Díaz podemos decir que: "No sabe uno, a fin de cuentas, a quién censurar más: al antropólogo que asume los datos de campo ajenos como propios para elaborar su interpretación, o a la comunidad antropológica que desvaloriza toda la labor interpretativa de un miembro por usar materiales ajenos" (Del Pino Díaz, 2008: 23). Generalmente en los trabajos antropológicos suelen aparecer los relatos coloniales como punto de partida, y son solo nombrados a pie de página.

Sin embargo Imbelloni construyó una línea de continuidad que unió a todos los antropólogos-etnógrafos que trabajaron en la Patagonia con producciones discursivas antiquísimas, sobre todo las generadas durante el siglo XVIII, con sus procesos de descubrimiento, con sus sentidos cognitivos, con la escritura y la discusión propiciada a partir de ellos. De esta manera los trabajos de la disciplina antropológica, al menos los de principios del siglo XX, se mezclan con la caracterización genealógica de la literatura de viajes, que a su vez está diferenciada, como lo aclara Jimena Rodriguez (2010), entre el viaje *como motivo* y el viaje como *función organizadora* de la materia narrativa. Para esta autora el término viajar es tan amplio que ante él se despliegan múltiples significaciones que van desde el recorrer, peregrinar, caminar, navegar, encontrar, perderse, etc. Esas acciones encuentran complemento en otra, que es la de escribir. Y esta escritura que parte en el siglo XVI, es el elemento prístino, que no siempre es reconocido en la antropología científica consolidada.

Imbelloni en su expedición a la Patagonia de 1949 supo, al igual que los relatores provenientes del siglo XVI o del XVIII, que el viaje es movimiento-desplazamiento. Pero también al colocarse en posición de confusión ante la temática de los patagones, reconoce algo que Jimena Rodríguez expresa: "… el espacio visitado no necesariamente es desconocido, ya que previamente puede haber sido estudiado en la lectura de otros textos que hablen de él o en el relato de otros viajeros que lo hayan recorrido con anterioridad." (Rodríguez, 2010: 206). Nos resulta interesante destacar aquí las continuidades en las formas. La autora antes citada, utilizando ideas de Sofía Carrizo Rueda, propone que el relato de viajes asume una configuración particular que lo acerca más a las técnicas descriptivas que a las narrativas. Esta función descriptiva no "empuja" al lector a la averiguación de un desenlace.

Imbelloni en Los Patagones describió desde la fisicalidad, cuestiones que para muchos solo tuvieron tintes racistas. Aportó con detalles técnicos a la consolidación de una antropología física del más alto nivel que, por entonces, buscaba la erudición y la "verdad". Aquellas premisas tuvieron como punto de referencia la centralidad del saber generada en el siglo XVIII. Para Pimentel Igea (2003) la Ilustración propia de aquel siglo se presentó como una disputa entre dos registros, la racionalidad y la imaginación, los cuales pugnaron por afirmar su hegemonía sobre la verdad de las cosas y de lo humano. Así, para este autor:

> *Los viajes y sus escrituras en el siglo XVIII ponen en juego la fruición entre estos dos mundos aparentemente inconmensurables. Lo hacen de múltiples formas. Y lo hacen no sólo porque la propia literatura de viajes es un género mestizo, un híbrido en el que se citan de antiguo los dos actos que impulsan el conocimiento y la representación de los hechos naturales y humanos, sino porque en realidad todo acto de conocimiento (toda enunciación o descripción) entraña o comporta (lleva consigo) un acto de representación y comunicación. En una palabra: porque leer el mundo no es otra cosa que escribirlo; descifrarlo siempre ha significado verbalizarlo* (Pimentel Igea, 2003: 17).

Las expediciones antropológicas de principios del siglo XX retomaron esta tradición ilustrada sobre tres maneras o tres etapas de aprehensión de los fenómenos sociales y biológicos humanos, tematizándolas, cuestionándolas como algo merecedor de nuestra reflexión en el ejercicio de la investigación y de la producción de conocimiento. Esas maneras están centradas en el decir de Roberto Cardoso De Oliveira (2004) en la mirada, la escucha y la escritura. Por ello no podemos afirmar, como lo hizo cierta historiografía antropológica y arqueológica que el trabajo de Los Patagones de Imbelloni, y toda su

obra, produjo un supuesto "vacío teórico" dejado luego de la "caída" del evolucionismo (Boschin y Llamazares, 1986). Es más, observamos que la tesis doctoral de Bórmida, Los antiguos Patagones. Estudio de craneología (1953) presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires dio continuidad no solo a la revisión bibliográfica que sobre el tema realizó Imbelloni, sino que además proyectó una raciología consecutiva de esa genealogía académica. Ambos investigadores sostuvieron e hicieron partir sus análisis en las producciones variopintas provenientes de los momentos coloniales y del siglo XIX. Con ello, creemos que las realizaciones científicas y sus actores son un continuum complejo, no un relato simple y novedoso, o un conglomerado de categorizaciones ideológicas atribuidas por pares enfrentados y miradas retrospectivas.

REFLEXIONES FINALES

Los relatos de viajes ofrecieron y siguen ejerciendo su pesada influencia todo el tiempo en la selección del material útil para la redacción antropológica. La antropología debe reconocerse plenamente heredera de procesos producidos por dos vertientes: una de ellas, la observación (de naturaleza empírica), y otra recibida de la tradición (lo "ya sabido" o lo supuesto). De allí que en gran medida el siglo XVIII avance en la re escritura y en la crítica del saber producido en el siglo XX, dado que el primer siglo mencionado marcó un nuevo escenario intelectual y geopolítico que ha transformado a España y fue continuada por el Estado nacional argentino, del cual Imbelloni fue funcionario. A lo largo de este trabajo observamos cómo el espacio patagónico posibilitó a la Escuela Histórico-Cultural instaurarse como una corriente teórica hegemónica a partir de 1940. Y si bien su sustrato epistémico difusionista se conformó en explicaciones basadas en la fisicalidad, de esta escuela y de su máximo exponente, sólo se han remarcado sus objetivaciones racializantes.

BIBLIOGRAFÍA

BÓRMIDA, Marcelo. 1953 "Los antiguos patagones. Estudio de Craneología". En: *RUNA* VI, 5-96.

BOSCHIN, María Teresa y LLAMAZARES, Ana María. 1984. "La Escuela Histórico-Cultural como factor retardatario del desarrollo científico en la arqueología argentina". En: *Etnía* Nº32. Instituto de Investigaciones Antropológicas Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce". Olavarría. 101-156.

BOURGUET, Marie-Noelle & LICOPPE, Christian. 1997. "Voyages, mesures et instruments une nouvelle expérience du monde au Siécle des lumiéres". In: *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. 52e année, N. 5, 1115-1151.

CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto. 2004. "El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir". En: *Avá. Revista de Antropología* 5:55-68.

CARNESE Francisco y PUCCIARELLI, Héctor. 2007. "Investigaciones antropobiológicas en argentina, desde la década de 1930 hasta la actualidad". En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXII, Buenos Aires.

CARRIZO, Sergio 2000. *José Imbelloni (1885 -1967): entre la Antropología y la Historia. Un aporte para la construcción de la Historiografía antropológica Argentina*. Tesis de Licenciatura en Historia, inédita. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.

CARRIZO, Sergio 2010 "Documentos, Quipus, clases e indios. Andrés Radamés Altieri en el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán". En: Revista del Museo de Antropología 3: XX-XX, 2010 / ISSN 1852-060X (impreso) / ISSN 1852-4826 (electrónico) Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad Nacional de Córdoba, pp.: 239- 250.

CARRIZO, Sergio 2014 b. "Antropología, arqueología, peronismo y el después..." Trabajo presentado en *Cuarto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014)*. Eje temático sugerido: Cultura. Organizado por la Red de Estudios sobre el peronismo. Universidad Nacional de Tucumán. (Sin publicar).

CARRIZO, Sergio. 2014 a. "Puntos, líneas y rombos proyectados en el biosólido craneal: los inicios de la trayectoria académica de José Imbelloni en la antropología argentina". En: Guber, Rosana (comp.): *Antropologías argentinas. Determinaciones, creatividad y disciplinamientos en el estudio nativo de la alteridad*. Ediciones al Margen. La Plata, Buenos Aires.

CARRIZO, Sergio. 2015. "Nacimiento, ocaso y dispersiones. Breve relato de la Licenciatura de Antropología en la Universidad Nacional de Tucumán". En: Revista del Museo de Antropología 8 (1): 201-214, 2015/ISSN 1852-060 X (impreso)/ ISSN 1852-4826 (electrónico). http://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/index. IDACOR-CONICET / Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba – Argentina, pag.:201-2014.

DEL PINO DÍAZ, Fermín. 2008. "De las Crónicas de Indias a Malinowski, o de la influencia (menospreciada) de los textos en el trabajo de campo". En: *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, enero-junio, vol. LXIII, nº 1, págs. 17-36, ISSN: 0034-7981

FERNÁNDEZ, Jorge. 1982. *Historia de la Arqueología Argentina*. Instituto de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.

GIL, Gastón. 2009. *Teoría e Historia del pensamiento antropológico. Una Introducción*. Estanislao Balder. Mar del Plata.

GIL, Gastón. 2010. "Neoevolucionismo y ecología cultural. La obra de Julian Steward y la renovación de la enseñanza de la antropología en la Argentina". En: *Revista del Museo de Antropología de la Universidad de Córdoba,* 3: 225-238.

GUBER, Rosana y VISACOVSKY, Sergio. 1997/1998."Controversias filiales:la imposibilidad genealógica de la antropología social de Buenos Aires". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXII-XXIII. 25-53.

GUBER, Rosana. 2006 a. "Linajes ocultos en los orígenes de la antropología social de Buenos Aires". En: *Avá, Revista de Antropología*. Nº8. Posadas. 26-55.

GUBER, Rosana. 2006 b. "Cronotipos antropológicos de la historia de la antropología argentina". Ponencia presentada en el VIII Congreso Argentino de Antropología Social. Salta.

GUBER, Rosana. 2009. *Política nacional, institucionalidad estatal y hegemonía socio-antropológica en las periodizaciones de la antropología argentina*. Cuadernos del Instituto de Desarrollo Económico y Social, Julio, 16. Buenos Aires

GUBER, Rosana.1991. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Legasa. Buenos Aires.

GUBER, Rosana; BONNIN, Mirta y LAGUENS Andrés. 2007. "Tejedoras, topos y partisanos. Prácticas y nociones acerca del trabajo de campo en la arqueología y la antropología social en la Argentina"**.** En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXII, Buenos Aires.

GUBER, Rosana; BONNIN, Mirta y LAGUENS, Andrés. 2007. "Tejedoras, topos y partisanos. Prácticas y nociones acerca del trabajo de campo en la arqueología y la antropología social en la Argentina"**.** En: Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXII, 381-399.

IMBELLONI, José. 1949 a. *Informe preliminar sobre la expedición a la Patagonia*. Buenos Aires: Ministerio de Obras Públicas de la Nación, Administración General de Parques Nacionales y Turismo.

IMBELLONI, José. 1949 b. "Los Patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza". En: *Runa, Archivo para las ciencias del hombre 2* (partes 1-2): 5-58. Revista del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

IMBELLONI, José.1937. "Razas humanas y grupos sanguíneos". En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 1, pp. 23-49.

INGOLD, Tim 2010. "Bringing Things Back to Life: Creative Entanglements in a World of Materials". NCRM Working Paper. Realities / Morgan Centre, University of Manchester.

KROTZ, Esteban. 1991. "Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico". En *Alteridades*, 1(1): 50-57.

KUPER, Adan. 1983. Antropología y Antropólogos. La escuela Británica 1922-1972. *Anagrama. Barcelona.*

LAZARI, Axel (2004) "Antropología en el Estado: el Instituto Étnico Nacional (19461955)". En: Neiburg, F. y Plotkin, M. (compiladores) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina.* Editorial Paidós, Buenos Aires, 203-230.

MALINOWSKI, Bronislaw *[1922] 1973. Los argonautas del Pacífico Occidental*. *Barcelona: Península.*

MARCELLINO, Alberto.1985. "Antropología Física". En: *CAEA*. Buenos Aires.

NAVARRO FLORIA, Pedro. 2005. "La Patagonia en la clasificación del hombre: el desencantamiento de los patagones y su aporte a la historia de la Antropología. En: *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 35, pp. 169-189.

PIMENTEL IGEA, Juan. 2003. *Testigos del Mundo: ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Marcial Pons ISBN 84-95379-58-9.

PODGORNY, Irina y POLITIS, Gustavo. 2000. "It is not all roses here: Ales Hrdlicka´s travelog and his visit to Buenos Aires in 1910". En: Nova Revista de História da Arte e Arqueologia3: 95-106, Sao Paulo, Brasil.

POLITIS, Gustavo. 1992. "Política nacional, arqueología y universidad en Argentina". En: Gustavo Politis (Ed.) *Arqueología en América Latina hoy*. Biblioteca Banco Popular, Bogotá, Colombia, pp. 70-87.

PRATT, Mary. 1991. "Trabajo de campo en lugares comunes". En J. Clifford y G. E. Marcus (eds.), *Retóricas de la antropología:* 61-90. Gijón: Júcar. Madrid.

RODRÍGUEZ, Jimena. 2010. *Conexiones* trasatlánticas: *Viajes medievales y crónicas de la conquista de América*. Colegio de México. México

RODRÍGUEZ, Mariela Eva. 2010. "De la extinción a la autoafirmación: procesos de visibilización de la comunidad tehuelche Camusu Aike (provincia de Santa Cruz, Argentina). Tesis.https://repository.library.georgetown.edu/bitstream/handle/10822/553246/rodriguezMariela.pdf?sequence=1

SANDOVAL ARRIAGA, Alfonso. 1982 "Hacia una historia genealógica de la antropología física". En: *Estudios de Antropología Biológica I,* UNAM, 25-50.

SOPRANO, Germán (2009) "La antropología física entre la Universidad y el Estado. Análisis de un grupo académico universitario y sus relaciones con las políticas públicas del Instituto Étnico Nacional (1946-1955)". En: *Estudios Sociales N°37.* Revista Universitaria Semestral. Universidad Nacional del Litoral, 63- 95.

SOPRANO, Germán. 2010. "La enseñanza de la arqueología en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Un análisis sobre el liderazgo académico de Alberto Rex González y Eduardo Mario Cigliano (1958-1977)". En: *Revista del Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba*, 3: 171-186

STOCKING, George. 1993. "La magia del etnógrafo. El trabajo de campo en la antropología británica desde Tylor a Malinowski". En: H. Velasco Maillo *et al.* (eds.) *Lecturas de antropología para educadores:* 43-93. Trotta. Madrid.

VISACOVSKY, Sergio y GUBER, Rosana. 2002. (comps.) *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina*. Editorial Antropofagia. Buenos Aires.

ORGANIZACIÓN GREMIAL Y PRÁCTICAS SINDICALES. APUNTES PARA EL ANÁLISIS ETNOGRÁFICO DEL PROCESO DE FORMACIÓN DEL SINDICATO DE GUARDAVIDAS EN PINAMAR.

GABRIELA LLAMOSAS*

RESUMEN

Este artículo recupera, desde un enfoque etnográfico, el proceso de sindicalización de los trabajadores guardavidas del partido de Pinamar, provincia de Buenos Aires. Me propongo en primer lugar describir el proceso de formación de la Asociación de Guardavidas de Pinamar desde el punto de vista de quienes la crearon, teniendo en cuenta las características de la actividad y las condiciones de trabajo de los guardavidas. Y en segundo lugar, me propongo analizar las relaciones que este sindicato en el transcurso de su formación ha establecido con el Estado a partir de sus prácticas político-gremiales. Sostengo que en este proceso adquirió un lugar central el pedido de otorgamiento de personería gremial del sindicato ante el Estado. A partir de la descripción del proceso de pedido de reconocimiento, desarrollo las tensiones existentes entre el Estado y los trabajadores en el proceso de formación de un nuevo sindicato en el marco jurídico vigente[1].

Palabras clave: Trabajadores, Sindicalización, Estado, Asociación de Guardavidas de Pinamar.

ABSTRACT

This article recovers, from an ethnographic approach, the process of union formation of the lifeguards of Pinamar, Buenos Aires Province. I intend to first describe the process of the union formation from the point of view of those who created it, taking into account the characteristics of the activity and working conditions of the lifeguards. And secondly, I propose to analyze the relationship that the union during its formation have established with the State from its political- union practices. I argue that in this process the demand for the legal recognition of the state acquired a central place. From the description of the ordering process of recognition, I expose the tensions between the state and the workers in the process of forming a new union within the existing legal framework.

Key words: Workers, Unionization, State, Lifeguard Association of Pinamar

* Licenciada en Ciencias Antropológicas. Becaria doctoral de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Nuestra investigación cuenta con el financiamiento UBACyT20020130100330BA. Correo: gabrielallamosas2@yahoo.com.

[1] En letra itálica incorporadas al texto destaco las categorías sociales (Rockwell, 1989), reflejando aquellas nociones que se presentan de manera recurrente en el discurso o en la actuación de los guardavidas y que establecen distinciones entre aspectos de su mundo de relaciones. La intención es conservar aquellas categorías sociales que señalan diferencias importantes de tal forma que las mismas sean útiles a los fines de establecer distinciones analíticas. Las citas textuales extraídas de las entrevistas están separadas del cuerpo del texto y los entrecomillados son utilizados para señalar expresiones textuales de mis interlocutores.

INTRODUCCIÓN

En este artículo analizo el proceso de formación de la Asociación de Guardavidas de Pinamar (AGP en adelante), organización gremial que representa a los trabajadores guardavidas del partido bonaerense de Pinamar. A partir de la memoria de los dirigentes con más trayectoria laboral de la playa, describiré el proceso a través del cual los guardavidas pusieron en común su problemática laboral y produjeron una visión propia sobre sus condiciones de trabajo y sobre sus derechos laborales. Analizo este proceso dando cuenta de las dificultades que los guardavidas encontraron para comenzar a organizarse y producir estrategias para consolidar esa incipiente organización. Los problemas laborales comunes fueron algunos de los motivos por los cuales los trabajadores comenzaron a reunirse y a producir una identificación en relación a su trabajo como guardavidas.

Relaciono el proceso a través del cual los guardavidas construyeron su identidad en términos de trabajadores con las formas de representación que obtuvieron en las distintas etapas que atravesó su organización. En este punto, sostengo que los trabajadores nucleados en la AGP demandaron el reconocimiento de la representación colectiva de los guardavidas al Estado luego de haberse constituido como una organización representativa de los intereses de los trabajadores. Entiendo que la representación es la relación legal establecida a través del reconocimiento estatal otorgado a un sindicato, mientras que la representatividad involucra una capacidad de los sujetos inmersos en esa relación (Drolas, 2004). En otras palabras, la representación es la capacidad de un grupo de convertirse en representantes legítimos y portadores de las demandas colectivas. Sostengo que la identificación de los guardavidas como trabajadores no es una consecuencia de la representación colectiva sino que las demandas de representación colectiva fueron parte de la estrategia llevada adelante en el proceso de sindicalización de los guardavidas.

La AGP es una organización sindical de primer grado que obtuvo personería gremial en el año 2011, después de casi veinte años de su formación inicial. La legislación sobre asociaciones sindicales en Argentina establece que sólo podrá haber un sindicato con personería gremial por rama productiva, actividad o profesión, a excepción de los trabajadores del Estado2. La ley que regula la actividad gremial, de Organización de las Asociaciones Sindicales (LAS), fue sancionada, promulgada y reglamentada en 1988, derogando una ley de la dictadura militar.3 En el presente artículo analizo el proceso político que produjeron los guardavidas nucleados en la AGP para demandar y obtener el reconocimiento de la personería gremial. Este proceso duró casi veinte años hasta su finalización en 2011 y durante el mismo la AGP llevó adelante un repertorio de estrategias administrativas y políticas para afrontarlo.

En este trabajo propongo realizar una reconstrucción cronológica del proceso de sindicalización de los guardavidas de Pinamar, basándome en mi trabajo de campo, que inicié en el año 2012 y continúo realizando en la actualidad. En mis viajes a Pinamar, tanto durante la temporada de trabajo -entre diciembre y marzo- como luego de su finalización, compartí las jornadas laborales de los guardavidas, asambleas, reuniones y actividades del sindicato. También entrevisté a sus principales referentes y al mismo tiempo realicé una recopilación de materiales secundarios tales como presentaciones judiciales, leyes nacionales y provinciales, ordenanzas municipales, sentencias judiciales, expediente administrativo de la AGP en el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTESS) y documentación del sindicato como fichas de afiliación, estatutos, actas de asambleas y memorias escritas. Los principales ejes de indagación de mi trabajo de campo fueron por un lado, la forma de conceptualizar y de vivir el trabajo de los guardavidas, y por otro lado, la forma de conceptualizar y de vivir la política (sindical) a través de sus relaciones con las patronales y con el Estado.

[2] El MTESS mediante la resolución 255/03 dispuso que "la personería gremial que se otorgue a asociaciones sindicales representativas del sector público no desplazará en el colectivo asignado, las personerías gremiales existentes".

[3] La ley derogada es la 22.105 de 1979

IDENTIDAD Y REPRESENTACIÓN

La identidad de los trabajadores la entiendo como un proceso colectivo que obedece a la creación lenta y sistemática de lugares de encuentro, problemas laborales comunes e ideas propias sobre el trabajo. La identidad de los trabajadores será analizada en términos relacionales: "(...) la identidad se define como una relación con el otro, siendo la alteridad un elemento constitutivo de ésta, en contraposición a las visiones objetivistas que la entienden como una condición inmanente, preexistente al individuo y definida por marcas exteriores, inmutables y esenciales" (Fernández Álvarez, 2004: 359).

La Asociación de Guardavidas de Pinamar fue creada a comienzos de la década del ´90 por un grupo de guardavidas que organizó una competencia de simulación de rescates con el objetivo de promover el entrenamiento y la mejora en las técnicas de salvamento[4]. La primera competencia fue un *lugar de encuentro* y a partir de allí continuaron organizándola todos los años el 14 de febrero, fecha en que se conmemoraba el "Día del Guardavidas"[5]. A partir de la organización de las competencias, un pequeño grupo empezó a reunirse para compartir experiencias relativas a su trabajo. Las primeras reuniones en el bar Liverpool, ubicado en la céntrica Avenida Bunge de Pinamar, eran organizadas en el contexto de una profundización de la informalidad y precariedad de las condiciones de trabajo en la playa: trabajo "en negro", renuncias compulsivas y la falta de información respecto de la regulación de la actividad, convenios de trabajo o acuerdos salariales. Los contratos mensuales o por temporada (exigiendo el compromiso de renunciar a fin de temporada) funcionaban como el marco legal para renovar sistemáticamente la planta de guardavidas compuesta en su mayoría por guardavidas empleados por los balnearios privados y en una porción menor por guardavidas contratados por la municipalidad. Las negociaciones salariales en *las oficinas de cada balneario* daban como resultado que cada acuerdo tenía características distintas (intentando posicionarse como acuerdos donde ambas partes se veían beneficiadas), lo que redundaba en un intento de fragmentar las potenciales demandas de los trabajadores. Los primeros encuentros, que algunos de ellos llamaron *asociación en ciernes,* fueron la base de la constitución del sindicato. Fernando, actual miembro de la comisión directiva del sindicato, fue uno de sus fundadores. Según sus relatos, la necesidad de comenzar a reunirse estaba fundada en que los derechos individuales de los trabajadores eran "nulos".

> *De cuando vos no tenés así ningún anclaje sólido sobre tu empleo, lo que hacés mañana, tarde y noche es tratar de conservarlo. Duplicás tu carga horaria sin reclamar horas extra, trabajás sin franco y aun seguís pensando que lo mejor que podés tener es no haber perdido el laburo.* (Fernando)

La consolidación de un grupo que supo darle continuidad a estos encuentros a lo largo del tiempo y la distancia (dado que muchos de ellos eran trabajadores migrantes) que los separaba entre el fin de una temporada y el comienzo de la siguiente, fue el primer paso hacia la constitución de la primera organización formal: la asociación civil. A pesar de las represalias que la Municipalidad -a través del director del área Seguridad en Playas, de la cual dependen los guardavidas municipales- impuso a quie-

[4] La competencia consistía en simular el rescate de una víctima en el mar en equipos de tres competidores en el menor tiempo posible.

[5] Esta fecha, según los guardavidas de Pinamar, fue establecida por el SUGARA a su conveniencia, arbitrariamente y sin ningún anclaje en hechos significativos para los mismos guardavidas. En Mar del Plata, primera ciudad en que los guardavidas se sindicalizaron en la Argentina, el sindicato de guardavidas relata que el "Día del Guardavidas" fue establecido para conmemorar el fallecimiento de Guillermo Volpe, guardavidas de Playa Grande. El día 4 de febrero de 1978, Volpe interviene en un salvamento. Terminado el mismo, y cuando sus compañeros vuelven a la orilla con la víctima, Volpe no regresa con ellos. Dos días más tarde, hallaron su cuerpo sin vida en la Escollera Norte. El 4 de febrero de 1979 sus compañeros organizan un homenaje y desde esa fecha se mantiene la costumbre en Mar del Plata. Actualmente, cada 4 de febrero se realizan en esa ciudad numerosos homenajes en la memoria del fallecido guardavidas. En Convenios Colectivos y decretos que regulan la actividad, figura el 14 de febrero como el "Día del Guardavidas". Se estima que cuando se realizaban los trámites para obtener el reconocimiento nacional, alguien equivocó la fecha y en lugar de colocar 4 de febrero, escribió 14 y quedó así registrado. Fuente http://www.sindicatoguardavidasmdp.blogspot.com.ar/2012/01/por-que-el-4-de-febrero-es-el-dia.html.

En 2016 la AGP firmó un acta-acuerdo con todos los sectores empleadores y se estableció el 4 de febrero como el "Día del Guardavidas" para el partido de Pinamar.

nes organizaban estas reuniones o a quienes participaban en las mismas, un pequeño grupo mantuvo sistemáticamente los encuentros y logró un crecimiento sostenido en la cantidad de participantes. Fue entonces cuando comenzaron a reunirse sobre la Avenida Bunge y se plantearon formalizar esas reuniones y encuentros a través de una organización.

Los guardavidas jóvenes accedían fácilmente a un puesto de trabajo que anhelaban desde su formación y aceptaban las condiciones laborales precarias y las jornadas laborales prolongadas. A los pocos años dejaban la playa o bien porque no eran convocados nuevamente por sus empleadores o bien porque pasados algunos años, ya no podían aceptar esas condiciones de trabajo. Concretar un *lugar de encuentro* y empezar cuestionar algunos aspectos de esa lógica de trabajo fueron los primeros signos de la incipiente formación de su identidad como trabajadores. Propongo a través de la noción de identidad dar cuenta, como plantea Ana Drolas (2004), de las relaciones que se dan en los espacios laborales y que tienen como protagonista al sindicato. Esta noción de identidad acentúa la idea de proceso más que un punto de referencia estable. "Proceso que contiene y preserva, como momento constitutivo, la diferencia u oposición construida en tanto un exterior que, al oponerse, ofrece resistencia; y es esta resistencia que ofrece lo otro, la que posibilita una dinámica de identificación de condiciones compartidas." (Drolas, 2004: 380)

La representación gremial de los guardavidas en Pinamar la ostentaba en ese entonces el Sindicato Único de Guardavidas y Afines de la República Argentina (SUGARA), cuya representatividad estaba siendo cuestionada de manera incipiente. En esta instancia los guardavidas plantearon dos posibilidades: formar una filial del SUGARA en Pinamar, pero eligiendo sus propios delegados; o crear una asociación propia, con independencia de la estructura sindical existente. Mariano, uno de los fundadores del sindicato, recuerda:

> *Me acuerdo que un momento se decide bueno 'a ver, ¿qué hacemos?' porque el SUGARA, el sindicato existía como entidad pero no tenía representación, no iba a pelear porque si te pagan, que si no te pagan, que el franco (...) Y me acuerdo que en una reunión como que se planteó, bueno '¿qué hacemos, nos plegamos al SUGARA y que vengan y elegimos delegados? ¿o formamos una asociación?' Y bueno, surgió formar una asociación, que fue la asociación civil, después ya las competencias y todo eso se hacían desde la asociación civil, la organizaba la Asociación de Guardavidas de Pinamar.* (Mariano)

El debate sobre si formar o no una filial del SUGARA no prosperó porque los guardavidas no se sentían representados por este sindicato, entre otras cosas porque nunca tuvo presencia en Pinamar para asesorar a quienes tuvieran inquietudes. Tampoco el SUGARA intentó canalizar la incipiente organización que se estaba gestando, por el contrario, los trabajadores lo identifican como uno los actores que ha intentado desde un principio frenar su organización. Los guardavidas consolidaron su organización a espaldas de sus empleadores, de la Municipalidad de Pinamar y también del SUGARA, que rechazaba la formación de una nueva entidad que los representara. Encontramos una referencia similar a este tipo de organización en las experiencias de los trabajadores del subte y de los "call centers" en lo que Abal Medina et. al. llamaron la "doble clandestinidad": "La organización colectiva se gesta a espaldas del capital, para cobrar fuerza y así hacer efectivos los reclamos. Asimismo, prescinden del sindicato, tildándolo de "traidor" y signado de características propias de la llamada "burocracia sindical" de los '90".(Abal Medina et. al., 2009: 139)

La incipiente organización de los guardavidas en Pinamar se constituyó, como dijeron algunos de mis interlocutores, "durante muchos años en las sombras" en referencia a los recaudos que tuvieron en función de las represalias que podían tomar tanto las patronales como el sindicato.

Algunas de las motivaciones por las cuales los guardavidas se reunieron y organizaron actividades tenían una impronta sindical que también se vio reflejada en el debate sobre si convocar o no al SUGARA (cuyo objetivo era la representación gremial). Aun así, la decisión del incipiente grupo fue formar una asociación civil (y no sindical) propia que llevara consigo las marcas de distanciamiento entre la nueva organización y la representación sindical vigente. La representación que ejercía el SUGARA resultaba ajena a los guardavidas en Pinamar y si bien, como analiza Osvaldo Battistini (2010), existe

un distanciamiento natural y originario entre representantes y representados, los mecanismos que los representantes desplieguen en la relación que establecen con sus representados, serán determinantes para ampliar o reducir esa distancia: "En principio podemos afirmar que cuanto menor es la distancia entre la identidad de la organización y la del grupo representado, menores van a ser las contradicciones entre ambos. En el momento en que esa distancia comienza a ser cada vez mayor, las identidades se separan hasta desconocerse." (2010: 24).

Tal como lo expresa Ana M. Drolas (2004), el sindicato que tiene la representación colectiva de los trabajadores (personería gremial) no necesariamente despliega mecanismos de representatividad. La representatividad tiene que ver con la capacidad de los sujetos inmersos en esa relación, que a partir de la representación legitiman el contenido abstracto de la ley hacia su interior. Cuando el poder de representación pasa a estar apropiado por el representante y su lugar adquiere una potencia al punto de subordinar a los trabajadores, puede desaparecer la función del sindicato de construcción de una identidad común (Battistini, 2010). Entre los guardavidas de Pinamar, el sindicato que entonces los representaba no ejercía la función de representatividad que se constituye entre trabajadores y sindicato. La creación de esta nueva organización comenzaba a construir una nueva representatividad:

> *Lo de armar una asociación civil tenía toda la impronta de pugnar por cuestiones que afectaban a nuestra realidad laboral (…) pero sin la palabra sindicato basado en el prejuicio de lo que un sindicato significaba como algo honesto o viable entre un grupo de trabajadores que querían construir algo serio.* (Fernando)

La Asociación de Guardavidas de Pinamar ha recorrido su camino des-legitimando la representatividad establecida con el sindicato pre existente y creando una nueva relación a partir de la cual, años más tarde, comenzó a demandar el reconocimiento formal de la representación.

> *[La construcción de la organización] la hicimos desde cero y en la nada en Pinamar partiendo de desarticular una organización nacional que ejercía sus potestades sindicales en Pinamar. Y que en connivencia con el Estado produjo la persecución, sobre todo en los '90. Nosotros construimos de la nada porque ellos produjeron la nada en términos sindicales.* (Fernando)

Producto de las características que tuvo la incipiente organización de los guardavidas, comenzó a forjarse una identidad gremial de *trabajadores guardavidas* vinculada a los sentidos asociados al trabajo y a en oposición a la estructura sindical que representó a los guardavidas durante más de dos décadas en Pinamar.

APRENDIENDO A SINDICALIZARSE

En el año 1996 la AGP obtiene Personería Jurídica Nº 15659 inscripta en la Dirección de Personas Jurídicas de la Provincia de Buenos Aires y sus afiliados comienzan a aportar la suma de $1 por mes[6] para solventar los gastos administrativos de la organización. A partir de la creación de la Asociación Civil, los guardavidas comenzaron a promover las actividades que ya realizaban -como las competencias- y también a partir de allí nuevas actividades con el respaldo de la organización formal.

La recopilación de normativa fue otra de las acciones que este grupo de guardavidas promovió y sistematizó. A partir de las búsquedas que ellos mismos realizaban, conocieron el marco normativo de la actividad que incluían un decreto provincial que regulaba la actividad y un Convenio Colectivo de Trabajo (CCT). Fue entonces cuando tomaron conocimiento de las escalas salariales vigentes, que distaban mucho de los "acuerdos" que cada uno tenía con el balneario.

[6] Los aportes de los afiliados tanto a la asociación civil como más adelante a la organización sindical se realizan sólo en los meses trabajados. Es decir, que los guardavidas aportan cuota a la organización durante los meses que perciben haberes.

Algunos autores han destacado las limitaciones del modelo sindical argentino en torno a la creación de sindicatos en ramas productivas en las cuales ya existe representación sindical (Abal Medina et. al., 2009; Battistini, 2010; Drolas, 2004; Torme, 2009; Wilkis y Battistini, 2004, 2005). Este marco legal, establece que la organización que detente la personería gremial será la "más representativa". Es relevante diferenciar la representación legal que implica la personería gremial otorgada por el Estado, de la identificación de los trabajadores con un sindicato y de la representatividad de delegados o dirigentes gremiales frente a los trabajadores que representan.

A partir de la asamblea fundacional del sindicato en el año 2000, los guardavidas nucleados en la AGP comenzaron a reunir la información necesaria en pos de iniciar el trámite para lograr la inscripción gremial en el MTESS. La LAS establece los recaudos para conformar asociaciones sindicales desde la simple inscripción gremial hasta asociaciones sindicales con personería gremial de primer grado así como también para entidades sindicales de grado superior. Analiza Ana Clara Alfie (2010) que esta normativa se constituye en el fundamento jurídico del modelo sindical argentino en la actualidad, basado en los derechos exclusivos otorgados al sindicato con personería gremial, entre los cuales está el derecho a la representación colectiva de los trabajadores ante las patronales y el Estado. El sindicato que pretenda tener reconocimiento de personería gremial (y los derechos exclusivos que la misma otorga) necesita obtener primero inscripción gremial. La calificación de sindicato simplemente inscripto se logra a través de una serie de requisitos establecidos en la LAS y reconoce al sindicato como tal otorgándole la potestad de representar, a petición de parte, a sus afiliados individualmente. Si bien los derechos que obtendría la AGP como sindicato simplemente inscripto no variaban sustancialmente en relación a los derechos que la AGP tenía en tanto que Asociación Civil[7], la inscripción gremial era un paso necesario para solicitar el otorgamiento de personería gremial. Y más allá de los derechos que tuviere cada figura legal, la inscripción en el registro de entidades sindicales del MTESS permitiría iniciar formalmente la disputa por el reconocimiento de la personería gremial.

El 17 de octubre de 2005 el MTESS otorgó Inscripción Gremial Nº 2404 a la AGP mediante la Resolución Nº 868/05. La inclusión de la AGP en el Registro de Entidades Sindicales finalizó la etapa de Asociación Civil y fue formalmente reconocida como sindicato, aunque simplemente inscripto. *Conseguimos* en lugar de *nos otorgaron* la inscripción gremial fue una de las frases que la AGP plasmó en sus documentos internos y en actas de asambleas de esa época. Esta inscripción significó para los referentes de la AGP su primer "triunfo" en los pasillos del MTESS. La constitución de la AGP en tanto que sindicato reconocido por las autoridades del trabajo, llevó casi tres años más de lo previsto legalmente. Los guardavidas sostienen que la extensión de los tiempos para incluir a la AGP en el Registro de Entidades Sindicales se debe a que, más allá de que existan recursos legales para la creación de nuevos sindicatos, muchos funcionarios intentan invisibilizar las nuevas expresiones organizativas, obstaculizando así la libre agremiación. Los guardavidas también han destacado que al tiempo que se formaron sindicalmente y adquirieron conocimientos sobre derecho colectivo, tuvieron que aprender en la práctica el funcionamiento de las instituciones.

> *Como si fuera un apunte que no entendés, eran los pasos a seguir para el Ministerio, las planillas que nos hicieron llenar, unas planillas enormes que nos hicieron llenar que decían razón social, nombre ficticio, nombre, apellido, recibo de sueldo, documento cuit, cuil, que se yo toda la historia porque había que presentar en el Ministerio, 20 veces nos hicieron, porque después que perdían validez había que hacerlos de nuevo porque estaban incompletos (...) Vos ibas a la puerta 1 y te decían 'no, es la puerta 3 pero abre martes y jueves, hoy es lunes'.* (Mariano)

En el año 2006 la AGP presentó la primera solicitud de reconocimiento de personería gremial ante el Ministerio de Trabajo iniciando el expediente Nº 1.164.010/2006. La LAS establece que la asociación sindical que pretenda personería gremial debe afiliar al menos al 20% de los trabajadores que intenta representar. La calificación más representativa (personería gremial) se otorga al sindicato con

[7] Como señala Alfie, la única distinción real entre un sindicato simplemente inscripto y cualquier otra organización de la sociedad o individuo es que el sindicato inscripto puede representar los intereses colectivos cuando en la misma actividad o categoría no existiere sindicato con personería gremial. (2010: 46-47).

mayor número promedio de afiliados cotizantes (los que acreditan el pago de la cuota sindical al día)[8], sobre la cantidad promedio de trabajadores que intente representar. Los promedios deben determinarse sobre los seis meses anteriores a la solicitud de obtención de personería gremial. El ámbito de representación de cada entidad sindical debe estar establecido en su estatuto, pudiendo la autoridad administrativa reducirlo en caso de que existiere superposición con otras asociaciones sindicales. En lo que respecta directamente a los intereses de la AGP en función de la personería gremial, el artículo 28 de la ley establece que en caso de que existiera una asociación sindical de trabajadores con personería gremial, sólo podrá concederse igual personería a otra asociación, para actuar en la misma zona y actividad o categoría, en tanto que la cantidad de afiliados cotizantes de la peticionante, durante un período mínimo y continuado de seis meses anteriores a su presentación, fuere "considerablemente" superior a la de la asociación con personería preexistente. El decreto que reglamenta la ley establece que la entidad peticionante debe superar a la que con anterioridad poseía personería en al menos un 10% de sus afiliados cotizantes.

Para demostrar qué entidad sindical tiene más afiliados se realiza una comparación entre la entidad que pretende la personería y la que la posee. Esta comparación se denomina compulsa (o cotejo de representatividad) y en ella sólo se tienen en cuenta los afiliados cotizantes. La ley establece que cuando la autoridad del trabajo resuelve otorgar personería a la entidad peticionante, la que la poseía continua como inscripta pero pierde la personería.

Los primeros intentos de la AGP por obtener la representación fueron descriptos por mis interlocutores como las *trabas burocráticas que impone el sistema*. Para acreditar la representación que solicita el MTESS es necesario presentar libros rubricados por el mismo Ministerio. Los libros no son rubricados hasta que el sindicato en cuestión no realiza una "regularización institucional" luego del otorgamiento de la inscripción gremial, que consiste en llevar a cabo elecciones de autoridades, renovando así las autoridades que son presentadas para iniciar el trámite por ser estas de carácter fundacional. Por lo tanto, hasta que el sindicato no realiza las elecciones nuevamente, no cuenta con firmante legal y no puede rubricar los libros necesarios para que el Ministerio comience a contabilizar los seis meses necesarios.

La AGP no contaba entonces con esos requerimientos y, si bien el proceder del Ministerio fue cuestionado judicialmente, la AGP finalmente desistió de ese expediente y comenzó nuevamente el trámite. La discusión era, en definitiva, cuándo comienza a "existir" (o, mejor dicho, para quién comienza a existir) un sindicato: con la voluntad de los trabajadores reunidos en asamblea o cuándo se registra formalmente ante el Ministerio.

La decisión acerca de qué hacer con el expediente iniciado, fue necesaria para la estrategia política que siguió la AGP. Los guardavidas estimaron que de persistir con ese expediente, funcionarios del Ministerio podrían haber rechazado la solicitud de reconocimiento de personería del sindicato argumentando 'improcedencia administrativa'. O simplemente nunca contestar a la solicitud:

> *La vía administrativa puede permanecer indefinidamente, sin resolverse nunca, simplemente objetando cuestiones de forma y demorando en dar una simple contestación más allá del tiempo legal.* (Fernanado).

El 3 de abril de 2007 la AGP solicitó nuevamente el otorgamiento de personería gremial ante las autoridades del trabajo a través del expediente Nº 1.213.451/2007. Una vez sorteados los problemas en relación a las elecciones, rubricar los libros y la cantidad de meses de actuación del sindicato, los guardavidas se encontraron con nuevas problemáticas para resolver. Max Weber (1996) ha planteado que una de las características fundamentales de la dominación legal es la de atenerse al expediente. De esta manera, los dominados pueden defenderse de la dominación únicamente construyendo una contraorganización propia e igualmente sometida a la burocratización. Plantea Weber que en la do-

[8] Es derecho exclusivo de las asociaciones sindicales con personería gremial que el empleador actúe como agente de retención de las cuotas sindicales. Por lo tanto, las asociaciones simplemente inscriptas deben gestionar el pago de las cuotas sindicales al margen de los empleadores. Demostrar ante las autoridades del trabajo cuantos afiliados cotizantes tiene una asociación sindical es sensiblemente distinto entre una entidad con personería gremial y otra simplemente inscripta.

minación del aparato burocrático hay profesionalismo y que la administración burocrática significa dominación gracias al saber. La burocracia además acrecienta su poder por medio del saber de servicio, que es el conocimiento de hechos por razones de servicio y que están depositadas en el expediente. La formación de una "contraorganización igualmente sometida a la burocratización" es finalmente la formación de una entidad que no sólo se atenga al expediente sino que desarrolle estrategias políticas precisas en función del conocimiento de las experiencias y posibilidades de la burocracia a través de sus instituciones.

En primer lugar, los guardavidas identificaron la dificultad de establecer el "universo" (ámbito territorial y personal) de representación del sindicato, es decir, cuales son los trabajadores que el sindicato solicita representar. Ellos me explicaron que de allí se derivan dos problemas: el primero, *cerrar el universo* y el segundo, la necesidad de recurrir a los empleadores para que informen qué cantidad de trabajadores emplean. *Cerrar el universo* significa establecer a quienes intenta representar el sindicato y a quienes no. Si bien la representación sindical puede establecerse tanto por actividad económica, como por oficio o profesión, o por empresa, la estructura de organización impuesta durante el período de mayor aumento de la tasa sindical en nuestro país entre los años 1946 y 1955 -y que modeló el posterior desarrollo del movimiento gremial- priorizaba la sindicalización basándose en la unidad de actividad económica y no en el oficio o en la empresa particular (James, 2010: 23). Este formato de representación basado en la rama de actividad económica ha sido predominante en el modelo sindical argentino constituyéndose en un ejemplo de esto el SUGARA que incluye en la representación a "carperos" y otros trabajadores "no guardavidas" (afines) empleados por los balnearios que trabajan vinculados a la actividad. *Cerrar el universo* en los trabajadores guardavidas, fuesen estos empleados de balnearios, de la municipalidad, natatorios o clubes, implicaba también crear un sindicato por profesión y cambiar la delimitación del conjunto de trabajadores que se pretendía representar. La AGP decidió solicitar la representación de los guardavidas exclusivamente, ámbito en el que tenían influencia y se aseguraban la mayor representatividad.

> *La mayor dificultad es porque el sindicato se llama sindicato único de guardavidas y afines. Ese afines quiere decir que pueden poner cualquier cosa, ¿cómo estableces el universo en el cuál vas a competir? eso lleva años de discusión, cerrar el universo. Fue difícil porque estuvimos un año entero para establecer cuales son los guardavidas. El porcentaje de nuestro universo por maniobras de corrupción terminó siendo 65 cuando el real es de 90, y el de ellos es 0 porque no tienen ningún afiliado. Imaginate si poníamos afines, en los afines entran cualquiera y podían hacernos perder porque el universo podía ser inventado y era imposible de cerrar.* (Gastón)

Finalmente, la AGP estableció el siguiente ámbito personal y territorial (universo): "los trabajadores que se desempeñen bajo relación de dependencia con la Municipalidad de Pinamar o con empleadores privados como guardavidas en Balnearios, Espacios de Playas Municipales y Natatorios, con zona de actuación en el partido de Pinamar, provincia de Buenos Aires".

El segundo problema era entonces, establecer cuántos trabajadores de ese "universo" había. Para eso debieron recurrir ellos mismos a los empleadores para que, voluntariamente, expresen cuantos guardavidas trabajaban en Pinamar. Esta situación fue identificada por los guardavidas como problemática porque se vieron obligados a "exponerse ante todos los patrones" sin la tutela sindical que los protegiera. Para ellos, la "trampa" en este punto era que el Ministerio le solicitaba al sindicato cuya representación estaba en cuestión, que realicen una petición a los empleadores sin tener aún la legítima representación y por lo tanto sin el derecho (exclusivo de los sindicatos con personería gremial) a la tutela gremial.

Como los guardavidas habían supuesto, la definición del universo era una tarea compleja que generó nuevos conflictos intersindicales. Desde el punto de vista administrativo, el conflicto se vio plasmado en el expediente no sólo con el SUGARA sino también con otras organizaciones sindicales que, no estando vinculadas a la actividad de guardavidas de manera directa, eventualmente lo podrían haber estado por la rama económica en la que estaban encuadradas. A esto también se sumaron las organizaciones sindicales que representan a trabajadores del Estado. Este conflicto intersindical ampliado fue

producido y sostenido a través del expediente administrativo y no desde los lugares de trabajo de los guardavidas en Pinamar.

El 11 de abril de 2008 el MTESS, a través de su asesora legal, incorpora un documento al expediente solicitando que se realice una audiencia de cotejo de representatividad (compulsa). En el punto II de dicho documento, se establece que en el ámbito territorial y/o personal solicitado "podrían preexistir las siguientes entidades con Personería Gremial": Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), Unión de Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles (UTEDYC), Unión de Trabajadores del Turismo, Hoteleros y Gastronómicos de la República Argentina (UTHGRA) y el Sindicato Único de Guardavidas y Afines de la República Argentina (SUGARA). Los referentes de la AGP interpretaron este accionar del MTESS -introduciendo cuatro entidades sindicales que nada tenían que ver con el conflicto- como cómplice de una estructura sindical *burocrática* y *aliada con las patronales*.

El 12 de Mayo de 2008 se realizó una audiencia de cotejo de representatividad en la Delegación Regional de Mar del Plata del Ministerio de Trabajo para demostrar qué cantidad de afiliados cotizantes[9] tenía en los seis meses previos al pedido de personería (octubre de 2006 a marzo de 2007)[10]. A partir de la documentación presentada en dicha audiencia, se deriva que la AGP poseía un 65% de afiliados en el sector público y un 37% en el sector privado durante el período en cuestión[11]. Desde la AGP aseguran que el porcentaje *real* de afiliados era mucho mayor al que se derivó de la compulsa, aun así, era un porcentaje suficiente en la disputa intersindical. El 5 de Noviembre de 2008 se realizó otra audiencia de cotejo de representatividad, esta vez en la sede de la Dirección Nacional de Asociaciones Sindicales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en la que se citaba a las entidades sindicales que el MTESS consideró preexistentes a que presenten documentación para determinar qué cantidad de afiliados tenía cada una de ellas para el mismo universo de trabajadores en ese mismo período. Ninguna de las entidades sindicales demostró tener afiliados. Luego de las audiencias de cotejo de representatividad, cuando el trámite estaba *casi concluido*, el expediente desapareció del MTESS. Fue entonces cuando los mismos guardavidas tuvieron que realizar la reconstrucción del expediente. Ellos tenían en su poder fotocopias certificadas por el MTESS de todas las fojas del expediente porque estimaban que el robo o extravío del expediente podría suceder en cualquier momento de manera parcial o total. Aun habiendo previsto esta situación, no imaginaron que la reconstrucción demoraría un año más.

Durante los doce años en que la AGP tramitó su reconocimiento como sindicato, los guardavidas han establecido relaciones personales con funcionarios y trabajadores del Ministerio. Relaciones que ellos han considerado tan "esenciales" como "indelegables" para el desarrollo del trámite. La dependencia del MTESS más frecuentada por los guardavidas ha sido la Dirección Nacional de Asociaciones Sindicales. Recuerda Gastón, actual miembro de la comisión directiva de la AGP, que entablar un vínculo con las autoridades del organismo fue un aprendizaje que le llevó varios años:

[9] Cabe aclarar que la AGP cobraba la cuota sindical a sus afiliados de manera manual en pasadas por la playa. El pago de la cuota sindical era necesario para demostrar la cantidad de afiliados cotizantes en la compulsa de representatividad. La cuota sindical que los trabajadores aportaban a la AGP era un monto fijo ($20) y no un porcentaje del sueldo. Según ellos mismos me contaron, no habían establecido un porcentaje del sueldo por la dificultad que hubiese generado en el cobro de la cuota. Los empleadores no oficiaban como agentes de retención de las cuotas sindicales de la AGP.

[10] Todos los cotejos de representatividad en el marco del MTEySS y las intervenciones del poder judicial se realizaron en función de esos seis meses.

[11] Según el informe emitido por las patronales: en la Municipalidad de Pinamar, el universo total de trabajadores guardavidas correspondientes a establecimientos públicos era de 9 en octubre, 18 en noviembre, 32 en diciembre, todos de 2006; 51 en enero, 51 en febrero y 37 en marzo, todos en 2007. Según el informe correspondiente al sector privado, en octubre de 2006 no se registraron trabajadores guardavidas en el sector privado. En noviembre se registraron 4 y 150 en diciembre, los dos en 2006; 159 en enero, 159 en febrero y 148 en marzo, todos en 2007. La AGP acreditó afiliados cotizantes en el sector público: 5 en octubre, 11 en noviembre, 22 en diciembre, todos en 2006, 37 en enero, 34 en febrero y 21 en marzo, todos del 2007. En el sector privado acreditaron 57 afiliados cotizantes en diciembre de 2006, 67 en enero, 66 en febrero y 50 en marzo, todos en 2007.

Conocer todas las ventanitas que tiene la burocracia nos llevó un montón de tiempo. Con la directora nacional fue un ejemplo. Yo la esperaba en la puerta del despacho, siempre decíamos que vea que estamos acá, que la podemos tocar. Entonces a veces me estudié materias enteras de la facultad sentado en un pasillo esperándola, y decía, en algún momento tiene que salir. Cuatro, cinco horas ahí esperando. Hasta que en un momento me di cuenta que si tenías un número de expediente podías pedir una audiencia, entonces iba siempre con el número y pedía audiencia para verla. (Gastón)

Según me contaron Gastón y Fernando, después de la compulsa de representatividad y la reconstrucción completa del expediente, ya no había ninguna razón desde el punto de vista administrativo para que el MTESS eludiera su obligación de otorgar personería gremial a la AGP. Fue durante ese año que la AGP decidió solicitar representación letrada de un conocido estudio de abogados laboralistas -que años antes no habían concretado- representante legal de la Confederación General del Trabajo (CGT). En aquel momento, los guardavidas evaluaron que estando resueltas las cuestiones "más técnicas y formales", tendría más relevancia la *cuestión política*. Por lo tanto, entendieron que estando representados por ese estudio de abogados podrían generar algún acercamiento, que aún no habían logrado, con el ministro. Con el avance del expediente administrativo, en esa instancia sólo restaba la resolución ministerial de otorgamiento de personería cuyo único responsable era el mismo ministro, única autoridad ministerial con capacidad de otorgar esa calificación. Pasaron casi dos años mientras el expediente seguía *durmiendo* en *el despacho del ministro* y los guardavidas solicitaban audiencias -infructuosamente- para tratar este tema. La máxima autoridad de la Dirección Nacional de Asociaciones Sindicales había recomendado al ministro el otorgamiento de personería gremial. Estas opiniones generaron discusiones entre los diferentes departamentos del MTESS volviendo siempre el expediente a manos del ministro. Durante la siguiente temporada, verano de 2010, un día Gastón estaba en su puesto de guardavidas trabajando, cuando vio al ministro en la playa.

Estaba en mi puesto y me pareció ver a Tomada caminando por la playa con la mujer, ahí nos comunicamos por radio con los compañeros que fueron informando por donde iba pasando para saber en qué momento pasaba de vuelta por mi playa. Cuando estaba en la playa de al lado bajé para interceptarlo. Me presenté y lo primero que hice fue agradecerle que hace 5 años nos había dado la inscripción gremial y que estaba esperando para agradecerle por la personería pero que no sé por qué está hace un año en su despacho. Entonces me pregunta por qué no le pedimos una audiencia para tratar esto en el lugar oportuno y le contesto que ya habíamos pedido cuatro audiencias sin tener ningún tipo de respuesta, ahí sacó una tarjeta y me dijo que lo llamemos y nos daba una audiencia. (Gastón)

La audiencia con el ministro de trabajo se concretó después de que Gastón lo "interceptara" mientras caminaba de vacaciones por la playa. Varias veces hablando con los dirigentes de la AGP me han dicho que "la reunión no nos la dio el ministro, se la arrancamos en la playa".

Finalmente se concretó una audiencia entre los dirigentes de la AGP acompañados de sus asesores legales y el ministro de trabajo. Aquella reunión significó un quiebre en el vínculo entre los guardavidas y los funcionarios. Por primera vez, un funcionario del Ministerio les dijo a los guardavidas que el verdadero motivo por el cual aún no se les había otorgado personería era *político*. El ministro no estaba de acuerdo en "quitarle" la personería a un sindicato a menos que existiera un acuerdo de todas las partes involucradas. En esa audiencia les sugirió que abandonaran la idea de obtener personería:

Nosotros nos habíamos reunido con el ministro de trabajo y el ministro nos dijo que nos conseguía una reunión, que si queríamos firmar un convenio colectivo, él lo arreglaba, nos sentaba con la patronal y firmábamos, pero que desistamos de este camino de la personería, a lo cual fui yo el que le planteé que no íbamos a abandonar 15 años de trabajo por firmar un convenio. (Gastón)

Nosotros nos hemos encontrado discutiendo la filosofía del derecho colectivo con el ministro de trabajo de la nación. Por supuesto que disintiendo totalmente de sus ideas (...) Es decir, el Estado Nacional, a través del ministro de trabajo de la nación, concretamente nos dijo que lo que nosotros estábamos intentando era algo que él consideraba totalmente equivocado. Que era

> *contrario a los principios y a las ideas que él tenía de cómo debía ser una organización sindical, basado en la idea de sindicato único, de unicato y de estructura vertical y de cúpulas contra la atomización (...) Nos planteó abiertamente que no nos iba a dar personería porque no estaba de acuerdo. Y nos dijo, 'sobre mi cadáver van a tener personería ustedes'. Y nosotros dijimos, 'entonces vamos a la justicia'.* (Fernando)

La AGP, de acuerdo a lo establecido por la LAS, presentó un recurso que tramitó la sala VI de la Cámara Nacional de Apelaciones en el Trabajo para denunciar al MTESS por "denegatoria tácita de otorgamiento de personería gremial". En otras palabras, denunciaba al MTESS porque a pesar haber realizado las compulsas de representatividad y habiendo demostrado que ninguna de las entidades sindicales en cuestión tenía un solo afiliado guardavidas en Pinamar, el MTESS no emitía la resolución otorgando personería gremial a la AGP. El 10 de febrero de 2011 el MTESS, a través de la resolución Nº 60/11 otorgó personería gremial a la Asociación de Guardavidas de Pinamar. Asimismo, excluyó de la personería gremial a UTEDYC, UTHGRA y el SUGARA para el ámbito personal y territorial de la AGP, respecto del cual conservan la simple inscripción gremial solo en los ámbitos en que la tuvieran reconocida con anterioridad. Esta resolución fue emitida por el ministro ante la inminencia de la sentencia judicial en favor de la AGP. En otras palabras, la justicia iba a otorgarle la personería gremial a la AGP e iba a condenar al MTESS por no haberla otorgado acorde a la LAS. Como me dijera uno de los miembros de la comisión directiva de la AGP, esta resolución ministerial fue una estrategia para dilatar aún más el otorgamiento de personería gremial de la AGP:

Los sindicatos SUGARA, UTEDYC y UTHGRA cuestionaron ante esa misma Cámara el otorgamiento de personería gremial y el 26 de octubre de 2012 se dio por finalizada la controversia judicial con la confirmación definitiva de otorgamiento de personería gremial a la AGP.

CONCLUSIONES

En este artículo me propuse analizar el proceso de formación de un sindicato en el marco normativo actual. En el proceso de constitución de la AGP, los guardavidas produjeron concepciones propias acerca de su trabajo que los acercaron a identificarse como trabajadores. La identificación como trabajadores al interior del grupo así como por oposición a otro exterior (el SUGARA) fue fundamental para que los trabajadores comenzaran a cuestionar la representación gremial que ejercía el SUGARA en relación a los trabajadores guardavidas. El proceso de organización de la AGP no estuvo despojado de contradicciones ni fue lineal y la formación de una identidad colectiva de carácter gremial demandó a los guardavidas muchos años de marchas y contramarchas en relación a su reconocimiento por parte de las patronales y del Estado, por lo que la trayectoria de la AGP no puede reducirse a una trayectoria lineal ni predestinada de asociación civil a sindicato. Además, el marco normativo no fue una condición suficiente para la creación de una organización gremial nueva. Los guardavidas produjeron estrategias políticas en un proceso en el cual el marco normativo que regula la representación gremial fue mediado por decisiones políticas, tanto propias como de los funcionarios estatales.

El mercado de trabajo en el que se insertan los guardavidas ha sido históricamente fragmentado y la incorporación de los jóvenes guardavidas en el mismo no garantizaba la posibilidad de desarrollar una "carrera" entendida como un trayecto ascendente conformado a lo largo de canales preestablecidos (Dubar, 2001) hasta tanto no lo transformaron en un reclamo colectivo y gremial. La regulación del servicio de guardavidas tanto en la provincia de Buenos Aires como específicamente en el partido de Pinamar, se convirtió en espacio de disputas, reclamos y demandas hacia las patronales y el Estado. La escasa legislación existente y los CCT firmados por el viejo sindicato de guardavidas fueron el anclaje normativo para elaborar sus propias demandas y reclamos colectivos en lo que respecta al trabajo, cuestión que también posicionó a la AGP como la legítima representante de los guardavidas de Pinamar. Los reclamos en torno al cumplimiento de los convenios y al reglamento de guardavidas fueron reforzados por el establecimiento de las nuevas regulaciones que se establecieron a través de ordenanzas municipales en el partido de Pinamar.

Los guaradvidas que formaron la Asociación de Guardavidas de Pinamar decidieron su creación independientemente de la estructura sindical del SUGARA porque este último no representaba sus intereses, e inclusive iba en contra de la organización que lentamente se gestaba a espaldas del capital y del sindicato mismo. La nueva organización también constituyó una forma particular de vivir y percibir el trabajo de los guardavidas y una visión propia sobre las formas y las prácticas sindicales, constituidas desde su lugar de trabajo y desde sus experiencias como trabajadores. A partir de estas experiencias, la AGP comenzó a luchar por el reconocimiento de su organización, explorando los intersticios de la legislación sindical argentina, que establece que la organización que sea la "más representativa", obtendrá personería gremial y los derechos exclusivos que la misma otorga.

Las peticiones y reclamos de los guardavidas de Pinamar quedaron expuestos principalmente en el reclamo de otorgamiento de personería gremial porque ni las patronales ni el Estado reconocieron -en el largo período en que la AGP fue una asociación gremial con "simple inscripción"- la representatividad que emanaba de sus referentes. Este reclamo, que buscaba representar colectivamente a los trabajadores guardavidas de Pinamar, se materializó en un proceso para el cual los referentes del sindicato tuvieron que transitar, experimentar y conocer las las prácticas que se encarnan en las instituciones del Estado.

BIBLIOGRAFÍA:

ABAL MEDINA, Paula; ARIAS, Cora Cecilia; CRIVELLI, Karina y MENÉNDEZ, Nicolás Diana. 2009 "Resistencias en los lugares de trabajo". En Battistini, Osvaldo Rubén. (coord.) *Senderos bifurcados. Prácticas sindicales en tiempos de precarización laboral.* Buenos Aires: Prometeo. PP.113-141

ALFIE, Ana Clara. 2010. *La crisis del modelo normativo sindical basado en los derechos exclusivos otorgados al sindicato con personería gremial*. Centro de Estudios de Formación Sindical. Disponible en http://www.cefs.org.ar/IMG/pdf/01-WEB-El_modelo_sindical_en_crisis_1_.pdf

BATTISTINI, Osvaldo Rubén. 2004 "Las interacciones complejas entre el trabajo, la identidad y la acción colectiva". En Battistini, Osvaldo Rubén (coord.) *El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires: Prometeo. pp. 23-44

BATTISTINI, Osvaldo Rubén. 2009 "La lógica tradicional de representación sindical frente a los nuevos trabajadores y nuevas formas de trabajo. Continuidades y contradicciones". En Battistini, Osvaldo Rubén (coord.) *Senderos bifurcados. Prácticas sindicales en tiempos de precarización laboral.* Buenos Aires: Prometeo. pp. 27-82

BATTISTINI, Osvaldo Rubén. 2010 *Tiempos de cambio para viejas estructuras*. Centro de Estudios de Formación Sindical. Disponible en: http://www.cefs.org.ar/IMG/pdf/01-WEB-El_modelo_sindical_en_crisis_1_.pdf

DROLAS, María Ana. 2004 "Futuro y devenir de la representación sindical: Las posibilidades de la identificación". En Battistini, Osvaldo Rubén (coord.) *El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires, Prometeo. pp. 367-395

DROLAS, María Ana. 2009 "Modelo sindical y acción política: Las experiencias diferenciales de dos sindicatos del sector eléctrico". *Trabajo social* n.12 Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712009000100003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1514-6871.

DUBAR, Claude. 2001 "El trabajo y las identidades profesionales y personales". *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 7, Nº13: 5-16

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Inés. 2004 "Sentidos asociados al trabajo y procesos de construcción identitaria en torno a las ocupaciones y recuperaciones de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires: un análisis a partir de un caso particular". En Battistini, Osvaldo Rubén (coord.) *El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores.* Buenos Aires, Prometeo. pp. 345-366

JAMES, Daniel. (2010) [1988] *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores

ROCKWELL, Elsie. 1989 "Notas sobre el proceso etnográfico" (1982-1985). México, DIE. (II parte)

TORME, Mauricio 2009 "Viejas y nuevas prácticas político-sindicales ante la ofensiva del capital". En: *Conflicto Social, Año 2, Nº 2*.

WEBER, Max. 1996 "Dominación legal con administración burocrática". En: *Economía y sociedad*. México: FCE. pp. 173-180

WILKIS, Ariel y BATTISTINI, Osvaldo Rubén. 2004 "De la familia Falcón a la familia Toyota" En Battistini, Osvaldo Rubén. (coord.) *El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires: Prometeo. pp. 141-170

KULA. Antropólogos del Atlántico Sur
ISSN 1852 - 3218 | pp. 63 - **13**

CAMINOS DE LA MILITANCIA, ETNOGRAFÍA DE UN "PASE" POLÍTICO: EL FRENTE RENOVADOR EN LA PROVINCIA DE MISIONES, ARGENTINA

LORENA SALGUERO[1]

RESUMEN

Posadas, cabecera del Departamento Capital de la provincia de Misiones-Argentina; es gobernada desde hace 10 años por el Frente Renovador, conformado por personas que militaban en los partidos políticos tradicionales – Partido Justicialista y Unión Cívica Radical-. El motor que impulsa mi trabajo es poder comprender los motivos que llevan al "pase" de los militantes como un proceso vivido. Como puntapié inicial me he propuesto analizar antropológicamente un caso, en el que el pase se produce desde el Unión Cívica Radical, al Frente Renovador, utilizando las técnicas de la entrevista, la observación y fuentes secundarias (específicamente diarios provinciales) para la elaboración de los datos. Los interrogantes que pretendo comenzar a contestar son ¿cuáles son los motivos que llevan a los militantes de los partidos tradicionales a pasarse al Frente Renovador?

¿Existen fronteras entre estos dos partidos?, en el caso de que existiesen: ¿cómo son vividas y percibidas por los militantes que se "pasan"? ¿Qué implicancias tiene transitar de un espacio partidario tradicional como el Radicalismo hacia un espacio conformado bajo la forma de un frente, que incluye a militantes del PJ y el Radicalismo? ¿Qué implicancias, en términos de modos y de la construcción de identidades asociados a la militancia, en relación a la conformación de grupos o facciones al interior del Frente?

Palabras claves: pase, militancia, identidad, fronteras.

ABSTRACT

Posadas, capital of the Department Capital of the province Misiones-Argentina; is governed since 10 years by the *"Frente Renovador"*, conformed by people who were members of the traditional political parties – "*Partido Justicialista (P.J)"* and the *"Unión Cívica Radical*". The driving force that promotes my work is to understand the reasons behind the activists pass as a vivid process. To start I plan to anthropologically analyze a case in which the pass occurs from the "*Unión Cívica Radical"* to the "*Frente Renovador"*, using interviews, observations and secondary sources (local newspapers) as techniques to collect data. The questions that I try to begin answering are: what are the reasons that lead to the

[1] Estudiante avanzada de grado de la Licenciatura en Antropología Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - UNaM. Integrante del equipo de investigaciones Economía, Sociedad y Procesos Hegemónicos (ESOHE); director Doctor JAUME, Fernando.

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2015. Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2015

activists of traditional parties to pass to the *Frente Renovador*? Are there frontiers between these two parties? If they existed: how are lived and perceived by the activists that pass?

What are the transition implications of passing from a traditional party like Radicalism to a place conformed as a coalition that includes PJ´s and Radicals activist? What are the implications in terms of modes of activism and construction of identities associated with such activism and as to the groups formation or factions within the coalition?

Keywords: pass, activists, identity, frontiers.

INTRODUCCIÓN

Durante los años 70, con la última dictadura cívico-militar, en la Argentina se da el reemplazo de un Estado de providencia a un Estado neoliberal. Este último trajo aparejado una fuerte transformación de las pautas de integración favorecidas por el primer modelo llevando, en esta segunda instancia, a ampliar la brecha entre pobre y ricos. Lo que propició la exclusión social de grandes masas; multiplicando las desigualdades sociales, la concentración económica y la marginalización de vastos sectores de la población. Este largo proceso culminó en el suceso denominado "QUE SE VAYAN TODOS"[2], ocurrido el 19 y 20 de diciembre de 2001. Allí se llevaron a cabo, en la Argentina, protestas de todo tipo, mostrando el descontento popular con el gobierno de turno y con muchos de sus contemporáneos. En el año 2003, con la asunción de Néstor Kirchner, -luego de haber pasado un total de 10 presidentes interinos-, se "generó en algunos sectores populares cansados por la exclusión una esperanza de cambio de rumbo, la sensación de mejoría se reforzó por cierta reactivación económica [3]". La provincia de Misiones que se ubica al noreste de la República Argentina, no quedó exenta al contexto nacional imperante.

En Misiones, los partidos mayoritarios en la arena política habían sido el Partido Justicialista (P.J.) y la Unión Cívica Radical (U.C.R.), situación que se modificó con la incorporación de una tercera fuerza política en el año 2003, denominada Frente Renovador de la Concordia Social (F.R.)[4], que surge como respuesta al descontento de la población con los partidos tradicionales. Este descontento tiene su origen en los mismos hechos que se desarrollaron en el contexto nacional, la crisis de representación y legitimidad de los partidos tradicionales derivada de las protestas señaladas más arriba, posibiltó el surgimiento de nuevos partidos en el escenario político.

En función de este artículo, entiendo a "lo político" como una categoría que encuentra su definición en el quehacer de los agentes y en la experiencia vivida (Rosato, 2009). De esta forma, analizaré la conformación del F.R., el cual surge de la coalición de militantes que procedían mayoritariamente de los dos partidos políticos tradicionales (U.C.R. y P.J.), incorporando además militantes provenientes de otros partidos minoritarios e incluso de personas que hasta el momento permanecían ajenas a la vida política partidaria de la provincia.

A partir de lo mencionado, el motor que impulsa este trabajo es poder comprender los motivos que llevan al "pase" de los militantes de los partidos tradicionales –P.J. y U.C.R.-, al F.R. en la provincia de Misiones. Como puntapié inicial se propone analizar antropológicamente, un caso en el que el "pase"5

[2] LUNA, Félix. (2001). "Historia Integral de la Argentina". Ed. Planeta. Bs. As.

[3] KOROL, Claudia y SVAMPA, Maristella. (2009) Criminalización de la Pobreza y de la Protesta Social. Editorial El Colectivo, América Libre. Buenos Aires.

[4] Oficializado el 14/09/2004, inscripto en la categoría de Partido: Provincial Origen Federal según los listados publicados por el Tribunal Electoral de la Provincia.

[5] Categoría nativa para explicar la adhesión a una fuerza política distinta. .Se utilizaran comillas dobles ("") a lo largo del texto para señalar las categorías nativas.

se produce desde el U.C.R. al FR. Los interrogantes que se pretende comenzar a contestar son: ¿cuáles son los motivos que llevan a los militantes de los partidos tradicionales a pasarse al F. R? ¿Existen fronteras entre estos dos partidos?, en el caso de que existiesen: ¿cómo son vividas y percibidas por los militantes que se pasan? ¿Qué implicancias tiene transitar de un espacio partidario tradicional como el Radicalismo hacia un espacio conformado bajo la forma de un frente, que incluye a militantes del P.J. y el Radicalismo? ¿Qué implicancias en términos de modos de militancia y de construcción de identidades asociados a dicha militancia y en cuanto a la conformación de grupos o facciones al interior del Frente?

La técnica de recolección de datos utilizada fue la entrevista (tomada en este trabajo como fuente principal de construcción de los datos), la observación y charlas informales. Además se recurrió a la lectura de fuentes secundarias (específicamente diarios) de la provincia y se realizaron múltiples observaciones de numerosos eventos, con el objetivo de ir analizando y comprendiendo cómo se configura el FR en la provincia y sobre todo en la ciudad de Posadas. Si bien la entrevista se realizó en el año 2013, el fin de este trabajo es poder comprender el "pase" como un proceso, es por ello que se hará una descripción de toda la trayectoria política del entrevistado vinculada a los acontecimientos que iban ocurriendo en la arena política de la provincia de Misiones y más específicamente de la ciudad de Posadas.

La principal hipótesis de nuestro trabajo es: Al irrumpirse con el cotidiano de la militancia, que implican un reajuste de las prácticas y percepciones de lo político por parte de los que se "pasan", podemos decir que estas reconfiguraciones no son logradas con éxitos por todos los que se pasan. Llevando a estos militantes a ubicarse en lo que definiría como un espacio "*entre fronteras*"[6]; caracterizado por situar a los sujetos en *puntos ciegos de identidad* donde se ven increpados por una identidad de la que no se quieren despegar, llevándolos a remitirse a ella como raíz u origen de su militancia y de su ser militante, en contraposición con una nueva identidad que aparece como una extensión de la primera donde se adjudicarían la pertenencia a un nuevo espacio y para la que se hace necesaria una reconfiguración de sus prácticas y representaciones políticas.

ENTRADA A CAMPO

La experiencia de ir a campo a hacer una entrevista es siempre una manera de encontrarse con uno mismo, con ese novato que guardamos dentro, el cual expresa los miedos más intensos, e incertidumbres, a lo que está por venir. Es de esta manera como me sentí al subirme al colectivo de la línea 3 rumbo a la casa del entrevistado. Fueron 40 minutos de repaso de las preguntas y de un poco de dolor de panza sinónimo de los nervios al verme expuesta frente a alguien que no era un desconocido, sino un amigo con el que he compartido años de mi formación y mi vida.

Entrando al barrio, después de 30 minutos de viaje, el olor a polvo invadió el colectivo liberando una tenue nube sobre nuestras cabezas envolviendo todo lo blanco en un rojo cálido que era acompañado por el calor imperante de la siesta misionera, la cual se azotaba sobre nuestros cuerpos húmedos y brillantes por el sudor. El paso de este cuerpo de importante porte, que se desplazaba siendo advertido por todo el caserío lindante, el ruido de su motor, y sus frenos, fue propiciando sacudones a sus pasajeros en cada parada o por algún pozo de la calle en la que transitaba. Acelerando y frenando al paso de cada parada fui llegando a la casa del entrevistado.

Luego de descender del colectivo crucé la calle y me encontré con aquel portón rojo que separaba el barrio de la casa de mi amigo. Al golpear las manos su señora, que se encontraba hamacándose en el corredor de la casa, me hace señas de que pase. Fui recibida en mi ingreso por un conjunto de perros, gatos y uno que otro ganso. Fue justo en ese momento donde lo vi asomarse a aquel amigo que, en estas circunstancias, oficiaría de informante para mi investigación. Luego de los saludos, procedimos a pre-

[6] El resaltado en italica es de mi autoría.

parar un tereré 7 de cocú8. Nos sentarnos alejados de la casa, en la canchita de fútbol que se encuentra a un costado de la misma, recostados en los respaldos de los sillones y con los pies apoyados sobre una goma de camión. Así, comencé a realizar la tan ansiada entrevista, la misma no puede entenderse sin antes una correcta presentación de mi interlocutor, El Flaco.

El Flaco[9], es un hombre sencillo, de barrio, padre de familia, trabajador y sobre todo militante de la U.C.R., cuyo pase al F.R. es uno de los muchos ejemplos que podemos encontrar en esta provincia, pero es el único que acompañé desde sus inicios. A lo largo de sus 25 años de militancia fue candidato en varias oportunidades, desde su participación en la Juventud Radical. Al mismo tiempo, ocupó varios cargos en la estructura partidaria tales como: congresal, vicepresidente del comité capital, convencional por la juventud radical, presidente de un circuito electoral, miembro del comité capital de mayores, en el comité provincia y el último cargo que ocupo, dentro del partido, fue el de convencional de la provincia, su mayor organo deliberativo. Desde este último lugar le tocó estar en el año 2003 en la expulsión de M. Closs (presidente del Comité Provincial) y de todos sus miembros (11 personas), que se "pasaron" a la Renovación. A lo largo de su militancia, El Flaco, trabajó tanto en Posadas como en el interior, participando en todas las elecciones, no se perdió ninguna ya que siempre las militó, esto fue hasta el año 2007.

MILITANCIA EN LA UCR

La militancia El Flaco comenzó a principios de 1983, teniendo 18 años; en el marco del fin de la dictadura cívico-militar que más impunemente combatió y exterminó la participación política de miles de jóvenes de nuestro país. A fines de ese mismo año, tras la imperante crisis política, económica y social del gobierno militar, se convoca a elecciones nacionales democráticas. La ciudad de Posadas no ajena al contexto nacional comienza un proceso de reorganización de los partidos políticos. El radicalismo como los demás partidos reorganiza su militancia barrial a efectos de comenzar con la campaña.

La militancia de El Flaco dentro del radicalismo se inicia territorialmente en un barrio que se llamaba Loma Poí[10], en la zona de Miguel Lanús. Su militancia consistía en hacer política partidaria y asistencia lo que correspondería en términos de Lichtmajer (2010) a la "...consagración de un *ser radical* centrado en el culto a la militancia y la reafirmación de su carácter progresista y popular". En ese momento, la puja en la arena política se daba entre el P.J. y la U.C.R. que eran los partidos de mayor tradición y caudal electoral. La idea que perseguían los militantes radicales se centraba en el hecho de ganar las elecciones, situación que es entendida como cotidiana en estas contiendas donde lo que prima es la lucha por el poder. Para poder lograr este objetivo, sus ideales se basaban en "*seguir al partido y no a los hombres*" (entrevistado), realizando diferentes actividades:

> "...nosotros creíamos que la democracia significaba el cambio y que la participación era necesaria para producir ese cambio. Así fue como me incorpore a la militancia de la juventud radical que consistía en salir de pegatina, colocar pasacalles y todo lo que tenga que ver con la publicidad callejera." (Entrevista propia, 14/11/2013)

Además, estas actividades se complementaban con el trabajo dentro de los subcomités barriales, que se abrían en diferentes lugares tales como: casas de afiliados o locales que eran alquilados por el

[7] Término para designar a una infusión fría que se toma en la región del Noreste Argentino.

[8] Árbol regional, cuyas hojas son utilizadas dentro de la infusión fría.

[9] Nombre con el que he decidido designar al entrevistado para proteger su integridad y su anonimato.

[10] La denominación del barrio respondía a cuestiones topográficas, se encontraba situado en un lugar alto que era una especie de cantera –"Loma"-, y "Poí" porque era largo y fino (no llegaba a tener 100mts de ancho por 1000, 1500mts de largo).

partido y dependían de los Comités[11] locales. En el barrio Miguel Lanús; zona de residencia del Flaco; el subcomité se hallaba en la casa de sus padres -quienes cuentan con una propiedad que se extiende a lo largo de toda una manzana y en su interior residen varios miembros de la familia extensa, entre ellos la del entrevistado-.

Las reuniones se convocaban a partir de invitar a los vecinos casa por casa y mostrarles las propuestas para su gestión de gobierno, oficiando de *puntero político*[12], "...desde nuestro lugar, definimos a los punteros políticos como sujetos que construyen relaciones personales a nivel de base -particularmente en sectores sociales populares-, y cumplen funciones de "caudillaje" en los ámbitos de su influencia" como sostiene Alvarez (2000).

Dentro de las diferentes estrategias que desplegó en su militancia para la adhesión de nuevos militantes, llego a ir a su barrio y al subcomité quien fuera candidato electo a gobernador en aquellas elecciones: Ricardo Barrios Arrechea13. Lo que posibilitó el posicionamiento del puntero barrial como un allegado directo al entonces candidato a gobernador, materializando su poder político frente a los demás militantes presentes. Es necesario aclarar que la U.C.R. se caracteriza por dos cuestiones en el acto eleccionario: la de participar en todas las elecciones generales (gobernador, municipio, legislativas) y al año siguiente ir a internas del partido (renovación de autoridades del partido o elegir los candidatos a las elecciones generales), de esta forma la militancia está permanentemente en actividad.

Fruto de su militancia en este espacio político, fue recompensado con el ofrecimiento de un cargo dentro de la administración pública de la provincia. Si bien el informante, señala desconocimiento sobre la problemática, esto forma parte de las prácticas políticas que caracterizan a estos espacios en los que el "clientelismo" es utilizado como una estrategia de contención de la militancia. Ese clientelismo "...se basa en intercambios simultáneos de dos tipos de recursos y servicios: instrumentales (políticos y económicos) y sociables (promesa de lealtad y solidaridad)" (Auyero, 1997:24). Es así que el lugar que se le otorgó al Flaco se ajusta a este condicionamiento. En sus palabras:

> "esto era desconocido para mí, y después de hablar con mi padre, acepto y allí empezó mi camino por la administración pública en el Ministerios de Desarrollo Social adscripto al IPRODHA, después en el PROGRAMA ALIMENTARIO NACIONAL, fue así como termine enganchado en política" (Entrevista propia, 14/11/2013).

Por otra parte, la U.C.R. se sostiene por el aporte obligatorio de sus miembros que ocupan cargos en diferentes estamentos públicos otorgados por intermediación del partido. Este aporte está estipulado en la carta orgánica nacional de la U.C.R.- art. 31 inciso "e" 14-, donde se establece que el partido se sostendrá a través de la contribución periódica de los afiliados, dependiendo del monto total percibido por cada militante que ocupe cargos públicos, forma en la que se devuelve el favor por el espacio de trabajo otorgado por el partido a cada militante, llevando encubierta la obligación de ser leales a este esquema político.

[11] "Comités: estrategia de ampliación de su base política a partir de la extensión de la organización en comités (...). Esta práctica suponía, entre otras cosas, el nombramiento de numerosos empleados públicos que eran afiliados del partido recomendados por los caudillos locales que presidían los comités, y la disposición de fondos públicos para satisfacer cuestiones locales a través esos mismos dirigentes. (cfr. Rock 1977; en Balbi 2013)".

[12] Categoría nativa, definida por el informante como aquellas personas que se encargan de llevar casa por casa la propuesta del candidato y se encargan de organizar en su domicilio reuniones con dirigentes y militantes.

[13] Véase en: http://www.misiones.gov.ar/index.php/component/content/article?id=7:historia-contemporanea.

[14] Unión Cívica Radical Carta Orgánica. Sancionada el 17 de noviembre de 1892. Véase en: http://www.U.C.R.capital.org.ar/archivos/U.C.R./carta_organica_nacional.pdf . (3/09/2014)

Este esquema de la estructura partidaria de la U.C.R. se mantuvo estable hasta el período 2003-2005 donde se va instalando y configurando el F.R., período en el que se va debilitando gradualmente esta estructura. Debilitamiento que no se inicia en el año 2003, pero que si hace emerger un conflicto que no es nuevo dentro de la arena política de la provincia y el país como los son los "pases", en este caso de militantes radicales al F.R. provocando que la U.C.R. pierda una importante masa de dirigentes y militantes de base.

Este hecho cobra relevancia a partir de los resultados de las elecciones a concejales del año 2005, donde la U.C.R. pierde caudal electoral reduciendo la cantiadad de consejales –su representación se redujo de aproximadamente 30 municipios del interior provincial a solo 5 (gráfico 1[15])-, esto impactó directamente en la economía partidaria.

Ese mismo año, se presenta, en el escenario político provincial, una particularidad que moviliza a la U.C.R. y orienta al debate en torno al hecho de qué iba a ocurrir con los militantes radicales en la renovación, dado que su máximo exponente estaba como candidato al senado de la nación[16]. Dentro del Partido Radical se estaba viendo esta decisión de M. Closs como una fuga más que como una proyección política. Lo que sí se tenía en claro dentro del partido es que era imposible que estos militantes volvieran a las filas del partido radical por las circunstancias en las que se habían ido, en palabras del Flaco:

> "no, no el radicalismo tenía una línea dura ideológicamente hablando, muy normativo, si vos hiciste alianza con otro partido, si vos entraste en una inconducta partidaria; a la lona expulsión…" (Entrevista propia, 14/11/2013).

En términos de Bartolomé (2006), esto puede ser interpretado como una frontera; "…es decir como construcciones humanas generadas para *diferenciar*, para marcar la presencia de un "nosotros" distinto de los "otros"". En este caso la frontera tiene características de ser rígida ya que no permite el paso de un lado al otro de manera fluctuante sino que más bien expresa una expulsión directa aquellos miembros que por diferentes razones no cumplan con los requerimientos expresados en la carta orgánica de este partido.

A partir de lo expresado, se puede comprender con mayor claridad que el paso de un partido al otro, por parte del entrevistado, fue un hecho sumamente determinante en su vida política y que es necesario poder analizarlo para entender el por qué de esta relevancia.

PROCESO DE "PASE" DE LA U.C.R. AL F.R:

El Flaco continuó militando en la U.C.R. hasta mayo del 2007, momento en el que se plantea pasarse al F.R por una suma de factores que fueron determinantes para su vida y la de su familia. Estos factores fueron los siguientes:

Político: En el año 2007 *El Flaco* estaba tratando de disputar un espacio dentro del Comité provincial para la Franja Morada; -agrupación de raigambre radical que tiene su militancia en las universidades públicas del país-, esto era algo que estaba a su alcance ya que formaba parte del mismo, consi-

[15] Ver anexos.

[16] Línea Capital, edición 23/09/2005 disponible en: http://www.lineacapital.com.ar/?noticia=660

guiendo su aprobación por parte de quien fuera el presidente del Comité, el señor Daniel Gonzales de la localidad de Eldorado –situada sobre la ruta nacional 12 en el interior de la provincia de Misiones-. En cambio a nivel de la dirigencia no se vislumbraba la misma inquietud, y energía, por estructurar nuevamente al partido. Situación que lo expresa muy bien cuando detalla el siguiente episodio:

> "...los que estaban en la primera línea de conducción eran amigos de la juventud radical y los invitaban a recorrer la provincia porque creía que la única manera que podíamos crecer era con el contacto directo de la dirigencia, evitando que sigan las fugas de radicales hacia la renovación, a lo que le respondían que por diversas cuestiones familiares no podían" (entrevista propia, 14/11/2013).

Esta fue una de las situaciones que lo llevó a repensar su participación dentro del partido.

Otro factor, fue el Económico: tenía que ver con la situación económica agobiante que se vivía en esa época dentro del partido. Contando solamente con 3 bancas en la legislatura provincial -(gráfico 1) 17 -. Ya que el dinero que debían aportar para el sostenimiento del partido no era emitido en tiempo y forma, debido a una disputa existente entre las personas que ocupaban esos cargos. Sumidos por la deuda empezaron los cortes de luz, de agua y de teléfono en el edificio de la Casa Radical18. Trataban de sobrevivir haciendo ventas de rifa y donaciones. En sus palabras El Flaco lo manifestaba como:

> "...subsumidos por la deuda comenzaron los aprietes, el corte de luz, el corte de agua, del teléfono, tratábamos de sobrevivir con aportes de afiliados, o aportes de gente amiga y organizar rifas para sostener el partido. Además tuvimos que hacer frente a un embargo que se realizó por una demanda de un empleado hacia el partido, casi rematan la casa radical en esta oportunidad pero se pudo solucionar" (entrevista propia, 14/11/2013).

Esto, se sumó a las crisis que el partido se encontraba atravesand, tanto de "representación" como de "legitimidad". Esta última puede ser definida por el hecho de que "si la clase dominante ha perdido el consentimiento, o sea, ya no es dirigente, sino sólo dominante, detentadora de la mera fuerza coactiva, ello significa que las grandes masas se han desprendido de las ideologías tradicionales, no creen ya en aquello en lo cual antes creían. La crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo, y en ese interregno ocurren los más diversos fenómenos morbosos" (Gramsci; 1998:313)[19]. Este concepto explica claramente lo que sucedió en la U.C.R. Ya que era incapaz de renovarse y sostener su prestigio a lo largo del tiempo, por lo que perdió su representatividad en la provincia lo que se expresó en la derrota electoral del 2005. En lo relativo a la legitimidad, tampoco pudo seguir siendo reconocido como una alternativa de gobierno y gestión, lo que se expresó en el traspaso de sus militantes al F.R.

[17] Ver anexo.

[18] Nominación que le asignan los militantes de la U.C.R. a un edificio situado en la chacra 32-33 de la ciudad de Posadas, donde se reúnen y trabajan algunos militantes.

[19] Cita de GRAMSCI en Thwaites Rey, Mabel. Legitimidad y hegemonía. Distintas dimensiones del dominio consensual Capítulo 5 del libro ESTADO Y MARXISMO: UN SIGLO Y MEDIO DE DEBATES. Editorial Prometeo. 1º edición 2007, 2º edición 2010. Buenos Aires. ISBN 978-987-574-179-5

Familiares: a pesar de que su familia es de tradición radical, El Flaco se vió condicionado, dada su situación económica, a repensar la posibilidad de pasarse al F.R. Dado que seguía trabajando en el Ministerio de Desarrollo Social, con una de las categorías más baja del escalafón de cargos públicos. Al tiempo que se ecnontraba afectado a la cámara de diputados con un contrato sin relación de dependencia y por un tiempo determinado. En palabras del entrevistado:

> "...para ser franco yo tenía mis hijos que estaban creciendo y mi ingreso no era bueno, es más sigue siendo el mismo, yo tenía el puesto más bajo en las categorías de la administración pública..." (entrevista propia, 14/11/2013).

Estos aspectos fueron condicionando, y sobre todo determinando, el posicionamiento político del entrevistado, que lo llevaron a pasarse al FR -"...la movilidad espacial es un tipo de relación espacial y la entendemos como una relación social ligada al cambio de localización de las personas o de sus bienes entre diferentes espacios [...] supone la identificación de sujetos sociales que se mueven y entran en contacto y conflicto, que articulan lugares y momentos" Benedetti y Salizzi (2011)

> "Hago el traspaso a partir del análisis político, porque todo político lo que busca es llegar al poder, -como militante político yo quería llegar al poder entonces me sumo por motus propio a la renovación" (Entrevista propia, 14/11/2013).

Es así que se suma a la Renovación con la expectativa de que Closs fuera candidato a gobernador, logrando su cometido y teniendo como ventaja que fuera electo ese mismo año. Al interior del Partido Radical su pase fue visto como algo sorpresivo y poco entendible, porque más allá de las situaciones que lo motivaron a hacerlo seguía siendo una traición política. Debilitando sus vínculos más cercanos de amigos y militantes de la U.C.R., su accionar ha sido de alguna manera castigado por los miembros más ortodoxos.

Miembros que reconocen al pase como una traición política que debe ser pagada en términos de expulsión del partido, como lo determina su carta magna, y los códigos de la militancia dentro de la U.C.R.. En este sentido, y como ha señalado Moacir Palmeira (1996), una campaña electoral es el tiempo en que son posibles acuerdos políticos y/o son formalizados compromisos construidos en el período comprendido entre dos elecciones. Acuerdos y compromisos que, de otra forma, continuarían siendo interpretados por los actores sociales únicamente como "ingratitudes" o "traiciones[20].

MILITANCIA EN EL FR

En marzo del 2007 El Flaco se suma definitivamente a la Renovación, como primer acto decide comunicar su decisión al entonces presidente del Instituto Provincial de Loterías y Casinos de la

[20] Moacir Palmeira, "Política, Faccoes e Voto", en: M. Palmeira y M. Goldman (eds) Antropologia, voto e representaçao política, Contracapa, Rio de Janeiro, 1996, 41-56

provincia(I.P.LyC) el señor Torres quien lo invita a sumarse a la agrupación/facción 21 que él dirigía. En ese mismo momento le surge la posibilidad de estar en una lista a concejal dentro de una de las facciones/agrupaciones, a lo que el entrevistado detalla:

> "...guiado por el imaginario colectivo donde se decía que si vos eras candidato a algo, Rovira22 premiaba esa disposición, elijo ser candidato y voy como primer concejal en una lista, salimos 15° de 75 sub-lemas que se presentaron y en mi circuito electoral salgo 5°" (Entrevista propia, 14/11/2013).

Una vez finalizadas las elecciones; siendo 5ta quinta su lista en las elecciones a Concejal por la ciudad de Posadas, la promesa que se manejaba en el imaginario colectivo de la Renovación se materializa con la visita de un allegado del gobernador quien la rectifica y, además, hace explicito que esta recompensa sería otorgada a la brevedad. Recompensa que es vista como una devolución a la acción de haberse presentado dentro de este proyecto político. Dentro de la cadena de "favores por votos", estudio realizado por el autor Auyero[23], se detalla exhaustivamente como se realizan y sostienen a lo largo del tiempo esta reciprocidad entre los dirigentes y los punteros barriales a modo de sostener las bases de la estructura partidaria, como se detalla en el párrafo anterior desde la experiencia del entrevistado.

El F.R. es entendido por nosotros 24 como un "sistema político faccional segmentario"25, ya que las facciones constituyen la forma dominante de su organización política, "...presentándose como una forma prácticamente institucionalizada para la toma de decisiones" (Lewellen; 1994:139). La renovación se crea a partir de una alianza entre radicales, peronistas e independientes; entre los primeros sigue vigente esa disputa que está de manera implícita en las relaciones de los militantes. Manifestándose en el accionar de los líderes políticos que son designados al frente de las diferentes instituciones estatales, quienes contratan dentro de sus plantillas sólo a los miembros de sus facciones. Es preciso aclarar que las facciones están unidas bajo el paraguas del F.R. pero no se diferencian entre sí por sus raigambres ideológicas. Es decir hay facciones peronistas, facciones radicales, facciones en la que se conjuga el peronismo y el radicalismo y otras que permanecen como independientes de las ideologías tradicionales.

Por lo detallado, las instituciones son leídas como bastiones políticos en los que se insertan cada una de las facciones que componen la renovación. Cada una con su trayectoria política específica y sus líderes, quienes ocupan altos cargos en los organigramas institucionales.

A su vez, existen subdivisiones que se dan al interior de cada una de las facciones, donde se distinguen a los renovadores, tanto radicales como peronistas, "de primera hora", haciendo alusión al año -2003- en el que deciden pasarse al F.R.; de aquellos que se fueron sumando posteriormente quedando relegados, los que se suman en el año 2007. Platear la cuestión del "cuando", como un hecho crítico y determinante, respecto a la carga de legitimidad al pase efectuado en el año 2003, pase que conlleva

[21] Facción: las facciones tienden a ser informales, espontáneas, grupos-tras-un-líder conseguido (o frustrado) el fin perseguido. Son ante todo grupos de conflicto organizados contra uno o más grupos; así, por definición, nunca puede haber una sola facción en una arena política determinada. Como quiera que el líder de una facción busca apoyo en todas y cada una de las fuentes posibles, su bando puede cortocircuitar las líneas normales de partido, de clase o de casta (...). (LEWELLEN; 1994:139).

[22] Carlos Rovira dirigente máximo de la fracción peronista del F.R, representa la conducción de este frente.

[23] AUYERO, Javier, (comp.). (1997) "¿Favores por votos?" Losada, Buenos Aires.

[24] Proyecto de Investigación "Economía, Sociedad y Procesos Hegemónicos", acreditado en la Secretaria de Posgrado de Antropología Social de la ciudad de Posadas, Misiones.

[25] LEWELLEN, Ted C. "Capítulo 6. Estructura y proceso" en Introducción a la Antropología Política. Edición Bellaterra.

un acto de honor y valentía, al apostar por este nuevo espacio. Estos "RENOVADORES DE PRIMERA HORA" llevan implícito el hecho de la "Lealtad al referente". Referente que va a depender de la procedencia del militante en el caso de la U.C.R. este referente es Maurice Closs y en el caso del PJ es Carlos Rovira.

En cuanto a aquellos militantes que se pasan en los años subsiguientes, deberán construir esa lealtad al referente y al F.R. dentro del espacio político del partido. De esta forma, se sitúan, jerárquicamente, por debajo de los renovadores de primera hora y de todos aquellos que se haya pasado en un periodo de tiempo anterior al de su pase. En el caso del entrevistado que se pasa en el año 2007 estaría situado en uno de los escalafones más bajos de la estructura de la militancia del F.R.

Es así que su militancia en este nuevo escenario político se presenta *como una prueba,* caracterizada por diferenciarse notablemente de su espacio de procedencia, como el mismo señalo:

> "...en la militancia radical era captación de dirigentes, trabajo de base, formación de cuadros y todo lo que sea armado político, pero en la renovación no es lo mismo, no hay trabajo de base, no existe partido, no hay debate ni discusión de ningún tipo, no hay un espacio donde vos puedas decir vamos a juntarnos y a discutir de tal postura o tal accionar. Tiene una estructura más verticalista que se conforma con agrupaciones que son como pequeñas corporaciones, si no sos de alguna de ella no tenés entrada" (entrevista propia, 14/11/2013).

Cada una de las facciones/agrupaciones que conforman el F.R. realiza su trabajo militante de forma: sectorizada, cerrada y definido ideológicamente. De esta forma, se conforman fronteras que se definen como: "...los límites sociales que, no remiten necesariamente a factores culturales sino a las construcciones ideológicas de sus protagonistas, ya que constituyen categorías de adscripción" (Barth, 1976:15)[26]; a pesar de que El Flaco participa hace 6 años en la Renovación, se ve imposibilitado, por sus costumbres y su práctica política, de participar activamente en algunas de las facciones. Esto se da porque al tener 25 años de militancia en el radicalismo estaba acostumbrado a las internas, a la discusión, donde podían decirle lo que pensaban a los candidatos abiertamente y tenían asambleas. En cambio, en la Renovación el entrevistado no puede encontrar esos espacios de debate. Este Frente es leído como un espacio hegemónico en el que la toma de decisiones se da de forma verticalista. Definido en palabras de entrevistado como:

> "...un partido cerrado, verticalista definiéndolo en última instancia como un Peronismo Agiornado; donde se hace lo que dice Rovira o Closs y punto, y no se tiene acceso a la discusión con los funcionarios. La única forma de charlar con ellos es en los actos políticos donde te prometen atenderte pero después te vuelven a cerrar la puerta en sus lugares de trabajo" (entrevista propia, 14/11/2013).

La agrupaciones/facciones que forman el F.R. se conforman mayoritariamente por militantes procedentes únicamente del P.J. En cambio, sus aliados -los renovadores radicales- han conformado dos facciones/agrupaciones que se diferencian en su conformación: el ATENEO que es una agrupación pequeña formada únicamente por militantes renovadores radicales y ESPACIO Y UNIDAD, que está formada por radicales y peronistas. A partir de lo dicho se puede ver que existe una marcada diferen-

[26] Barth, Fredrik (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras: La organización social de las diferencias culturales F. C. E. Méjico.

cia en la cantidad de militantes nucleados en agrupaciones de raigambre peronista de las que corresponden a "correligionarios" únicamente.

> "Los radicales nos llamamos correligionarios, participantes de una verdadera religión, que es la religión de la ética, de la política limpia, de la política moral. El radicalismo tiene esos principios como base fundamental". (Dr. ANSELMO MARINI. Ex Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, amigo de Ricardo Balbín en Apuntes del radicalismo. Historia de la Unión Cívica Radical en http://ricardobalbin.tripod.com/apuntes.htm).

Es curioso, también, que en un espacio que se crea a partir del consenso entre peronistas y radicales exista solo una agrupación que muestre, en su estructura, esta unidad como lo es Espacio y Unidad. Esta situación de descontento y de no lugar, lleva a los militantes renovadores radicales a querer volver a la U.C.R., pero esto es algo que no implica solo una decisión personal sino que, estos pase de un partido político a otro, hace visible fronteras rígidas que impiden el retroceso en las decisiones tomadas, haciéndose explicitas en las palabras del entrevistado:

> "Es casi imposible volver al radicalismo porque tenemos vergüenza, no nos da la cara o porque nos van a pegar una patada. Además yo presente mi renuncia al Partido Radical cuando me fui y la carta orgánica no me permite volver" (Entrevista propia, 14/11/2013).

Quedándole únicamente la auto denominación de "correligionarios", identidad que no están dispuestos a resignificar, al igual que sus aliados los peronistas, quienes continúan denominándose entre ellos como compañeros. Entendiéndose ahora como radicales renovadores o como peronistas renovadores o en un sentido más amplio como renovadores. Decía El Flaco:

> "...una de las cuestiones que nosotros planteamos es que no queremos perder nuestra identidad radical porque nosotros tenemos orígenes radicales, prácticas radical, historia radical, ¿por qué negar nuestros orígenes?; como yo dije, para mí, el partido no es malo, para mí el partido sigue siendo lo mejor pero en ese momento que me fui la dirigencia del partido no se tenía ambición de poder y no se iba a llegar lejos, que fue lo que sucedió; un partido que no llego al 2% de la participación a nivel provincial (elecciones)" (entrevista propia, 14/11/2013).

Es en este espacio de confrontación donde se ven claramente estas dos identidades porque debemos tener en cuenta que "...las identidades, se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella" (Hall y Dugay, 2003:18). Estas nominaciones están acompañadas por prácticas que los diferencian en la forma de hacer y de entender la militancia en un partido político que posee una ambigüedad de forma, al plantearse como transversal a las viejas estructuras y conservar en su interior diferenciaciones de este tipo.

Se puede decir que al no tener la posibilidad de poder volver a su partido de origen, estos militantes se ven obligados a generar estrategias de adaptación y generación de nuevos espacios de discusión al interior de la Renovación. Tal es el caso de un espacio al que han denominado "Auto Convocados". Espacio que se forma como respuesta de los militantes radicales descontentos que carecen de un lugar dentro de la estructura renovadora, más allá del Ateneo. Esta agrupación, que al momento de la entrevista no contaba con más de dos meses de haberse formado, todavía no ha tenido mucha trascendencia en la ciudad de Posadas. Es importante destacar que esta agrupación no se desprende de ninguna de la instituciones de gobierno por lo que no responde directamente a ningún referente, al menos hasta la fecha. Este último detalle influye directamente en la publicación y aceptación de este espacio como renovador. Para poder realizar un análisis correcto es necesario realizar un trabajo etnográfico que tenga como marco de indagación la forma que se constituyó y su proceso de desenvolvimiento dentro de la Renovación a lo largo del tiempo, hecho que escapa a este trabajo.

ANÁLISIS FINAL

A modo de cierre, retomaré las preguntas que dieron origen a este trabajo: ¿cuáles son los motivos que llevan a los militantes de los partidos tradicionales a pasarse al F.R? ¿Existen fronteras entre estos dos partidos?, en el caso de que existiesen: ¿cómo son vividas y percibidas por los militantes que se pasan?

Empezando por las fronteras y partiendo de la definición, recuperada más arriba, de Bartolomé (2006), y parafraseandolo, la definimos como construcciones que se crean para diferenciar un "otro" de un "nosotros". Como mostramos, se puede ver claramente que dentro de la estructura de ambos partidos políticos –U.C.R. y F.R- se construyen estas diferencias y se marcan muy claramente. En ambos casos podemos hablar de fronteras rígidas que solo son permeables para el ingreso de nuevos militantes; no siendo así en el caso de militantes que se han ido a otros espacios políticos y deciden volver. Es, en este último caso, donde se materializa la rigidez de la frontera y se presenta como infranqueable.

El F.R. se caracteriza por estar compuesto por una multiplicidad de facciones que responden a un mismo proyecto político. Pero estas se diferencian unas de otras, dependiendo del referente que esté al frente de la misma y, sobre todo, de la ideología a la que se responda: radicalismo o peronismo. Configurando en su interior fronteras rígidas que dan cuenta de diferentes formas de militar en la renovación, una particularidad, que no se daba dentro de los partidos tradicionales. De esta forma, los nuevos militantes, que decidan ingresar al F.R, deben sumarse a alguna de estas facciones. Como señalamos, esta elección está siempre condicionada por el partido de procedencia en caso de que la tuviese el ingresante.

En este trabajo recuperamos la definición de Benedetti y Salizzi (2011), lo que nos permitió comprender que este proceso de pase no se produce al azar, sino que está condicionado por múltiples factores que guian los pases de los sujetos.

Es preciso apuntar que nadie se pasa por que quiere, son los contextos los que empujan a los sujetos a pasarse, como bien se puede vislumbrar en el cuerpo de este trabajo. Donde también se pueden ver que en el caso trabajado el condicionante político, caracterizado por estar vivenciando una crisis de legitimidad y representación tanto a nivel provincial como nacional, agravada por la condición económica del partido radical, llevó a sus militantes más ortodoxos a proyectar estrategias múltiples para salvar la situación. Pero, al ver que no podían solucionarlo en lo inmediato, los condujo a un camino de angustias y decepciones por no poder cumplir con sus metas. Esta crisis económica que se manifestaba hacia adentro del partido era vivida también por aquellos militantes que trabajaban en cargos públicos, que habían sido otorgados por el partido, pero que se encontraban entre los más bajos en el escalafón administrativo de la provincia.

Estos dos condicionantes –político y económico- cuando solo se dan en el partido político sin incidir en la economía familiar de los militantes parece no ser factores determinantes, al menos en el caso trabajado. Pero si se extiende al contexto familiar -como en el caso aquí planteado- se acentúa aún más el descontento y el sujeto se ve más expuesto a pasarse. Sumando que el espacio político es un espacio de disputa de poder y de lucha por el mismo, y que, en el caso del radicalismo, se ve disminuido y socavado por la aparición de este nuevo partido político, el cual se posiciona como nuevo detentador del poder. Lo que motiva, aún más, a aquellos militantes atravesados por los condicionamientos antes descriptos, a sumarse a este proyecto. Además de estos casos, existen otros en que el motor del pase está centrado en la obtención de poder político, lo que en otras palabras sería la posibilidad de ocupar cargos administrativos reconocidos dentro de la estructura partidaria o en instituciones estatales de la provincia, situación que también se puede ver en el cuerpo de este trabajo.

En suma, obligados a construir ellos también esas configuraciones a partir de su inserción, en este caso políticas, que irrumpen con el cotidiano de la militancia e implican un reajuste de las prácticas y percepciones de lo político por parte de los que se pasan, podemos decir que estas reconfiguraciones no son logradas con éxito por todos los que se pasan. DE esta forma, estos militantes se ubicarían en

lo que definimos como un espacio "entre fronteras"; caracterizado por situar a los sujetos en puntos ciegos de identidad donde se ven increpados por una identidad de la que no se quieren despegar, y a la cual se remiten como raíz u origen de su militancia y de su ser militante. Lo que se contrapone con una nueva identidad que aparece como una extensión de la primera, donde se adjudicarían la pertenencia a un nuevo espacio y para la que se hace necesaria una reconfiguración de sus prácticas y representaciones políticas.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAREZ, Norma (2009). Ponencia del: IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina: "Los usos de la Memoria y la Historia Oral". Clientelismo político y prácticas electorales. La U.C.R. y el PJ en Misiones (1955-1999). Tucumán, Argentina.

Apuntes del radicalismo. Historia de la Unión Cívica Radical enhttp://ricardobalbin.tripod.com/apuntes.htm

AUYERO, Javier (comp.). (1997) ¿Favores por votos? Losada, Buenos Aires.

BALBI, Fernando (2013). "Las concepciones de política como pragmatismos cognitiva y moralmente informados: consideraciones comparativas en torno de algunas prácticas políticas recurrentes entre los peronistas y los radicales". VIIJ ornadas de Investigación en Antropología Social Sección Antropología Social –Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras –Universidad de Buenos Aires Buenos Aires, 27 al 19 de noviembre de 2013. ISSN: 1850-1834

BARTOLOMÉ, Miguel (2006) "Fronteras Estatales y Fronteras Étnicas en América Latina". Notas sobre espacio, la temporalidad y el pensamiento de la diferencia. En: Procesos Interculturales. Antropología Política del Pluralismo Cultural en América Latina, Siglo Veintiuno Editores, México.

BARTH, Fredrik (1976). "Los grupos étnicos y sus fronteras: La organización social de las diferencias culturales". F. C. E. Méjico.

BENEDETTI, Alejandro y SALIZZI, Esteban (2011) "Frontera y movilidad. Aproximaciones al caso argentino-boliviano". En: Edeaçao. Revista do Centro de Educaçao e Letras. Volume 13. Nº 1, primer semestre 2011. Pp. 55-80. UNIOSTE, Campus Foz do Iguaçu. Brasil.

KOROL, Claudia y SVAMPA, Maristella. (2009) "Criminalización de la Pobreza y de la Protesta Social". Editorial El Colectivo, América Libre. Buenos Aires.

LEWELLEN, TED C. Introducción a la Antropología Política. Edición Bellaterra.

LICHTMAJER, Leandro Ary (2010). "El eclipse de los centros y comités de base en el radicalismo tucumano: reflexiones sobre las prácticas políticas en la década de 1940". Jornadas Académicas Los opositores al peronismo. Lugar: Buenos Aires.

LUNA, Félix. (2001). "Historia Integral de la Argentina". Ed. Planeta. Bs. As.

PALMEIRA, Moacir. (1996). "Política, Faccoes e Voto", en: M. Palmeira y M. Goldman (eds) Antropologia, voto e representaçao política, Contracapa, Rio de Janeiro.

HALL Stuart y DUGAY P. (2003)." Introducción: ¿quién necesita identidad?" en Cuestiones de Identidad Cultural. Amorroutu, editores. Pág. 13-39.

THWAITES REY, Mabel. Legitimidad y hegemonía. Distintas dimensiones del dominio consensual. Capítulo 5 del libro ESTADO Y MARXISMO: UN SIGLO Y MEDIO DE DEBATES. Editorial Prometeo. 1º edición 2007, 2º edición 2010. Buenos Aires. ISBN 978-987-574-179-5.

Tribunal Electoral de Misiones (2005) datos extraídos de la página web: http://www.electoralmisiones.gov.ar/images/pdfwebantigua/elecciones2005/conce jalespormunicipio.pdf. (29 de abril de 2014).

ANEXO

Gráfico 1: "Resultado de las elecciones a concejales de los municipios que conforman la provincia de Misiones en el año 2005, discriminado por partidos políticos y cantidad de bancas a ocupar".

Municipio	**Partido**	Bancas
Posadas	Frente Civico Radical Intransigente	1
	Frente Renovador de la Concordia	3
	Frente justicialista para la Victoria	2
Leandro N. Alem	Frente Civico Radical Intransigente	0
	Frente Renovador de la Concordia	2
	Frente justicialista para la Victoria	1
Montecarlo	Frente Civico Radical Intransigente	0
	Frente Renovador de la Concordia	0
	Frente justicialista para la Victoria	1
Eldorado	Frente Civico Radical Intransigente	1
	Frente Renovador de la Concordia	1
	Frente justicialista para la Victoria	1
El Soberbio	Frente Civico Radical Intransigente	2
	Frente Renovador de la Concordia	1
Iguazu	Frente Civico Radical Intransigente	1
	Frente Renovador de la Concordia	1
	Frente justicialista para la Victoria	0

(Cuadro de elaboración propia con los datos del Tribunal Electoral año 2005 de la provincia de Misiones-Arg).

[CRÓNICAS Y NOTAS DE CAMPO]

KULA. Antropólogos del Atlántico Sur
13 ISSN 1852 - 3218 | pp. 78 -

DE EMOCIONES E INVESTIGACIÓN. REFLEXIONES A PARTIR DE UN SUCESO DURANTE EL TRABAJO DE CAMPO

DENISE ZENKLUSEN*

¿De qué manera nos involucramos durante el trabajo de campo? ¿Qué rol nos asignan nuestros interlocutores? ¿De qué modo se involucran nuestras emociones y capitales sociales en las relaciones que construimos? A partir de revisitar una situación acontecida durante el desarrollo de mi investigación, el propósito de este artículo es reflexionar sobre el papel que vamos ocupando los investigadores durante nuestro trabajo de campo y las diferentes posiciones que asumimos que, en ocasiones, desbordan nuestros intereses de investigación. En este sentido parto de la premisa que la figura del investigador no es algo dado y delimitado a priori, como una especie de uniforme que nos ponemos antes de ingresar al campo, sino que se va construyendo en la interacción con su objeto de estudio. Simultáneamente somos investigadores y personas insertas en redes de relaciones sociales, por medio de las cuales construimos vínculos e inevitablemente se involucran –por más que le pese a las ciencias más duras- subjetividades, emociones y sentimientos.

A partir de poner sobre la mesa una situación que transité realizando trabajo de campo,busco reflexionar y poder tensionar la tríada investigador – persona – interlocutores. Asumiendo así, no solo las complejidades que se me presentan a mí en la relación de investigador-persona, sino también las complejidades que se presentan entre investigador-interlocutor. Estoy convencida que la descripción también es un modo de explicación. Por ello, la decisión de transcribir por completo mi registro de campo se basa en el interés de que los lectores puedan transitar -y por qué no sentir- cada momento de lo que viví.

Con motivo de mis intereses personales de investigación[1] a finales de 2014 comencé a realizar trabajo de campo en un barrio ubicado en la periferia de la ciudad de Córdoba, compuesto en su mayoría por familias migrantes provenientes de Perú. Con el interés de reconstruir las trayectorias migratorias y laborales de algunas familias y de observar las relaciones de género y generacionales que se daban a su interior, comencé a visitar a varias familias del barrio. Fue con una de ellas, la familia de Cristina con quien construí un vínculo especial.

Un caluroso jueves de febrero fui al barrio a visitar a Cristina[2]. Hacía ya varios días que no pasaba a saludarla y había quedado que iría a visitarla. Al llegar a su casa, a diferencia de otras veces, se encontraba Jorge, su marido. Me resultó extraño, ya que en las anteriores visitas no lo había visto y cada vez

* Licenciada en Comunicación Social (UNC). Maestranda en Antropología Social (UNC) y Doctoranda con mención en Antropología (UBA). Becaria del CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Cultura y la Sociedad (CIECS-CONICET-UNC). E-mail: denisezenklusen@gmail.com

[1] A finales de 2014 comencé a realizar trabajo de campo en el marco de mi tesis de Doctorado en Antropología. Desde una perspectiva etnográfica, mi investigación busca poder comprender las tensiones de género y generacionales que se dan al interior de familias migrantes peruanas residiendo en la Ciudad de Córdoba, a partir de la migración.

[2]Cristina es migrante peruana, llegó a Córdoba hace cuatro años junto con su pareja. En Argentina, tuvieron dos hijos, Martín de cuatro años y Emanuel de un año. Además de sus dos hijos, junto con ellos vive Naomi, hija de otro matrimonio de Jorge; quien arribó a la ciudad años después. Tanto Cristina como Jorge trabajan de la costura, contando en su casa con un talles donde poseen seis máquinas de coser.

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2015. Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2015

que le preguntaba a Cristina por él, me respondía con evasivas. Me daba la impresión de que estaban peleados o distanciados. Sin embargo, sentía que era un tema sensible y que si Cristina me quería contar lo sucedido lo haría en su momento, por eso nunca pregunté demasiado al respecto.

Al ingresar a su casa, también se encontraba Naomi3, hija de Jorge, a quien desde el año pasado no la veía. Le pregunte cómo estaba y cómo estaba disfrutando sus vacaciones, a lo que me respondió: "vino mi mamá, estoy viviendo con ella", y me dio la sensación de que se veía muy contenta. Cristina se encontraba en el único dormitorio de la casa junto con sus dos hijos. Al saludarla la percibí angustiada, con los ojos llorosos e incluso hasta incómoda en mi presencia. Me dio la impresión de que había llegado en un mal momento, e incluso -sin saber por qué- me sentí incomoda. Conversé brevemente con Cristina, y me contó que al día siguiente, con las mujeres y vecinas del barrio, festejarían carnaval en la sede para los más pequeños: "vamos a hacer antifaces para que los niños pinten y vamos a jugar con agua. Si quieres, ven. Ojalá sea un día de calor. Va a estar divertido."

Estuvimos conversando un rato más pero no dejaba de sentirme incómoda. No sabía si indagar en lo que eventualmente hubiera ocurrido o no. Decidí retirarme, mi visita fue más breve en relación a otras veces que he ido. La saludé con un beso y quedé en ir al día siguiente para los festejos de carnaval. Antes de retirarme, saludé también a Jorge y a Naomi que se encontraban en la sala donde están ubicadas las máquinas de coser. Cristina y Jorge poseen un taller de costura ubicado en el espacio común de la casa. Allí cuentan con varias máquinas de coser que fueron comprando con el tiempo. Ambos se dedican a eso y en ocasiones, en temporadas altas, llaman a vecinos o parientes para que los ayuden con el taller.

Al otro día me dirigí nuevamente al barrio. Era una mañana lluviosa por lo que supuse que no se iba a festejar carnaval; a pesar de ello, decidí ir igual. Al asomarme a la calle principal del barrio veo a un grupo de mujeres reunidas frente a la casa de Cristina. Mientras caminaba pensaba que quizás las mujeres se encontraban allí esperando comenzar el festejo. La sede del barrio donde se iban a realizar las actividades se ubica en frente a la casa de Cristina. Era en la sede donde estaba programado pintar los antifaces que se pondrían los niños, colgar las guirnaldas y preparar los juegos. A medida que avanzaba y me dirigía hacia el grupo de mujeres, observaba que ellas movían sus manos, hablaban, gesticulaban pero aún no lograba escuchar que decían. Sin embargo, no observaba ningún indicio de que el carnaval hubiera comenzado, incluso siendo la hora programada para el festejo.

Al aproximarme al grupo de vecinas, me intercepta Mónica[4]:

"- Hola Mónica, ¿cómo estás? ¿Yyy… se hace el carnaval?" – le pregunto.

"- No, no, lo suspendimos porque llovía y hace frío." – me responde.

No lograba comprender entonces porqué estaban todas las mujeres reunidas ahí, paradas frente a la puerta de la casa de Cristina. Intenté buscarla entre las mujeres pero no la encontré. Inmediatamente mi incomprensión y curiosidad fueron más allá y le pregunte a Mónica:

- "¿Pasó algo?"

[3] Naomi, migrante peruana. Tiene 15 años es hija de otra pareja de Jorge. Llegó a Córdoba tres años después que su papá se haya instalado. Y comenzó a vivir en la casa con Jorge y Cristina. La relación de Cristina y Naomi siempre fue "tensa".

[4] Mónica es peruana, hace seis años que arribo a la ciudad de Córdoba. Vive junto a su pareja, Rubén, y sus dos hijas de 16 y siete años y un hijo de tres. Su casa se ubicaen diagonal a la casa de Cristina. Mónica es ama de casa y su pareja trabaja en la construcción. Ella a diferencia de otras vecinas es quien más ha estado involucrada en las distintas problemáticas del barrio como la búsqueda de obtención de los servicios de agua y luz. Además, de la lucha por la propiedad de la tierra. Es a ella quien acuden los/las vecinos/as cuando tienen algún problema, y a la vez que se convierte en una especia de "mediadora" cuando aparecen conflictos entre vecinos.

A lo que, inmediatamente -y con evidentes ganas de contarme lo sucedido- respondió:

> - "¡Siiii! Anoche vino Jorge con Naomi y su ex mujer, que llegó hace poco de Perú, y le comenzaron a pegar a Cristina. Le dijeron que se tenía que ir de la casa, que las máquinas [de coser] eran de él, que él las había comprado y que la casa era de Naomi. Cristina vino llorando a mi casa, pidiendo ayuda."

No pude contener mi cara de sorpresa, y comprendí finalmente que mi sentimiento de incomodidad y la percepción de "la angustia de Cristina" del día anterior, se volvían explícitas ahora en palabras de Mónica. Pero ¿qué debía hacer yo? Una mezcla de sentimientos encontrados comenzó a recorrer mi cuerpo. Había llegado al barrio para festejar el carnaval que organizaron las mujeres y *ofrecer una mano* en lo que necesitasen, pero en su lugar me encuentro con una situación que me interpela dramáticamente; una situación que dentro de mis esquemas clasificatorios podía ser encasillada como violencia de género.

Sentía así como "el campo" desbordaba mis expectativas de festejar el carnaval, iba más allá de mis intereses de investigación y ponía en tensión el lugar que ocupaba como "investigadora", mi condición de mujer y los sentimientos que despertaba tal suceso. Me comencé a preguntar qué debía hacer si es que debía o podía hacer algo al respecto. Bronca, impotencia y tristeza comenzaron a atravesar mi cuerpo, y el asombro no podía borrarse de mi rostro. Veía cómo las mujeres indignadas le gritaban a Jorge y opinaban acerca del tema: "lo tiene que dejar".

En ese momento y ante mi desconcierto, Mónica comenzó a contarme la sucesión de hechos que derivó en que todas las mujeres se encontraran en la puerta de la casa de Cristina *dándole apoyo para que* [Jorge] *no se lleve nada*:

> "Anoche llegó junto con su ex mujer y Naomi, entraron a lo de Cristina y le comenzaron a pegar. Cristina vino a mi casa con el Martín y Emmanuel, llorando. Se quedó un rato acá pero cuando se fueron volvió a su casa a dormir. ¡Ese Jorge! Yo le dije a Cristina que no lo perdonará, ya se había puesto violento otras veces pero bueno ella siempre *por los hijos* lo perdonaba. Pero ahora que está su ex mujer… se ha vuelto más pollerudo; de hecho la ha dejado a Cristina. No sé para qué viene ahora. Y esta mañana, vinieron los tres:Jorge, su ex mujer y su hija, y de nuevo le empezaron a pegar.La Cristina gritaba. Yo escuche peroel Rubénme pidió que no me meta, pero cuando volví a escuchar… ahí me levanté y fui enseguida. Los eche de la casa. Y bueno ahora estamos acá todas las mujeres esperando a que Jorge saque sus cosas y se vaya, para que no vuelva más".

Al relato de Mónica, las mujeres iban sumando comentarios como "Cristina no tiene que dejar que se lleve nada" "las máquinas son de ella" "ella tiene que trabajar y dos hijos que alimentar" "esperemos que le pase comida a los nenes" "que Jorge agarre su ropa y se vaya" "lo vamos a echar nosotras sino" "que no se lleve nada". Algunas de las mujeres se sintieron identificadas con lo que le sucedía a Cristina y comenzaron a relatar sus propias experiencias, o las experiencias de alguna conocida. Muchas de ellas, muy enojadas y a los gritos, remarcaron la importancia de que Cristina vaya a denunciarlo: "Cristina tiene que denunciarlo y pedirle una cuota de alimento, no puede irse así como así", exclamó una de las señoras.

Las vecinas se encontraban afuera, como si estuvieran "custodiando" la casa de Cristina. Estaban allí esperando a que Jorge salga, se vaya y "no se lleve nada". Estuvimos allí alrededor de dos horas. Mientras tanto, varios vecinos y vecinas que pasaban preguntaban qué había sucedido. Finalmente Jorge salió de la casa con un bolso y ropa. Además cargó dos máquinas de coser en su automóvil. Inmediatamente las mujeres ingresaron a lo de Cristina y me pidieron que entrara. Al ingresar la vi a Cristina con la cara llena de lágrimas, no sabía que decirle. Mónica con tono imperativo, se pronunció desde mis espaldas: "Tiene que ir a denunciarlo, tú Denise la puedes acompañar".

Ante tal situación que me resultaba un poco incómoda, sin saber bien cómo debía actuar, me hice eco de su pedido. No obstante por un lado consideraba que era una situación muy íntima, y por otro no

sabía si Cristina quería que yo estuviera presente al momento de radicar la denuncia. Mis dudas y mi quietud me provocaban mucha angustia e impotencia, ya que nunca antes había vivido una situación parecida, ni realizando trabajo de campo ni en mi vida personal.

Cristina se encontraba con sus dos hijos. Al ver todas las mujeres en el interior de su casa comenzó a relatar lo sucedido la noche anterior y esa misma mañana. Cuando finalizó el relato, rápidamente Mónica volvió a decir: "tienes que ir a denunciarlo, no puede ser esto otra vez, Denise te va a acompañar, así que cámbiate y vayan". Las únicas palabras que salieron de mi boca fueron "Cristina si querés te acompaño, pero solo si vos querés, sino podemos ir otro día o te puede acompañar otra persona". Pregunté aquello porque tenía miedo de que no quisiera que la acompañe, y que se sintiera en la obligación de tenerme que decir que sí. Evidentemente las vecinas -mis interlocutoras- estaban ubicándome en el lugar de que debía ser yo quien acompañase a Cristina a hacer la denuncia. ¿Pero por qué, si anteriormente Cristina había decido omitir de nuestras conversaciones que se encontraba distanciada de Jorge, ahora aceptaría que la acompañe?

Esta situación develaba nuevas aristas de mi propio trabajo de campo y del modo en que construía las relaciones dentro de él. El investigador no es el único que observa, clasifica y demanda confianza; sino que los interlocutores también nos interpelan, nos ubican, nos posicionan y nos demandan. Pues como plantean Guber, Milstein y Schiavoni (2014:57) "además de 'entregarnos' su confianza, como suelen plantear los textos de metodología, los informantes también demandan la nuestra". Y en este sentido, debía ser yo quien acompañase a Cristina.

Cristina dejo a Martín -el hijo más grande de cuatro años- al cuidado de una vecina, y cargó con ella a Emmanuel, el más chico de los dos. Comenzamos a caminar hacia la parada del colectivo para dirigirnos al Tribunal de Familia. Previamente Mónica se había contactado por teléfono con una joven abogada a quien conocía, preguntándole a donde se debería dirigir. La joven le indicó que vayamos al Tribunal de Familia y luego a la Secretaria de la Mujer. Ambos organismos dependen del Gobierno Provincial de Córdoba. Mónica me indicó más o menos cómo llegar, porque desconocía donde quedaban estos espacios; "igual Cristina sabe, porque ya fuimos ahí la otra vez que la acompañe yo" me dijo. En la parada del colectivo le pregunte a Cristina si quería que cargue a Emmanuel. La veía bastante agotada como para cargar un niño. Nos subimos al colectivo. Durante el viaje hacia el centro de la ciudad fuimos en silencio. Cristina me contó un poco la sucesión de hechos, pero a decir verdad no quería indagar demasiado porque no la veía muy bien a ella. Nos bajamos del colectivo y caminamos unas cuadras hasta el Tribunal.

Entramos al edificio y golpeamos la puerta en la oficina de denuncias. Mientras Cristina esperaba ser atendida yo me senté en un banco con Emmanuel en brazos. Al ratito abre la puerta un joven quien supuse que sería el abogado que tomaba las denuncias.

"-¿Si? "– dice el joven

-Hola. Vengo a hacer una denuncia - responde Cristina

-Sí, ¿qué le pasó?

-Anoche vino mi marido y me pegó. Y hoy volvió junto a su hija y su ex mujer y también me agarraron. Me hicieron esto – relató Cristina mientras mostraba con sus manos los rasguños que tenía en el cuello.

-Bueno, pero la amenazó con un arma, con un arma blanca, con un objeto, ¿con algo? Porque si no… ya le digo que vaya a hacer la denuncia a otro lado.Tiene que ir a la policía más cerca de su barrio. ¿Dónde vive usted? ¿Cuál es la policía más cerca?"

Frente a este comentario, levante la mirada. No podría creer lo que el joven le estaba diciendo a Cristina*: ¿que se vaya a otro lado a denunciar?* Sin embargo, no comenté. Sentía que no me correspondía y además me estaba dando mucho enojo la situación. Cristina comenzó a explicarle:

> -"Lo que pasa es que el colectivo que pasa por mi barrio me trae hasta acá. Yo me tuve que gastar dos boletos para venir hasta acá y me cuesta un montón. Si tengo que ir hasta la policía que me queda más cerca son más boletos y me es muy caro, no puedo pagarlo"

Se la veía a Cristina muy enojada, con la voz entrecortada y levantado cada vez más el tono, intentado explicar su situación. En ese momento me dieron muchas ganas de intervenir pero preferí no hacerlo, creía que quien debía explicar la situación era Cristina.

> -"Yo no te puedo tomar la denuncia, tenés que ir a la oficina más cerca"- le volvió a decir.

El joven siguió explicándole lo mismo: que él no podía tomar la denuncia y que tenía que ir a otro lado. Dado que Cristina le seguía narrando lo sucedido -lo que le implicaba a ella trasladarse hasta allí- el joven se impacientó y la deja de mirar a Cristina. Acto seguido, se dirige hacia mi, que me encontraba unos metros más atrás con Emmanuel en brazos, y se pronuncia:

> -"¿Vos entendés lo que le estoy tratando de decirle? ¿Vos me estás siguiendo la conversación?" – con un tono de voz muy enojado e impaciente, como si Cristina lo hubiese sacado de quicio.

Enseguida levante la mirada. No podía creer las palabras del joven. El abogado se dirigía a mí porque asumía que Cristina "no entendía" y que yo "iba a entender mejor" lo que le estaba diciendo. Inmediatamente le respondí:

> -"Sí, te estoy entendiendo y ella también te está entendiendo. Lo que pasa es que no podemos creer que no le quieras tomar la denuncia. Es tu obligación" – le respondí.

Ambas sabíamos que el hombre tenía la obligación de tomarnos la denuncia. Horas antes habíamos hablado con la abogada que Mónica conocía y había sido ella quien nos dijo que fuéramos a esa oficina, que allí tienen la obligación de tomarnos la denuncia. Cristina continuó conversando con el joven y finalmente de muy mala gana y con todos los "peros" accedió a tomarle la denuncia: "yo te la tomo pero después sino podes seguir no es culpa mía [...] acá el trámite es más lento, pero bueno te tomo la denuncia igual" fueron algunas de las frases en las que se excusaba el joven. En ese preciso momento, le suena el celular a Cristina, era la abogada que le preguntaba si había podido ir a hacer la denuncia:

> - "Si vine a donde me dijiste, pero no me la querían tomar a la denuncia. Pero como estaba Denise, que es argentina (...)"

No solo había sido impresión mía, sino también de Cristina. Evidentemente mi presencia en tanto joven, argentina y de clase media había intervenido en la situación. Desde el momento en que el joven se dirigió a mí, diciéndome *¿vos entendés lo que le digo?* dando por supuesto que Cristina no estaba entendiendo y que no iba a entender, pude hacer explícito el trato desigual que estaba recibiendo ella.

Finalmente le tomaron la denuncia a Cristina, mientras ella realizaba el trámite yo permanecí afuera cuidando a Emmanuel. Cuando salió de la oficina, la acompañe hasta la parada del colectivo y nos despedimos. Había ido al barrio a las 9 de la mañana para festejar carnaval y me encontré con una situación completamente inesperada para mi trabajo de campo. Eran las seis de la tarde y me encontraba regresando a casa con muchas sensaciones encontradas y muchas cosas para pensar.

En principio la situación vivida con Cristina nada tenía que ver con mi tema de investigación. Sin embargo, fue tal el momento de angustia y de impotencia que atravesé durante ese día que me vi en

la necesidad de repensar lo sucedido. Comencé así a preguntarme por mi rol de investigadora, por el modo en que uno construye los vínculos durante el trabajo de campo, y cómo nos involucramos con determinadas situaciones. ¿De qué manera nos están observando y posicionando nuestros interlocutores? ¿Cómo se ponen en juego nuestras subjetividades y emociones? En este sentido me parece importante recuperar dos cuestiones: a) por un lado, la manera en que establecemos relaciones en el campo, y b) por otro lado cómo los sentimientos y emociones tanto del investigador como los de nuestros interlocutores se ponen en juego. Con todo lo dicho hasta el momento, se vuelve de suma importancia para una correcta reflexividad sobre la propia práctica etnográfica, tomar en consideración estas dos dimensiones.

Cuando trabajamos con personas construimos vínculos, relaciones que pueden ser más o menos cercanas, que pueden implicar diferentes grados de involucramiento y que en ocasiones desbordan lo exclusivamente académico. Nos relacionamos con otras personas que solemos definir como "nuestros interlocutores", "nativos" o "entrevistados" que aún a pesar de estas categorías, no deben ser asumidos como un sujeto a priori, estático y neutral.

Cuando comencé a ir al barrio, me presenté como estudiante de antropología interesada por conocer cómo vivían las familias peruanas que residían en la ciudad Córdoba. Sin embargo, y a pesar de las negociaciones de como quería ser reconocida como antropóloga (Guber; 2004), algunos de mis interlocutores me fueron ubicado en otros roles: *amiga*,*compañera*, la *chica de la universidad*, la *trabajadora social*. En ocasiones, cuando tenían algún problema con algún papel o trámite me preguntaban cómo solucionarlo o si conocía a alguien para que los/las ayude. La situación que viví junto a Cristina fue una muestra más del lugar en que me estaban ubicando mis interlocutores. Cuando aconteció el conflicto entre Cristina y Jorge, las mujeres del barrio consideraron que yo debía ser la persona quien la acompañaría, porque con mi presencia la iban *a atender mejor*.

Al mismo tiempo y en lo personal, me vi en la necesidad de acompañarla. Una mezcla de diferentes sentimientos que fueron desde la bronca e impotencia hasta la furia recorrieron cada momento de ese día. Bermúdez y Previtali (2014:19) realizan un llamado de atención en relación a esto: para las autoras "las maneras en que nos relacionamos con nuestros interlocutores rebosan el trabajo de campo mismo". Ese "rebosar" permite dar cuenta de un entramado social determinado, de un contexto político particular, que en ocasiones tiende a profundizar las fronteras entre "sociedad de antropólogos" y "sociedad de nativos" pero que también es importante recuperar "las integraciones, negociaciones, confrontaciones y vínculos que ocurren, en torno a valores como la amistad, madrinazgo, hermandad, entre otras" (Bermúdez y Previtali; 2014: 19). En este sentido, al tiempo que se produce una distancia entre antropólogos y nativos se construyen relaciones basadas en valores que permiten desdibujar esas distancias.

Así, establecemos vínculos estrechos e inevitablemente por nuestra propia condición de ser personas nos involucramos de manera íntima con quienes realizamos investigación, a pesar del esfuerzo que en ocasiones realizamos por desmarcarnos y ubicarnos en el lugar de "investigadores". Lo interesante del trabajo de campo es poder dilucidar el modo en que construimos esas relaciones sociales con los sujetos que estudiamos, el modo en que compartimos esa intersubjetividad, y para ello se requiere de un proceso de objetivación que permita no solo reconocer el proceso de compartir sino también requiere de la tarea comprensiva de pensar esa relación. Grimson (2004) en uno de sus textos se pregunta por la importancia de analizar la relación entre investigador y los sujetos que uno estudia. Frente a este interrogante afirma que la separación entre objeto y sujeto de estudio es prácticamente imposible, ya que quien estudia es parte de aquello que estudia, y por ello es importante considerar las acciones de quienes estudiamos para con nosotros "los investigadores".

Grimson sostiene que es necesario concebir al encuentro etnográfico como un proceso de interacción de actores sociológicos y por ello, como una situación objetivable que puede reflexivamente aportar elementos fundamentales para el conocimiento de los otros (Grimson, 2004).

Es por ello que debía analizar ese lugar que me fue asignado por las mujeres del barrio como acompañante de Cristina en ese momento tan crucial. A su vez, debía analizar por igual la sensación de im-

potencia y bronca que mantuve durante ese día. Comencé a preguntarme de qué manera podría incorporar y analizar aquello que sentimos durante el trabajo de campo. ¿Se desdibuja el rol del investigador cuando aparecen estos sentimientos? Nunca antes había vivido una situación similar. No conocía casos cercanos de violencia de género, a excepción de aquellos que en alguna ocasión me narró alguna vecina del barrio. Tampoco había visto anteriormente a las mujeres del barrio tan enojadas y repudiando por completo a un vecino, en este caso el marido de Cristina. En ese momento sentí empatía no solo con la angustia y tristeza de Cristina a la que vi muy vulnerable, sino también con el enojo de las vecinas. ¿Pero qué hubiese sucedido si en mi lugar hubiese estado un varón? Considero que la condición de género para problematizar tanto esta situación, como mis propios sentimientos al respecto momento fue central. Me arriesgo a suponer que de haber sido un varón la situación probablemente hubiese sido diferente. El adscribirme como mujer creo que fue clave la para que las vecinas del barrio, aun siendo una persona desconocida para algunas, pudieran narrarme sus experiencias de maltratos cuando nos encontrábamos fuera de la casa de Cristina, pero también fue importante para que ella aceptara que la acompañase a los Tribunales.

En la manera en cómo yo me relacionó con ellas, pero también en la manera en cómo ellas se relacionan conmigo, y en el impacto que mi presencia genera en determinados contextos, está condensada cierta información que es necesario abordar. Mi presencia allí se sumerge en una red de relaciones sociales pero también culturales y políticas, y por tanto el modo en que ellas me ubicaron me estaba diciendo algo respecto de esas relaciones. La reflexividad nos obliga a pensar el modo en cómo construimos las relaciones con los otros y las consecuencias que esto trae. En ese momento no fui capaz de dilucidar que mi condición de mujer estaba también contribuyendo a la situación.

Por otro lado, creo que los sentimientos y emociones que viví, al tiempo que acompañaban también componían y constituían parte de la situación de campo. Así la angustia que me provocó el ver a Cristina atravesando un momento tan complejo, lejos de caer en una mirada miserabilista, también estaba hablando de mi propia historia de vida. Como mencioné previamente, jamás había presenciado antes una situación así, y de ahí que se nutriera también mi desconcierto.

El segundo momento de la situación de campo fue el de acompañar a Cristina a realizar la denuncia. Allí al igual que otras veces que acompañe a mujeres del barrio a tramitar su documento nacional de identidad[5],volví a presenciar el maltrato por parte de los funcionarios que trabajan en esas instituciones. Esta situación al igual que en otras ocasiones me provocó mucho enojo, pero aún más desconcierto: cómo era posible que una mujer, quien acudía allí para labrar una denuncia por violencia familiar, pudiera ser maltratada de esa manera por los empleados de la institución. En las palabras de Cristina "estaba con Denise, que es Argentina" se vio cristalizado el trato por parte del joven abogado. Un trato que implicada una mirada racializante y negativa[6].

[5] Ver: Perissinotti, M. V. y Zenklusen, D. (2014)."De trámites, oficinas y papeles. Obtener el DNI en el marco de Ley de Migraciones Nº 25.871. ¿Fácil para todos?"publicado en Temas de Antropología y Migración, Nº 7, pp. 87-92. Allí narramos la travesía por diferentes instituciones al acompañar a una mujer, proveniente de Perú, para tramitar su DNI en la ciudad de Córdoba.

[6] La categoría de raza propuesta por Segato (2007) permite arrojar luz sobre esta situación. Siguiendo a la autora, entiendo a la raza como un signo que se inscribe en los cuerpos y que llevan la marca de ese "otro indio" y por tanto la huella de la subordinación. De este modo, podemos ver como ese signo no sólo se decodifica en el color de piel, sino también en este caso lleva la marca de ese no nacional, de esa mujer migrante, de esa diferencia de clase. Y en este sentido, hablar de una mirada racializante permite comprender la diferencia en el trato que realiza el joven abogado con Cristina (no nacional) y conmigo (nacional), pero también permite comprender la frase "estaba con Denise, que es Argentina". En consonancia con el planteo de Segato, Margulis (1998) sostiene que en la Argentina las manifestaciones de exclusión, discriminación y rechazo están dirigidas a determinados grupos con ciertas características como "rasgos corporales (propios del mestizaje en América latina), origen migratorio (de países limítrofes o de provincias del interior), ubicación desventajosa en las posiciones de clase (pobreza, marginación, menores oportunidades), formas culturales (vinculadas con su origen la migratorio y también con la pobreza y la marginación urbana)" (Margulis, 1998: 47).

En esta situación encontré mucho más que una reconstrucción anecdótica y de enojo. Al analizar mi propio relato de un modo reflexivo, descubrí el lugar en que me estaban ubicando mis interlocutoras mujeres, cómo era que actuaban las vecinas frente a una determinada situación, pero también el modo en que ellas, se relacionan con el Estado -por medio de la Secretaría de la Mujer- y como el Estado por medio de los funcionarios trataba a estas personas. En este sentido, Guber, Milstein y Schiavoni (2014) entienden que es imprescindible la inclusión manifiesta del investigador en la producción de los datos. Esto es así porque la realización del trabajo de campo etnográfico "consiste, pues, en un tránsito controlado y cada vez más explícito desde la reflexividad socioculturalmente determinada del investigador a la de la población en cuestión" (Guber et. al., 2014:35). Por ello, siguiendo a Grimson (2014), la reflexividad resultó una herramienta metodológica indispensable, no tanto para comprender que es lo que modifiqué o transformé en el campo, sino más bien para intentar objetivarme a mí como investigadora, mis prácticas y mis recursos con el fin de comprender la intersubjetividad que conformamos en el campo (Grimson, 2014:70).

Para concluir creo que de alguna manera las emociones y los sentimientos que viví se entrelazaron con el compromiso y la empatía que sentía hacia aquellas personas. Porque en definitiva, los vínculos que establecemos en el campo no dejan de ser vínculos afectivos insertos en una red de relaciones sociales. Y en este sentido, reconocer mi propia reflexividad a partir de encontrarme con otras reflexividades en el campo, contribuyó a entender que las técnicas etnográficas "son contexto-dependientes y en sí mismas el camino de la investigación". (Guber et. al., 2014:58) Precisamente el mayor aporte que me produjo el poder narrar esta experiencia, es descubrir que las técnicas y el trabajo de campo en sí mismo no son una receta mágica, sino que es a partir de la experiencia, el transitar, los sentimientos, y desde las dudas que vamos construyendo y comprendiendo el campo, con los desafíos y periplos que este nos presenta.

BIBLIOGRAFÍA:

BERMÚDEZ, Natalia y PREVITALI, María Elena (orgs). 2014. Merodear la ciudad. Miradas antropológicas sobre espacio urbano e "inseguridad" en Córdoba. Córdoba, Ediciones IDACOR.

GRIMSON, Alejandro. 2004. "Pensar la Argentina. Aportes de la comunicación y el periodismo" En Revista Oficios Terrestres, N° 14, La Plata.

GUBER, Rosana, MILSTEIN, Diana y SCHIAVONI, Lidia. 2014. La reflexividad o el análisis de datos. Tres antropólogas de campo. En RosanaGuber (comp.). Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo(34-59). Buenos Aires, Miño y Dávila.

GUBER, Rosana. 2004. El Salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. BuenosAires, Paidos.

MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo. 1998. La segregación negada: cultura y discriminación social. Buenos Aires, Biblos.

SEGATO, Rita. 2007. La nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempo dePolíticas de la Identidad. Buenos Aires: Prometeo.